

MÁS ALLÁ DE LOS PROMEDIOS: Afrodescendientes en América Latina

POBREZA, DISCRIMINACIÓN SOCIAL E IDENTIDAD: EL CASO DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE EN EL PERÚ

Martín Benavides, Máximo Torero y Néstor Valdivia

**Editoras:
Josefina Stubbs y Hiska N. Reyes**



Febrero 2006
The International Bank for Reconstruction and Development/ The World Bank
1818 H Street, NW
Washington, DC 20433

Los descubrimientos, interpretaciones y conclusiones expresadas aquí pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Junta de Directores Ejecutivos del Banco Mundial o de los gobiernos que representan.

El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos incluidos en esta publicación y no asume responsabilidad alguna por cualquier consecuencia derivada de su uso. Los límites, colores, denominaciones y cualquier otra información expuesta en cualquier gráfico, cuadro o mapa de este trabajo no denotan opinión alguna por parte del Banco Mundial, relacionada con la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni aprobación o aceptación de tales fronteras.

Para más información sobre el apoyo que presta el Banco Mundial a los afrodescendientes, por favor ir a la pagina www.bancomundial.org/afrolatinos.

Todos los derechos reservados.

Portada:

Lory Salcedo-Mitrani
Don Amador Ballumbrosia, 2002
Fotografía en blanco y negro
Colección de Arte del Banco Mundial, 523238

Cortesía del artista y del Programa de Arte del Banco Mundial

CONTENIDO

SIGLAS.....	5
PRESENTACIÓN.....	7
RESUMEN EJECUTIVO.....	9
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO 2. EXCLUSIÓN SOCIAL, DISCRIMINACIÓN, IDENTIDAD Y POBREZA EN LA	
CAPÍTULO 3. POBLACIÓN AFROPERUANA: ALGUNOS ASPECTOS CONCEPTUALES.....	15
METODOLOGÍA DEL ESTUDIO.....	19
CAPÍTULO 4. UN PERFIL DE LA POBLACIÓN AFROPERUANA: POBREZA, PERCEPCIONES SOBRE LA POBREZA, Y CARACTERÍSTICAS SOCIO-ECONÓMICAS.....	25
Pobreza y desigualdad.....	25
Ingreso y Gasto Per Cápita.....	27
Empleo.....	30
Acceso y posesión de activos.....	31
Percepciones de pobreza.....	36
CAPÍTULO 5. DISCRIMINACIÓN HACIA LA POBLACIÓN AFROPERUANA.....	47
Las Percepciones de la Población Afroperuana sobre la Discriminación.....	47
Las Estrategias de “Afrontamiento” de la Discriminación.....	53
Discriminación y Segregación Espacial.....	56
Discriminación Frente a la Población Indígena y entre los Afrodescendientes.....	58
CAPÍTULO 6. IDENTIDAD RACIAL EN LA POBLACIÓN AFROPERUANA.....	61
Identidad Étnica y Raza.....	62
La Importancia de los Antepasados: Vínculos Familiares pero no Redes Sociales.....	67
La Identidad Afroperuana y las Relaciones Interétnicas.....	69
La Identidad Afroperuana como Matices y Rasgos Culturales.....	71
CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES.....	77
BIBLIOGRAFÍA.....	81
ANEXO 1. PROCEDIMIENTO PARA IDENTIFICAR HOGARES AFROPERUANOS.....	85
ANEXO 2. OTROS MOTIVOS DE DISCRIMINACIÓN: FORMA DE HABLAR, VESTIMENTA Y SEXO	89
ANEXO 3. PROBABILIDAD DE AUTO-IDENTIFICARSE.....	91
CUADROS	
Cuadro 1: Distribución de la Muestra según Cabecera Distrital.....	21
Cuadro 2: Distribución de la Variable Etnia según reagrupación.....	22
Cuadro 3: Distribución de los Grupos de Comparación para el Análisis Cuantitativo.....	23
Cuadro 4: Tasa de Pobreza de la Población Afroperuana.....	25
Cuadro 5: Tasa de Pobreza de la Población Afroperuana con Respecto al Promedio de la Costa y a los Indígenas.....	28
Cuadro 6: Ingreso y Distribución del Gasto.....	28
Cuadro 7: Comparación entre los Afroperuanos y el Resto del Perú Usando Técnicas de Emparejamiento en base al Método Kernel.....	30
Cuadro 8: Comparación entre los Afroperuanos e Indígenas Usando Técnicas de Emparejamiento en base al Método Kernel.....	30
Cuadro 9: Indicadores de Empleo.....	32
Cuadro 10: Acceso a la Educación.....	34
Cuadro 11: Acceso a Establecimientos de Salud.....	35
Cuadro 12: Características de la Vivienda Ocupada por la Población Afroperuana e Indígena.....	38

Cuadro 13: Índice de Duncan para Grupos Seleccionados (ocupaciones a 1 dígito)	45
Cuadro 14: Ocupaciones en las que Suelen Trabajar los Afroperuanos y el Resto de Grupos Étnicos/Raciales del Perú	46
Cuadro 15: Auto-percepción sobre Auto-discriminación Cuando el Contexto es “En la Calle”. ..	47
Cuadro 16: Auto-percepción sobre Auto-discriminación en otros Contextos.....	49
Cuadro A 1: Distribución de la Variable Etnia	86
Cuadro A 2: Grupos Étnico/Raciales según Nuevos Grupos Raciales.....	88
Cuadro A 3: Probabilidad de Auto-identificarse Étnica/Racialmente como Afroperuano vs. Indígena.....	91
Cuadro A 4: Probabilidad de Auto-identificarse Étnica/Racialmente como Afroperuano vs. otra Etnia	91
GRÁFICOS	
Gráfico 1: Curva de Lorenz a Nivel Nacional y para los Afroperuanos e Indígenas	27
Gráfico 2: Distribución del Gasto	40
Gráfico 3: ¿Por qué se Considera o se Siente...? (para grupos étnicos-raciales seleccionados). ..	64

SIGLAS

ENAHO	Encuesta Nacional de Hogares
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
PEA	Población Económicamente Activa
CONAPA	Comisión Nacional de Pueblos Andinos, Amazónicos y Afrodescendientes
INDEPA	Instituto Nacional de Desarrollo de Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuano
GRADE	Grupo de Análisis para el Desarrollo
GF	Grupo Focal
CIU	Clasificación Industrial Internacional Uniforme
CIUO	Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones

PRESENTACIÓN

Las mujeres y los hombres afrodescendientes de América Latina representan alrededor de la quinta parte del total de la población de la región y, junto a los pueblos indígenas, son los más pobres del continente. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos y logros alcanzados a nivel nacional en la implementación de políticas públicas universales, las brechas de inequidad y la invisibilidad de los afrodescendientes persisten en los diferentes países de la región.

Cerrar estas brechas de inequidad implica, de un lado, reconocer que es imposible avanzar en la definición de políticas públicas incluyentes si no se cuenta con información estadística desagregada, clara, y sistemática de este numeroso segmento de la población de la región, de sus condiciones de vida y de cómo éstas se relacionan o comparan con las del resto de la sociedad. Del otro, combinar la implementación de políticas públicas universales con otras expresamente dirigidas a aumentar la igualdad de oportunidades a favor de sectores poblacionales que por siglos han sido excluidos y discriminados.

La invisibilidad sistemática de los y las afrodescendientes en América Latina ha obstaculizado la construcción de consensos sobre su definición, la formulación de preguntas adecuadas para generar información sobre su condición o el desarrollo de alternativas para que la comunidad pueda participar como sujeto activo en la recolección de información oficial sobre las condiciones de vida de la misma. Esta serie titulada “*Más allá de los Promedios: Afrodescendientes en América Latina*,” presenta los resultados del proceso de integrar en instrumentos de recolección de información de población – encuestas de hogares y encuestas de condiciones de vida – preguntas de auto-identificación racial y es un aporte para construir y avanzar en este consenso.¹

Cinco países participaron activamente en este proyecto entre el 2003 y 2005: Argentina, Colombia, Ecuador, Honduras y Perú. Las oficinas de censos nacionales, los centros de investigación, las comunidades y organizaciones de afrodescendientes jugaron un papel activo en la revisión y, en muchos casos, la definición de módulos de preguntas de auto-identificación racial, la recolección de información, las campañas de información y sensibilización y el análisis de los resultados en relación con las condiciones de vida de esta población, el acceso a servicios básicos, a la educación, la salud y el empleo.

Dos retos fueron cruciales y debieron ser superados. El primero, la construcción de un consenso sobre cómo formular las preguntas de auto-identificación y qué categorías utilizar que fueran adecuadas a la población afrodescendiente – salvándola de antiguas formulaciones consideradas discriminatorias para las comunidades. El segundo, lograr que las comunidades superaran los estigmas históricamente relacionados con ser negro, negra o afrodescendiente y auto-identificarse como tal.

Además fue necesario afrontar dificultades técnicas inherentes a la selección de muestras de poblaciones, base para la implementación de las encuestas de hogares. En más de un país, se requirió ampliar las muestras de población para poder capturar localizaciones geográficas de sabida concentración de afrodescendientes. La preparación de mapas de ubicación de comunidades afrodescendientes – preparados de manera conjunta por las oficinas de censo nacionales en los países participantes en esta iniciativa y grupos de comunidades afrodescendientes – fue en sí misma una rica experiencia de aprendizaje.

¹ La serie incluye las siguientes publicaciones: Argentina, “*Resultados de la Prueba Piloto de Captación en la Argentina*”; Colombia, “*Los Afrocolombianos*”; Ecuador, “*Los Afroecuatorianos*”; Honduras, “*Los Afrohondureños*”; y por último, Perú, “*Pobreza, Discriminación Social e Identidad: El Caso de la Población Afrodescendiente en el Perú*”.

Como tal, este proyecto da seguimiento y construye sobre los avances alcanzados por la iniciativa *'Todos Contamos'* dirigida a inclusión social de grupos raciales y étnicos en los censos nacionales. Integrar preguntas de auto-identificación en instrumentos como encuestas de hogares y encuestas de calidad de vida permite la recolección frecuente de información y el refinamiento técnico y metodológico de las preguntas utilizadas y las formas de recolección de información. Las campañas de educación, información, y sensibilización sobre la importancia de la auto-identificación surten efectos acumulativos positivos que se reflejan en la variación del número de personas que se auto-identifican.

Los datos arrojados por las encuestas realizadas en los cinco países indican un claro patrón: en Colombia, Perú, Ecuador, Honduras y Argentina la población afrodescendiente vive en condiciones de pobreza generalizada que se refleja en los bajos indicadores de salud, nutrición, educación e ingresos. En todos los países, los afrodescendientes dejan la escuela temprano; solo un reducido porcentaje alcanza las aulas de la escuela intermedia y un grupo más reducido aun llega a las universidades. Entran temprano al mercado laboral por lo regular el mercado de trabajo informal, con bajo salarios y limitados beneficios. En las limitadas ocasiones que llegan al mercado laboral en igual condiciones educativas, por lo general reciben menor salario y obtienen puestos de menor rango.

La discriminación racial se manifiesta de forma tangible por las bajas tasas de retorno educativo: ser negro en Ecuador implica ganar un tercio menos que el resto de la población. La situación no es diferente en Honduras donde a pesar de los logros educativos alcanzados por muchos afrohondureños en la costa norte, sus salarios son más bajos que el resto de la población. En el caso de Colombia, es claro como la exclusión, la pobreza, y la discriminación aumentan la vulnerabilidad de las comunidades afrodescendientes en situaciones de conflicto.

La exclusión y la pobreza incrementan la vulnerabilidad de las comunidades afrodescendientes. Pero sobre todo, la exclusión, las deficientes condiciones de vida de estas comunidades y las debilidades institucionales de sus organizaciones locales y territoriales debilita el potencial crecimiento económico y social de los países y de la región latinoamericana en general. Es claro que las políticas públicas de carácter universal implementadas en la región, no han sido suficientes para garantizar el acceso equitativo a oportunidades y servicios entre las comunidades afrodescendientes de la región. Incrementar y consolidar el crecimiento económico, social, y político de la región, involucra mejorar la participación económica, social y política de la numerosa población de afrodescendientes presentes en América Latina.

Esta serie ha sido el resultado de un trabajo sistemático, comprometido y tesonero de las oficinas de Censo de Argentina, Colombia, Ecuador, Honduras y Perú, de organizaciones afrodescendientes en cada uno de estos países y de centros de investigación e investigadores que nos acompañaron en las jornadas. Gilberto Moncada Vigo proveyó invaluable asistencia técnica a las Oficinas de Censos que participaron en el proyecto. Agradecemos el apoyo financiero para este proyecto por parte del Fondo Noruego-Finlandés para el Desarrollo Social Sostenible (TFESSD).

Esperamos que esta serie contribuya a la creación de diálogos de políticas públicas y acciones conjuntas entre gobiernos, comunidades, centros académicos, agencias de cooperación para el desarrollo y el sector privado en la región comprometidos con una agenda de equidad e inclusión social y económica.

Claramente queda mucho camino por recorrer....

Josefina Stubbs
Banco Mundial
Especialista Senior en Desarrollo Social
Equipo de Desarrollo Social para América Latina y el Caribe

RESUMEN EJECUTIVO

Se estima que los afrodescendientes representan entre el 1% y 9% de la población del Perú. No obstante esta condición minoritaria, el consenso predominante entre los especialistas es que los afrodescendientes han tenido una relevancia y un rol muy importante en la vida económica, social y cultural del país. A pesar de ello, existen pocos estudios sobre la situación y las condiciones de vida de este grupo étnico. El presente estudio busca llenar ese vacío, intentando responder algunas preguntas cruciales en torno a tres temas: las percepciones de esta población sobre la discriminación y exclusión social; las características de su cultura y su identidad étnica; y su situación de pobreza.²

Con este fin, el estudio combina análisis de tipo cualitativo y cuantitativo. En términos de la información cualitativa, se seleccionaron cinco comunidades de la costa peruana que, si bien no están conformadas exclusivamente por personas de origen negro, tienen una presencia mayoritaria de este grupo étnico. En dichas comunidades, se llevaron a cabo 25 entrevistas y 10 grupos focales con personas afrodescendientes. De otro lado, como fuente de información cuantitativa se empleó la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) aplicada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) en el año 2003. Aprovechando que la encuesta contenía preguntas de auto-identificación étnica, se ubicaron viviendas cuyos titulares se consideraban “negros”, “mulatos”, “zambos” y “afrodescendientes” en general. A partir de esta información, se elaboró un marco para definir una submuestra de población negra o afrodescendiente, a la cual se aplicó una encuesta especialmente diseñada para el estudio.

Sobre las condiciones de vida de la población afroperuana, el estudio halló que la tasa de pobreza de los afroperuanos es significativamente menor con respecto al promedio nacional. Mientras que para los afroperuanos la tasa de pobreza y pobreza extrema alcanza 35% y 4%, respectivamente, a nivel nacional las tasas son de 46.6% y 16.5%, respectivamente. Sin embargo, si se restringe la información a nivel de la costa del Perú, las diferencias son menores y no significativas. Similar resultado se encuentra al comparar a la población afroperuana con respecto a la población indígena. A nivel nacional, la población afroperuana es significativamente menos pobre que la población indígena pero esta diferencia deja de ser significativa cuando se restringe la población indígena de la Costa.

Por otro lado, el ingreso horario de los afrodescendientes sería significativamente mayor que el de los indígenas; aunque la diferencia no es significativa cuando se le compara con el resto del Perú. En cambio, el ingreso per cápita de los afrodescendientes no es significativamente diferente del que percibe el grupo indígena, pero sería menor que el del resto del país.

Aún cuando la evidencia indique que no hay diferencias significativas en materiales de construcción y propiedad de las viviendas de afrodescendientes e indígenas (en la Costa), se encuentra que los primeros tienen un acceso significativamente mayor a infraestructura pública (agua, saneamiento, electricidad, etc.) que los segundos.

Otros resultados revelan que la proporción de empleados formales entre los afroperuanos sería mayor que el promedio del resto de la población pero el porcentaje fuera de la PEA sería mayor que el promedio del resto de la población. Adicionalmente, las diferencias en las tasa de ocupación pueden estar relacionadas a prácticas laborales particulares encontradas en este grupo

² La investigación para este estudio fue llevada a cabo un equipo multidisciplinario conformado por Máximo Torero, como coordinador del mismo, Martín Benavides y Néstor Valdivia, todos ellos Investigadores del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). En el estudio participaron Rodrigo Lajo y Rocío Muñoz como asistentes de investigación; y para el análisis estadístico y la elaboración del informe final se contó con la asistencia de Martín Moreno. Cualquier consulta o comentario podrá ser dirigido a Máximo Torero a mtorero@grade.org.pe.

de la población. Por un lado, se halla que existe una importante segregación ocupacional, la cual queda reflejada en la mayor proporción de afrodescendientes que trabaja en los servicios personales, la mecánica, la textilera y la agricultura.

La información cualitativa sugiere que las formas de inserción ocupacional están vinculadas al uso de redes familiares; en contraposición a las redes sociales más usadas por otros grupos. Estas redes familiares habrían permitido una inserción vertical de este grupo a través de empleos no calificados y al mismo tiempo en relaciones de dependencia laboral con personas y familias de la elite peruana.

Al analizar la dimensión subjetiva de la pobreza en este grupo, la hipótesis que surge al respecto es que si bien la población afroperuana es pobre en términos objetivos, esta orienta sus acciones sociales en base a ciertos valores culturales sustentados en la necesidad de mantener un “status simbólico”; lo cual tendría una incidencia directa en sus patrones de ingresos, consumo y gastos. Así, por ejemplo, el análisis cualitativo ha permitido detectar la relevancia que la vestimenta y la comida tienen para este grupo. A diferencia de los andinos, que mantendrían patrones de consumo más frugales y austeros, los afrodescendientes peruanos tendrían la necesidad de vestirse o comer “bien” para mantener su status.

Sobre el tema de la discriminación, las técnicas cuantitativas aplicadas en el estudio dan cuenta que una reducida proporción de personas, en general, reporta haberse sentido objeto de discriminación. Así, por ejemplo, sólo un 13% señala haberse sentido discriminado en las calles. Sin embargo – aún cuando los porcentajes siguen siendo reducidos – entre la población afrodescendiente una proporción algo mayor de personas dice haber sentido este tipo de trato discriminatorio, señalando como motivo principal el color de piel. En contraste con estos resultados, las entrevistas y los grupos focales llevados a cabo en el estudio muestran que la percepción sobre la existencia de una fuerte discriminación sería predominante entre las personas afrodescendientes. En más de una ocasión surgieron diversas alusiones a estereotipos que relacionan a este grupo étnico con el robo, la delincuencia y la criminalidad. Estas diferencias entre la información cuantitativa y cualitativa no resultan sorprendentes dada la reticencia de algunos encuestados a reconocer la discriminación de la que han sido objeto y bien podrían estar relacionadas a un mecanismo de defensa u “olvido” de los individuos frente a estas conductas.

Los resultados también sugieren que la raza – definida a partir del color de la piel, la ascendencia y los antepasados – constituye el elemento definitorio de la identidad afroperuana. La información cuantitativa revela que mientras que para otros grupos étnicos existen diversos motivos de adscripción y autoidentificación, los grupos auto identificados como negros tienen como base de ese reconocimiento su raza. Por su parte, la mayor parte de participantes en grupos focales y entrevistas piensan que el término “negro” resulta más apropiado que “afroperuano” para definirse como grupo étnico.

El análisis cualitativo ha permitido revelar la existencia de una relación ambivalente en su identidad como negros. Por un lado, existe un “orgullo negro” y, por otro, existe una tendencia al rechazo a esa “negritud”; a través del deseo del “blanqueamiento” detectado en algunos casos. Estas tendencias encontradas revelan un conflicto y, al mismo tiempo, un reto para la conservación y el desarrollo de una identidad étnica en la población afrodescendiente en el Perú: por un lado, su autoidentificación está basada fuertemente en la raza y, por otro, los procesos de mestizajes al que dicha población está expuesta socavarían la base de dicha identificación.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

La disponibilidad de información sobre la población afrodescendiente es muy reducida en el Perú debido a que no es posible usar la lengua como variable que permita identificar quién es afrodescendiente y quién no (dado que en el Perú, estos grupos no tienen un idioma o dialecto particular sino que hablan el español que es la lengua predominante en el país).³ Algunos especialistas han calculado que el porcentaje de los afroperuanos abarca el 5% de la población nacional (Altamirano, 2000), lo cual implica alrededor de 1 millón 400 mil personas en el Perú. Otros cálculos señalan cifras que llegan hasta los 2.5 millones de personas, indicando que la población afrodescendiente podría representar entre 5% y 9% de los habitantes del país (Luciano y Pastor, 1997).

Por otro lado, si se toma en cuenta la información proveniente de la ENAHO del cuarto trimestre del año 2000, en la que se incorporó una variable de auto adscripción étnica,⁴ la población afrodescendiente representaría el 1% de la población total del Perú.

Se deduce de la información anterior – tanto de las estimaciones gruesas como de los cálculos basados en la auto adscripción étnica – que la población afrodescendiente constituye un grupo social minoritario dentro del país. No obstante esta condición minoritaria, el consenso predominante entre los especialistas es que los afrodescendientes han tenido una relevancia y un rol muy importante en la vida económica, social y cultural del país. Se reconoce, en ese sentido, su herencia y su influencia en diversos ámbitos de la vida nacional como la música, el baile, el deporte, la gastronomía y la religiosidad popular (Rostworowski et al, 2000).⁵

Del mismo modo que en el resto de los países del continente americano, la población afroperuana fue trasladada originalmente desde el continente africano bajo la condición de esclavos. Según estudios históricos, el primer arribo de población de origen africano al Perú se produjo con la llegada de los conquistadores (Aguirre, 2000). A partir de entonces hasta principios del siglo XIX los flujos de migración forzada – a través de la esclavitud – variaron según las épocas (Reyes Flores, 1988).

Los afrodescendientes en Perú – como en el resto de los países de la región – fueron traídos como mano de obra para trabajar principalmente en la agricultura, la artesanía y los servicios. Por diversos motivos, que tienen que ver principalmente con los requerimientos del aparato productivo y el funcionamiento de redes familiares de inserción ocupacional, esta población se asentó casi en su totalidad en ciertas zonas de la costa del país; principalmente en la capital, Lima, y en algunos centros poblados rurales de la costa.

³ En Brasil se usa como criterio la auto-identificación de la persona sobre su “color o raza”, mientras que en Costa Rica se pregunta sobre la “cultura” a la cual la persona pertenece. En Honduras y Guatemala se usa la variable referida al grupo étnico. En cambio, en Ecuador se pregunta a la persona si “se considera” parte de determinados grupos étnico- raciales (indígena, negro, afroecuatoriano, mestizo, mulato y otros) (Rancel, 2005).

⁴ La pregunta específica que se usó en esa encuesta estaba fraseada del siguiente modo “¿Por sus antepasados y de acuerdo a sus costumbres, Usted se considera...?”, siendo las opciones: “de origen mestizo”, “de origen quechua”, “de origen aymará”, “indígena de la amazonía”, “de origen negro / mulato / zambo” y “otros.”

⁵ Por ejemplo, la población negra en el Perú jugó un rol importante en la formación y consolidación de dos instituciones culturales centrales en el país: el culto al Señor de los Milagros y el equipo de fútbol Alianza Lima (Benavides, 2000).

Resulta difícil establecer cálculos de la presencia demográfica de la población afrodescendiente a lo largo de la colonia. Sin embargo, se sabe que en Lima la población de origen africano se incrementó de 13,000 personas en 1619 hasta cerca de 40,000 en el año 1790, llegando a representar cerca de la mitad de la población residente en la capital (Oakley, 2001: 63); a tal grado que algunos historiadores señalan que Lima en aquella época podía ser considerado como una ciudad de negros.

La composición demográfica del país y la participación relativa de estos grupos fueron cambiando a lo largo del siglo XIX. Estimaciones aproximadas dan cuenta del carácter minoritario de estos grupos en el perfil demográfico de la capital a inicios de ese siglo: entre 18 y 22% (Reyes, 1988: 45). Queda pendiente la realización de estudios históricos que den cuenta de esas transformaciones demográficas y del proceso de “mestizaje” racial sufrido a lo largo de los últimos dos siglos.

Desde la llegada al Perú como esclavos, los grupos afrodescendientes formaron parte de las capas sociales más bajas y de menor status. Compartieron en este sentido con los indígenas la condición de población explotada, pobre y marginada frente a los grupos peninsulares dominantes. Sin embargo, debido a las características históricas y los vínculos interétnicos propios de un país como Perú, los afrodescendientes no se integraron con los grupos de origen indígena sino que mantuvieron sus propias costumbres. Mayor afinidad y cercanía parece haber existido con los grupos racialmente blancos (o criollos), lo cual se produjo a través de la subordinación que supuso la prestación de servicios personales a las familias de clase media y alta mediante el trabajo en ocupaciones como cocineras, lavanderas, sirvientes, mayordomos, etc. Como se ha señalado la población afrodescendiente formaba parte de las relaciones familiares de los hogares de blancos.

Paralelamente, y ya entrado el siglo XX, se desarrolló una cultura “criolla” como eje cultural en el cual participaron blancos, mestizos y negros. El desarrollo de esa identidad “criolla” se dio a través de diversas manifestaciones como la jarana, el baile, la música y otras formas de expresión social como el habla, la jerga y el humor. Se desarrolló así un estilo de vida “criollo popular” marcado por la gracia, la picardía y el espectáculo exhibicionista, al cual contribuyó, en forma fundamental, la cultura afroperuana (Panfichi, 1995: 37-39). Un reciente estudio histórico señala que esta cultura “criolla” constituye una cultura multiétnica de “transacción” que reflejó las relaciones interculturales que marcaron la dinámica social y cultural peruana durante el siglo XX (Montoya, 2002).

Desde mediados del siglo XX, el país vivió transformaciones vinculadas a la modernización, la urbanización y los procesos migratorios internos que como lo han señalado diversos autores, acabaron cambiando radicalmente el rostro del país. Si bien se mantuvieron las diferencias entre los afrodescendientes y los grupos mayoritarios de origen indígena o andino – al grado de convertirse el enfrentamiento entre esos grupos étnicos en una figura típica de la heterogeneidad social y la ausencia de una unidad cultural nacional – nuevos espacios sociales creados por la migración y la urbanización intensificaron los intercambios sociales y las relaciones interculturales entre los grupos étnicos originales del país. Un proceso contradictorio y simultáneo se produjo en la dinámica socio-cultural peruana: la continuidad de las diferencias étnico-culturales y, al mismo tiempo, la integración nacional a través de una ciudadanía social surgida “desde abajo.” La antropología y sociología en el Perú dan cuenta de la emergencia de una cultura popular, básicamente urbana, en la cual se da un encuentro de personas y grupos de diferentes orígenes étnicos y raciales y se produce una fusión de tradiciones culturales diversas (Franco, 1991; Degregori, Blondet y Lynch, 1986; Matos Mar, 1984).

En el Perú actual, en el marco de la modernización y en el contexto de la globalización creciente, los migrantes de origen andino han llegado a conformar un grupo mayoritario que ha mantenido vigente sus manifestaciones culturales (Ossio, 1995). Asimismo, el cambio producido por los procesos de mestizaje no ha significado el abandono o la liquidación de las

culturas indígenas, las cuales se han vestido de nuevos ropajes y florecen con vigor mediante nuevas manifestaciones sociales y culturales en las principales ciudades del país.

La población afrodescendiente ha compartido con los indígenas una situación de ausencia de reconocimiento de sus derechos culturales y sociales como grupo étnico. Salvo recientes esfuerzos realizados desde el estado, tradicionalmente sus necesidades y sus reivindicaciones no han sido tomadas en cuenta por las políticas nacionales del estado peruano.⁶ La invisibilidad social de estos grupos también se produce a nivel político, al grado que los mismos partidos políticos no han incorporado en sus agendas de acción la problemática de la población afroperuana.⁷

Por otro lado, los afrodescendientes muestran una diferencia sustancial con la población indígena; la cual tiene que ver con la tradición organizativa comunal (principalmente las Comunidades Campesinas) con que ha contado esta última. La existencia de esas organizaciones tiene estrecha relación con la vigencia de ciertas tradiciones culturales y el desarrollo de vínculos sociales de reciprocidad y ayuda mutua – los mismos que generalmente son reproducidos en nuevos contextos urbanos (Golte y Adams, 1990; Altamirano, 1984). Esa red organizativa ha actuado como un capital social de la población andina, posibilitando, de algún modo, hacer sentir su voz y eventualmente logrando una mayor atención a sus reivindicaciones.⁸ En años recientes, la agenda de reivindicaciones de estos grupos ha abarcado temas como la defensa de sus territorios y algunos derechos sociales como el reconocimiento de su lengua vernácula.

Por motivos vinculados a la dispersión de los orígenes étnicos africanos y a la forma de reclutamiento del sistema esclavista colonial, la población afrodescendiente no mantuvo las formas originales de las comunidades de base étnica que, al parecer, aún existían a inicios de la colonia. Tampoco perduraron los reinos de cimarrones que algunos especialistas identificaron hacia el siglo XVI. La condiciones del trabajo esclavo y los patrones residenciales predominantes influyeron en la constitución de barrios o rancharías relativamente segregadas, pero cuya dinámica social se basaba principalmente en los vínculos familiares antes que en la organización de base comunal o étnica.⁹ En general, exceptuando a las organizaciones religiosas (las cofradías), se puede afirmar que los afrodescendientes han carecido de organizaciones sociales tradicionales. Esta característica puede haber influido en el hecho de no haber sido objeto de tratamientos específicos del estado que tomen en cuenta sus necesidades, características, vivencias, demandas y necesidades como población con características sociales y culturales propias.

⁶ Desde hace unos pocos años el estado peruano ha establecido una instancia dedicada a la atención de las necesidades y las reivindicaciones de las poblaciones de origen andino, amazónico y afrodescendiente. La constitución de la Comisión Nacional de Pueblos Andinos, Amazónicos y Afrodescendientes (CONAPA) (o lo que hoy es el Instituto Nacional de Desarrollo de Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuano – INDEPA) ha contado con el apoyo del Banco Mundial para la realización de diagnósticos y el diseño de políticas de inclusión social dirigidas hacia esos grupos sociales.

⁷ Así lo comprueba un reciente estudio realizado por John Thomas sobre las comunidades negras en el Perú (diario La República 01/08/05).

⁸ Esta ventaja relativa de la población indígena en comparación a lo logrado por la población afrodescendiente no es exclusiva al caso peruano sino una característica común en varios países de la región (Hooker, 2005). Aunque es necesario precisar que en el Perú la atención a poblaciones indígenas se ha dado a través del desarrollo de políticas de inclusión basadas en iniciativas sectoriales relacionadas al desarrollo agropecuario. Como han señalado algunos autores, el estado y los partidos políticos han concebido a la población indígena no como grupos étnicos sino bajo la categoría clasista de “campesinos” (Sánchez, 1994).

⁹ Esta aseveración no obvia la existencia de diversas formas de resistencia a la dominación esclavista, incluyendo el cimarronaje y la constitución de palenques. Sin embargo, además de no haber tenido los alcances y la extensión que sí tuvo en países como Brasil o ciertas regiones del Ecuador, estas comunidades en el Perú no desarrollaron una base organizativa sólida y sostenida que diera lugar a movimientos sociales de mayor alcance.

Por otro lado, la ausencia de una base organizativa comunal tiene correspondencia con la importancia de la familia (nuclear y extendida) afroperuana y con los patrones de inserción y movilidad social predominantes a lo largo de su historia. Aunque no existen estudios que hayan analizado el asunto con detenimiento, alguna evidencia histórica permite sostener que los afrodescendientes han usado los vínculos que los han unido tradicionalmente a familias blancas o criollas – pertenecientes a las elites económicas o políticas – para lograr mayores recursos y mejores oportunidades de desarrollo (por ejemplo, obtener algún puesto de trabajo o ubicarse en mejores puestos dentro de una institución). Se trataría en ese sentido de una forma de inserción “vertical” porque prioriza los vínculos con quienes se ubican en una mejor posición de la jerarquía social.¹⁰ En ese sentido, difiere de aquella otra forma de inserción social basada en la organización comunal y los lazos “horizontales” basados en el capital social de las redes étnicas extendidas; como parece ser uno de los patrones de inserción usados por los migrantes andinos al momento de llegar a las ciudades o emprender iniciativas empresariales (Golte y Adams, 1987; Adams y Valdivia, 1991).

En este contexto descrito, el estudio busca responder algunas preguntas cruciales en torno a la situación de pobreza de los afroperuanos y la forma como perciben la discriminación de la cual pueden haber sido objeto. También interesa conocer las características de la cultura e identidad afroperuana.

La investigación se basa en la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas. Las primeras hicieron uso de información obtenida a través de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del año 2004 (ver resumen ejecutivo), a la cual se incluyó un módulo de preguntas dirigidas a una submuestra de población afrodescendiente. A través de ese análisis se ha obtenido un perfil de las condiciones de vida de la población afrodescendiente en el Perú, enfatizando las diferencias relativas a otros grupos en dimensiones socio-económicas asociadas a su situación de pobreza (demografía, salud, educación, empleo, ingresos, gastos, tenencia de activos, seguridad, migración, vivienda y capital social). Mediante las técnicas cualitativas se ha abordado el problema de la discriminación social hacia los grupos afrodescendientes a partir de sus propias percepciones y experiencias; al mismo tiempo, a través de la delimitación de los principales rasgos de la cultura de esta población, se ha analizado el tema de su identidad étnica.

El informe está dividido en 6 secciones adicionales a la introducción. En la segunda sección se analizan los aspectos conceptuales vinculados a los temas de la discriminación, la exclusión social, la identidad y la pobreza, planteando un esquema de análisis que integra estos conceptos. En la tercera sección se describe la metodología seguida por el presente estudio y cómo se aplicaron las técnicas cualitativas y cuantitativas. Posteriormente, en la cuarta sección se presenta un perfil de la población afroperuana en términos de sus características socioeconómicas y se analizan las percepciones subjetivas de esta población sobre su propia situación de pobreza. En esta sección se usan los resultados de las técnicas cuantitativas para realizar una comparación de los niveles de vida de la población afrodescendiente respecto de la población a nivel nacional, la residente en la costa, la de la ciudad de Lima y la población indígena del país. La quinta sección describe en detalle las percepciones de la población afroperuana sobre la discriminación de la que pudiera haber sido objeto. En la sexta sección se analizan los rasgos de la identidad étnica y racial de esta población, estableciendo los principales marcadores étnicos reconocidos por ella misma. Finalmente, la sección seis presenta las principales conclusiones derivadas del análisis del estudio.

¹⁰ Esto ha sido también estudiado en otros contextos latinoamericanos. Wade, por ejemplo, señala que existe un paso sutil entre la inclusión y la exclusión de la población afrodescendiente en el mundo de las élites. Por ello sugiere que para las poblaciones afrodescendientes existe en las naciones un espacio particular en el cual aparecen y desaparecen simultáneamente (Wade, 2000).

CAPÍTULO 2

EXCLUSIÓN SOCIAL, DISCRIMINACIÓN, IDENTIDAD Y POBREZA EN LA POBLACIÓN AFROPERUANA: ALGUNOS ASPECTOS CONCEPTUALES

La población afrodescendiente en el Perú forma parte de los estratos socio-económicos bajos cuyas condiciones de vida están marcadas por la precariedad y la pobreza. Su situación actual sólo puede ser explicada ubicando el contexto colonial que dio origen a la esclavitud y a la marginación social de la que ha sido objeto a lo largo de la vida republicana. En este sentido, el menor acceso a los beneficios del desarrollo social y económico es consecuencia directa de su posición subordinada en la estructura económica, social y política.

Desde esta perspectiva, y dada la limitada información sobre este grupo racial, resulta útil hacer un análisis de las características socio-económicas de este grupo, así como analizar el concepto de “exclusión social” para vincular la condición de pobreza a los procesos estructurales que la originan. La exclusión social puede ser definida como los mecanismos que impiden a ciertos individuos o grupos sociales participar plenamente en las esferas económica, social, política y cultural de la sociedad. Son estos mecanismos estructurales los que determinan la falta de acceso a los servicios de salud, la marginación residencial, la inadecuada inserción en el mercado laboral, las tendencias hacia la segregación ocupacional, las limitaciones para recibir una educación de calidad y la ausencia de una representación política efectiva en el estado (Figuerola et al, 1996; Torero et. al, 2004; Ñopo, et. al, 2004; y Moreno et. al, 2004).

La exclusión social alude a los procesos estructurales que generan una situación de pobreza; la misma que se expresa en bajos ingresos, escasa salubridad, hacinamiento, desnutrición, enfermedades, baja educación y falta de acceso a bienes y servicios en general. Mientras que el concepto “pobreza” constituye una categoría económica (dado que alude a la situación económica de los hogares y los individuos), el concepto de “exclusión social” abarca otras dimensiones sociales, políticas y culturales, que implican el bienestar y el desarrollo integral de un individuo y una colectividad.

La exclusión de determinados grupos se produce sobre la base de relaciones sociales institucionalizadas que se han reforzado y se han vuelto parte del sentido común – motivo por el cual resultan difíciles de transformar (Tilly, 1999). La exclusión social debe ser entendida en el marco de la existencia de sociedades jerárquicas donde a determinados grupos se les ha negado históricamente el acceso a determinados beneficios económicos, políticos y culturales. Dado el carácter duradero de los problemas relacionados con la pobreza, la perspectiva de la exclusión social ha empezado a ser utilizada para entender la problemática de la persistencia de la pobreza y sus vínculos con procesos culturales e institucionales (Benavides y Valdivia, 2004).

Un mecanismo vinculado a la situación de exclusión de determinados grupos sociales es la discriminación. Por un lado, este fenómeno tiende a reforzar los mecanismos de exclusión social existentes a través de sus diversas manifestaciones pudiendo expresarse a través de formas de auto exclusión como respuesta individual o colectiva; por otro lado, constituye una consecuencia y una manifestación de la situación de vulnerabilidad social de los grupos excluidos.

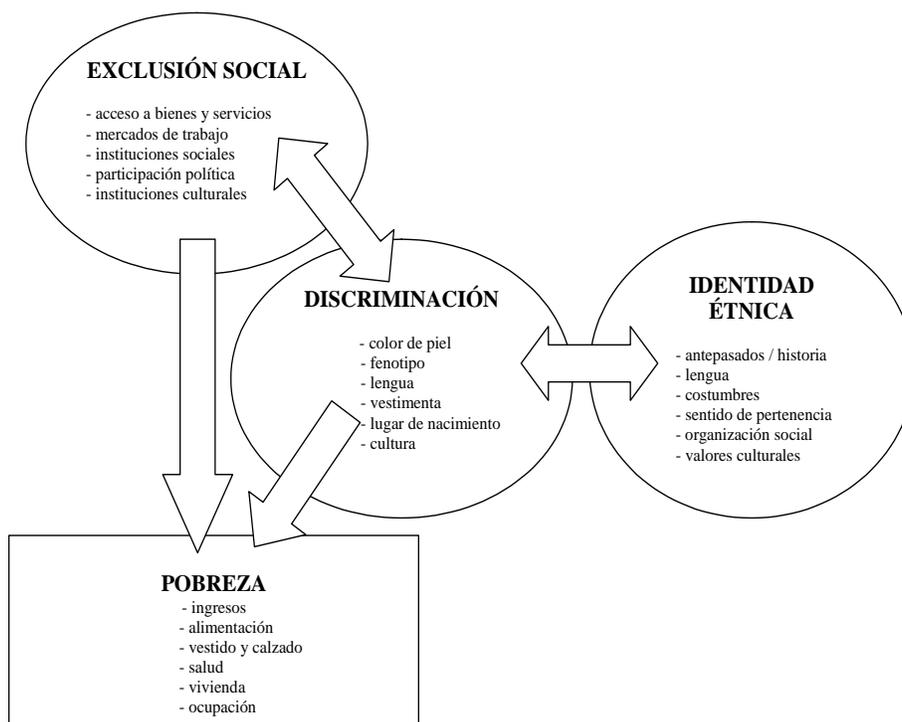
Exclusión, discriminación y pobreza conforman una triada que perpetúa la desigualdad social. En la figura 1 se propone un esquema conceptual según el cual la exclusión y la discriminación son factores distintos pero interdependientes que confluyen y pueden generar la situación de

pobreza de ciertos grupos sociales. La relativa autonomía de cada uno de ellos hace que no todos los individuos o grupos excluidos sean discriminados, ni todos los individuos o grupos discriminados sean excluidos. Sin embargo, en una sociedad como la peruana ambas situaciones suelen coincidir y afectar a las poblaciones étnicas, como es el caso específico de la población afrodescendiente peruana.

Existe también una relación entre la discriminación y la identidad étnica y cultural de los pueblos. Por un lado, las prácticas discriminatorias influyen en la definición de la identidad de los grupos étnicos reforzando ciertos valores culturales o moldeando otros; por otro lado, las construcciones de la identidad también se hará a partir de las formas de respuesta diferentes frente a la discriminación (sea mediante la asimilación, la resistencia o la afirmación de la cultura propia).

En el Perú los grupos que sufren mayores niveles de pobreza son aquellos que simultáneamente sufren las consecuencias de la exclusión y experimentan procesos de discriminación: las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Los mecanismos a través de los cuales se produce la discriminación son complejos. Ésta no siempre responde como razón “inmediata” al rechazo abierto y directo a determinada persona o grupo por sus características. Existen formas de discriminación que actúan de modo indirecto a partir de motivaciones basadas en las experiencias asociadas a determinados atributos y resultados esperados. Tal es el caso de la denominada “discriminación estadística”, la misma que ocurre cuando existe un trato preferente hacia cierto tipo de personas basado en expectativas sobre su desempeño que a su vez se originan en experiencias pasadas. Vale decir, la discriminación se daría en relación a factores asociados a los atributos de las personas (género, raza, edad, etc.) pero directamente en función a ellos. Esto es lo que sucede, por ejemplo, cuando en el mercado de trabajo los empleadores utilizan variables observables para realizar inferencia estadística sobre la productividad o el salario de reserva de los agentes económicos (Arroz, 1972; y Phelps, 1972).

Figura 1: Interrelaciones entre Exclusión Social, Discriminación, Identidad Étnica y Pobreza



Sea cual fuere su causa y sus formas de manifestación, la discriminación se traduce en comportamientos y actos observables que denotan un trato diferenciado de una persona o grupo de personas hacia otra persona o grupo. Esta interacción se produce en los distintos espacios de las relaciones cotidianas, en el acceso a ciertos bienes o servicios y en la calidad de la provisión de los mismos. Además, se manifiesta a través de diversos modos: en la forma despectiva de referirse a la otra persona, a través del lenguaje, de los gestos y de actitudes de rechazo de diverso grado y forma (que van desde las modalidades pasivas y solapadas, hasta las formas más abiertamente agresivas).

Un asunto que ha sido puesto de relieve en la discusión académica sobre estos temas en el Perú es la relación entre el “racismo” como discriminación debido a la “raza” de la persona, y la discriminación social como discriminación ejercida hacia la condición social de “pobre” de la misma. En última instancia esta dualidad refiere a la relación entre etnia-raza, por un lado, y clase social, por otro.

Algunos autores sostienen que la condición racial tiene un lugar central en los procesos de discriminación (Manrique, 1999; Portocarrero, 1993). Esto está relacionado a la “herencia colonial” que marca el nacimiento de las naciones republicanas en América Latina. Es en este contexto que el factor étnico y racial adquiere relevancia y la discriminación toma la forma de una relación de superioridad/inferioridad de un grupo étnico/racial sobre otro.

Desde esa perspectiva, la categoría “raza” cobra significado y vigencia en un contexto de dominación colonial. La legitimidad de la idea de “raza” es consecuencia de los esfuerzos por estereotipar la “otredad” desde la perspectiva del dominador. Los prejuicios étnicos y raciales devienen en mecanismos funcionales que sirven para justificar el dominio de ciertos grupos sociales, étnicos y raciales sobre otros. La estructura clasista en sociedades como la peruana es antecedida entonces por la estratificación étnica y racial, lo cual arroja como resultado el hecho que los grupos de origen indígena y la población negra se ubiquen de forma permanente en la base de la pirámide social de nuestras sociedades.

Por otro lado, hay quienes sostienen que los procesos de discriminación racial o étnica no tienen un rol central sino más bien dependiente de otras dimensiones, principalmente de la clase. Esta última posición se remonta a los argumentos de Fernando Fuenzalida (Fuenzalida, 1970) y el concepto de “raza social” propuesto originalmente para la sociedad brasileña por Charles Wagley. Desde esta perspectiva, la raza social se define a partir de tres criterios: ascendientes, apariencia física y status sociocultural. Walter Twanama retoma el concepto planteando la hipótesis que “la cuestión racial en el Perú encubre un conglomerado de variables en función de las cuales las personas se discriminan entre sí” (Twanama, 1992). Alejandro Ortiz (Ortiz, 1998), por su parte concluye que los términos usados para designar “racialmente” a grupos humanos en América Latina tienen una significación más cultural que biológica. La discriminación se basaría, en ese sentido, en una serie de criterios entre los cuales los rasgos físicos es uno más. Desde esa posición, la raza juega un rol secundario frente a otras características sociales más importantes que se confunden e interactúan con la raza.

De esa manera, hay quienes señalan, por ejemplo, que el racismo contra la población indígena no puede separarse en la práctica del rechazo hacia su condición de pobre y su pertenencia a la clase popular (por extensión, hacia su cultura, su modo de vida, su forma de hablar, etc.). En efecto, algunos estudios han hallado que es muy difícil desvincular ambas dimensiones (Valdivia, 2002).

Los procesos relativamente recientes de movilidad social y el surgimiento de nuevas clases medias de origen mestizo y popular han añadido complejidad a este tema. De hecho, si bien es cierto aquello de que “el dinero blanquea,” difícilmente una familia “emergente” y adinerada pero de rasgos raciales o fenotipo afroperuana será tratada igual en los círculos más “tradicionales” de las clases altas limeñas. En todo caso, cabría preguntarse si efectivamente la

clase puede llegar a tener un rol más importante que la etnia o raza, tal como lo sugieren algunos autores (Santos, 2002). Para Martín Santos, la importancia de uno u otro factor depende de las circunstancias sociales. Así, la discriminación en los sectores medios y pobres es sólo de apariencia racial pero es centralmente sociocultural. El dinero y la educación son reconocidos y condicionan las características raciales y estéticas. Por ello, afirma el autor, permiten ascender en la escala sociocultural. Sin embargo, en sectores medios-altos y altos los elementos socioculturales sólo son reconocidos “para los que están dentro” pero no necesariamente para los que están fuera (de ese grupo socio-cultural). La raza tiene mayor centralidad, es inmune a lo socio cultural, y en ese sentido el dinero no necesariamente “blanquea” (Santos, 2002).

En la siguiente sección describimos la metodología empírica seguida por el estudio para luego presentar los principales resultados identificados en torno a su situación de pobreza y exclusión, y la forma como los afroperuanos perciben la discriminación de la cual pueden haber sido objeto, así como las características de su cultura y su identidad étnica y cómo estas se diferencian con respecto a otros grupos étnicos en el Perú.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Una tarea inicial del estudio supuso la delimitación de la población objetivo del mismo: definir claramente quién es “afro-descendiente” y quién no. Este problema metodológico – que tiene en realidad una base teórica y conceptual – implicaba establecer criterios operacionales para definir la pertenencia de determinadas personas o grupos a la población afroperuana.

En el Perú no existen datos precisos sobre el tamaño de la población afro-descendiente. Resultaba, pues, complicado estudiar a una población cuyo tamaño, características y límites no han sido previamente definidos. En países como Brasil, la incorporación en encuestas nacionales de la variable “raza,” definida como el fenotipo de la persona, ha permitido identificar a la población según esas características.

El uso de la variable “raza” – además de las complicaciones conceptuales que más adelante señalaremos – no hace menos compleja la tarea de identificación de los grupos étnico/raciales, sobre todo habida cuenta de los importantes procesos de mestizaje “racial” y cultural experimentado por todos los grupos étnicos y culturales que habitan en él; incluyendo a los afrodescendientes.

Una importante corriente de opinión académica en las Ciencias Sociales es partidaria del uso de variables de auto-identificación étnica antes de variables culturales descriptivas o clasificaciones “raciales” para la delimitación de los grupos étnicos existentes en un contexto social determinado. Esta preferencia metodológica se deriva directamente de una concepción de étnicidad según la cual la pertenencia a determinado grupo étnico/racial se basa en la adhesión del individuo a determinados valores culturales y, sobre todo, en su auto-identificación como miembro de la comunidad que comparte esas características. La étnicidad supone, desde esa perspectiva, el reconocimiento subjetivo de un “nosotros” diferente a “otros.”

Teniendo en cuenta estas consideraciones, para el estudio cualitativo se seleccionaron comunidades que si bien no están conformadas exclusivamente por personas de origen afroperuano (dado que se trata de comunidades marcadas por el mestizaje de distintas etnias, razas y tradiciones culturales), sí es posible reconocer la presencia mayoritaria y predominante de dicha población. Esto último expresado en los rasgos raciales de sus pobladores pero fundamentalmente en sus expresiones sociales y culturales a nivel local.

Bajo esta premisa, el estudio seleccionó algunas comunidades afroperuanas donde se aplicaron los instrumentos cualitativos. Entre las diez comunidades afroperuanas más importantes existentes en la costa peruana,¹¹ se eligió trabajar en cinco de ellas:

- Distrito de Chulucanas, Yapatera (Provincia de Morropón – Región Piura)
- Distrito de La Victoria (Provincia de Lima – Región Lima)
- Distrito de San Martín de Porres (Provincia de Lima – Región Lima)
- Distrito de San Luís (Provincia de Cañete – Región Lima)
- Distrito de El Carmen (Provincia de Chincha – Región Ica)

La elección de esas cinco comunidades responde a dos criterios: en primer lugar, la búsqueda de cierta diversidad en el origen geográfico (ubicación en diferentes regiones, localidades y zonas urbanas/rurales) que refleje la realidad de la población afroperuana según el lugar de residencia; y, en segundo lugar, la relativa cercanía a Lima para evitar elevar los costos del trabajo de

¹¹ *Ibíd.*

campo a ser realizado. En cada una de esas comunidades se llevaron a cabo 5 entrevistas y 2 grupos focales; lo cual hizo un total de 25 entrevistas y 10 grupos focales.

Para la realización de estas técnicas cualitativas, en cada una de estas localidades se identificaron algunas personas que según su fenotipo podían ser consideradas como afrodescendientes. Algunas de estas personas fueron entrevistadas, mientras que otras fueron invitadas a participar en los grupos focales.

Por otro lado, para lograr la identificación de los afrodescendientes para la aplicación de las técnicas cuantitativas el estudio usó información proveniente de una encuesta aplicada por el INEI en el año 2003 (ver sección anterior y resumen ejecutivo). Esta encuesta se llevó a cabo en centros poblados urbanos y rurales del país, y consistió en un registro de viviendas para identificar áreas con población afrodescendiente. Para ello se usaron preguntas de auto-identificación étnica dirigidas a la población, logrando así ubicar las viviendas cuyos titulares (jefes de familia y cónyuges) se consideraban “negros,” “mulatos,” “zambos” o “afrodescendientes” en general. Esta información estadística y la cartografía respectiva sirvieron para contar con un marco muestral de áreas y de viviendas que a su vez constituyó la base para seleccionar la muestra para el análisis cuantitativo del presente estudio.

Para delimitar el marco muestral se consideraron como “afrodescendientes” tanto a aquéllos que se auto-identificaron como “negros,” “mulatos,” “zambos” o “afrodescendientes” en general, como a aquellas personas que señalaron tener algún pariente de esas características. La incorporación de esta última categoría permitía así incorporar toda la complejidad experimentada por el grupo bajo análisis a partir del mestizaje. En el cuadro 1, se presenta la distribución de la muestra final.

Esta submuestra de población afroperuana fue encuestada en la ENAHO del 2004 y se le aplicó un módulo de preguntas específicamente diseñadas para el estudio sobre población afrodescendiente.

Cuadro 1: Distribución de la Muestra según Cabecera Distrital

Ubicación Geográfica			Muestra Viviendas			
Departamento	Provincia	Distrito	Total	Urbana	Rural	
		TOTAL	1,504	1,392	112	
	Ciudad		456	456		
Ica	Ica	Ica	12	12		
		Parcona	72	72		
		Chincha	Pueblo Nuevo	144	144	
		Pisco	Pisco	180	180	
			San Andrés	48	48	
	Resto Urbano		992	936	56	
Arequipa	Caraveli	Acarí	36	36		
Ica	Ica	S.J. de Molinos	30	30		
		Chincha	El Carmen	86	54	32
Nazca	Nazca	Tambo de Mora	48	48		
		Nazca	30	30		
		Changuillo	20	12	8	
		El Ingenio	26	18	8	
		Vista Alegre	30	30		
		Pisco	Independencia	32	24	8
			Santiago de			
La Libertad	Ascope	Cao	36	36		
Lambayeque	Chiclayo	Picsi	24	24		
		Saña	36	36		
Lima	Cañete	San Vicente	12	12		
		Asia	0			
		Coayllo	0			
		Imperial	0			
		Mala	72	72		
		San Luis	48	48		
		Aucallama	12	12		
Piura	Piura	Las Lomas	72	72		
		Morropon	84	84		
		Buenos Aires	72	72		
		Morropon	120	120		
		Salitral	36	36		
		San Juan	30	30		
Tacna	Tacna	Inclan	0			
		J. Basadre	0			
	Rural		56		56	
Arequipa	Caraveli	Bella Unión	8		8	
Ica	Chincha	Alto Larán	16		16	
		Chincha Baja	16		16	
Lambayeque	Lambayeque	Jayanca	16		16	

Fuente: INE (2004), Encuesta Nacional de Hogares 2004, Condiciones de Vida y Pobreza. Estudio de la Población Afroperuana.

En el módulo adjunto a la ENAHO, se incluyeron algunas preguntas que permitieron identificar la “auto adscripción étnica” de los encuestados. A partir de la misma y aplicando algunos criterios que se desarrollan en detalle en el Anexo 1, se obtuvo una nueva variables de “auto identificación étnica” que identificaba a los afro peruanos. Específicamente, dicha variable se construyó en base a la información sobre el grado en que el jefe del hogar y su respectivo cónyuge se identificaba con cada uno de los once grupos étnico-raciales pre-establecidos en la encuesta (ver Anexo 1 para mayores detalles).

La distribución de la nueva variable -basada en la agrupación de las categorías étnico-raciales originales- aparece en el cuadro 2, mientras que la reagrupación de las categorías étnico/raciales aparece en el Anexo 1, cuadro A2.

Cuadro 2: Distribución de la Variable Etnia según reagrupación

	Frecuencia	%	% Acumulativo
Afroperuano	974	37.5	37.5
Cholo	428	16.5	54.0
Mestizo	706	27.2	81.2
Otras etnias/razas	170	6.6	87.8
Criollo	290	11.2	99.0
Ninguna	27	1.0	100.0
Total	2,595	100.0	100.0

Notas:

1/ La etnia/raza de un individuo se define a partir de la pregunta 1 en la sección 3. Si responde se considera que pertenece a dicha raza/etnia.

2/ Las razas/etnias "de la selva/charapa/de la amazonia," "blanco" y "nisei" se han agrupado bajo el rubro "otras etnias/razas."

3/ La categoría "cholo" agrupa los que se definieron como "andino/serrano."

4/ La categoría "negro/mulato/zambo" agrupo a los que se identificaron como "afrodescendientes."

Definido de esta manera el grupo afrodescendiente, el análisis cuantitativo se hizo sobre la base de esta submuestra de 974 individuos que se definieron como tales. Utilizando el mismo procedimiento se identificaron en la ENAHO 2004, los hogares no indígenas, indígenas, y no indígenas e indígenas en la costa peruana. Esto último permitió que se incluyan comparaciones entre las características de la población afrodescendiente o "negra" y personas de la misma ENAHO del 2004, que es representativa a nivel nacional y de los otros grupos étnicos/raciales del Perú. La distribución de los grupos de comparación para el análisis cuantitativo se puede apreciar en el cuadro 3.

Cuadro 3: Distribución de los Grupos de Comparación para el Análisis Cuantitativo

		ENAH0 Afros, Dic 2004			ENAH0 2004, Trimestre Movil Oct, Nov, Dic 2004				
		Total Hogares Zona Afro	Etnia del Hogar (según JH)	Total Nacional	Etnia del Hogar (según JH)		Total Costa	Etnia del Hogar Costa (según JH)	
			Negro		Hogar No Indígena	Hogar Indígena		Hogar No Indígena	Hogar Indígena
Número de hogares	Ponderado	13,207	5,357	6,231,756	4,396,148	1,835,608	1,406,967	1,244,195	162,773
	Sin ponderar	1,514	616	5,093	3,453	1,640	1,262	1,080	182
Número de individuos	Ponderado	22,605	8,467	10,957,337	7,828,832	3,128,506	2,671,502	2,321,269	276,294
	Sin ponderar	2,595	974	9,295	6,394	2,901	2,425	2,034	315
Núcleos familiares x hogar	Media	1.00	1.00	1.02	1.02	1.01	1.02	1.02	1.00
	Sin ponderar	2,238	822	5,528	3,683	1,845	1,427	1,136	221
	Ponderado	2,238	822	5,528	3,683	1,845	1,427	1,136	221
Total de miembros del núcleo familiar	Media	1.16	1.18	1.68	1.74	1.57	1.70	1.79	1.43
	Sin ponderar	2,238	822	5,528	3,683	1,845	1,427	1,136	221
	Ponderado	2,238	822	5,528	3,683	1,845	1,427	1,136	221
Tamaño promedio del núcleo familiar	Media	1.16	1.18	1.66	1.72	1.56	1.68	1.77	1.42
	Sin ponderar	2,238	822	5,528	3,683	1,845	1,427	1,136	221
	Ponderado	2,238	822	5,528	3,683	1,845	1,427	1,136	221

CAPÍTULO 4

UN PERFIL DE LA POBLACIÓN AFROPERUANA: POBREZA, PERCEPCIONES SOBRE LA POBREZA, Y CARACTERÍSTICAS SOCIO-ECONÓMICAS

Existe muy poca evidencia sobre las características socioeconómicas del afroperuano y de los niveles de pobreza de este grupo con respecto a otros grupos raciales en el Perú. Esta sección trata de utilizar la nueva información recolectada para los afroperuanos y compararla con la información proveniente de la ENAHO que es representativa a nivel nacional. Esta comparación no sólo permite tener un perfil de los afroperuanos, sino además su situación relativa al promedio nacional y al grupo étnico de mayor importancia en el Perú, los indígenas. Específicamente, en esta sección se analizara la sub-muestra del grupo afroperuano con respecto a la muestra representativa a nivel nacional de la ENAHO. Usando la ENAHO, y adicionalmente a la muestra global, se construyen los siguientes sub-grupos: grupos que se autodefinen como indígenas; grupos que se autodefinen como no indígena; grupos que se autodefinen como indígenas y que habitan en la costa, excluyendo Lima; y grupos que se autodefinen como no indígenas y que habitan en la costa, excluyendo Lima. Esto último debido a que la población afroperuana se concentra fundamentalmente en la costa del Perú y por consiguiente los grupos de comparación relevantes serían en la misma región geográfica.

Asimismo, se prefiere ir un poco más allá de los indicadores tradicionales de pobreza y se realiza un análisis detallado de la dimensión subjetiva de pobreza. De acuerdo a lo observado en los grupos focales y las entrevistas, sorprende la forma cómo los participantes de los grupos asocian su situación de pobreza con atributos individuales que los pueden llevar a percibirse como estructuralmente pobres. En ese sentido, si bien comparten lo que se denomina las “trampas estructurales de la pobreza”, se diferencian en lo que podríamos llamar las “trampas subjetivas de la pobreza”, es decir como ellos se auto perciben como estructuralmente pobres a pesar que utilizando mediciones tradicionales de pobreza, no todos se encontrarían en ese grupo.

Pobreza y desigualdad

La dimensión pobreza, quizás sea la más analizada y común en diversos estudios sobre

	Afro-peruanos ^{a/}	Nacional	
Tasa de pobreza (por hogar) ^{b/}	0.357	0.466	***
Tasa de extrema (por hogar) ^{c/}	0.039	0.165	***
Tasa de pobreza (por individuo) ^{b/}	0.452	0.550	***
Tasa de extrema (por individuo) ^{c/}	0.063	0.205	***
Gini	0.284	0.472	

a/. Hogares incluidos en encuesta de GRADE sobre población afroperuana.
b/. Se refiere a hogares / individuos cuyo gasto per cápita mensual no alcanza el valor de la canasta básica de consumo.
c/. Se refiere a hogares / individuos cuyo gasto per cápita mensual no alcanza el valor de la canasta básica de alimentos.
Nota: *** Significativo estadísticamente al 0.01, ** al 0.05, * al 0.1

inclusión/exclusión social. A nivel latinoamericano la exclusión social y la falta de acceso a empleo, educación, salud, etc., son problemas recurrentes entre las capas pobres de la sociedad. Ello se repite en el caso de las comunidades afroperuanas.

El cuadro 4 muestra la tasa de pobreza y pobreza extrema a nivel de hogar e

individual, tanto para la encuesta afroperuana como la ENAHO a nivel nacional. La tasa de

pobreza representa el número de hogares/individuos cuyo gasto per cápita mensual no alcanza al valor de la canasta básica de consumo establecida por el INEI. La tasa de pobreza extrema, por otro lado, representa el número de hogares/individuos cuyo gasto per cápita mensual no alcanza el valor de la canasta mínima de alimentos que requieren para subsistir. Como puede apreciarse, la tasa de pobreza es significativamente menor entre los afroperuanos con respecto al promedio nacional. Mientras que para los afroperuanos la tasa de pobreza y pobreza extrema alcanza 35% y 4%, respectivamente, a nivel nacional las tasas son de 46.6% y 16.5%, respectivamente.

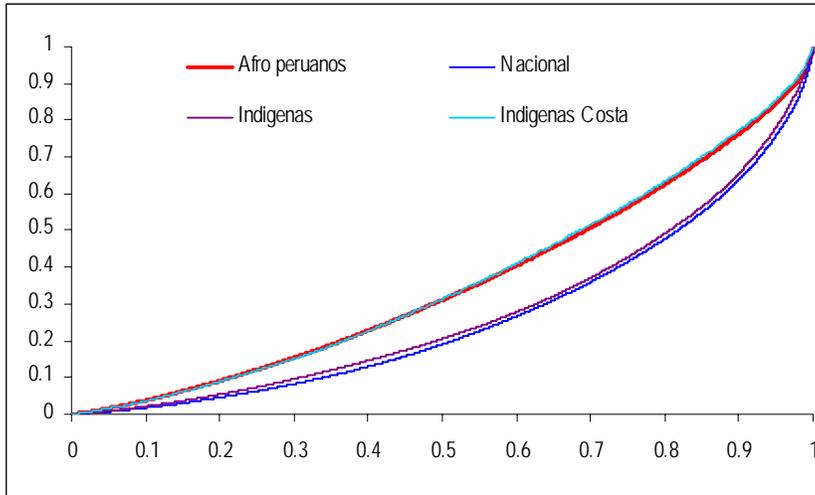
Sin embargo, si se restringe la información a nivel de la costa del Perú, región donde se encuentra la mayor concentración de afroperuanos, las diferencias son menores y no significativas como se puede apreciar en el cuadro 5. Similar resultado se encuentra al comparar a la población afroperuana con respecto a la población indígena. A nivel nacional la población afroperuana es significativamente menos pobre que la población indígena. Sin embargo las diferencias en la tasa de pobreza entre los afroperuanos e indígenas dejan de ser significativas cuando se restringe la población indígena a la costa.

Asimismo, siendo la distribución del ingreso en el Perú bastante desigual, se analiza el coeficiente de Gini¹² para medir la desigualdad de la distribución del ingreso. El cuadro 5 muestra que el coeficiente a nivel nacional es de 0.47 mientras que el coeficiente para los afroperuanos es cercano a la mitad; mostrando una menor desigualdad. Sin embargo, y similarmente a lo visto en las tasas de pobreza, la desigualdad es similar a la de los indígenas de la costa aunque inferior para el resto de la costa. El gráfico 1 muestra la curva de Lorenz¹³ para cuatro grupos: a nivel nacional, afroperuano, indígenas e indígenas de la costa. Como era de suponer, la curva es muy similar entre el afroperuano y los indígenas de la costa mientras que la desigualdad es mucho mayor para los indígenas a nivel nacional y el total nacional.

¹² El coeficiente de Gini es un número entre cero y uno que mide el grado de desigualdad en la distribución del ingreso en una sociedad determinada. El coeficiente registraría cero (0.0 = desigualdad mínima) para una sociedad en la que cada miembro recibiera exactamente el mismo ingreso y registraría un coeficiente de uno (1.0 = desigualdad máxima) si un miembro recibiera todo el ingreso y el resto no recibiera nada.

¹³ La curva de Lorenz es una forma gráfica de mostrar la distribución del ingreso en una población. En ella se relacionan los porcentajes acumulados de población con porcentajes acumulados del ingreso que esta población recibe. En el eje de abscisas se representa la población "ordenada" de forma que los percentiles de renta más baja quedan a la izquierda y los de renta más alta quedan a la derecha. El eje de ordenadas representa los ingresos. Mientras más cercana esta la curva a la línea de 45 grados más igualitaria es la distribución de los ingresos.

Gráfico 1: Curva de Lorenz a Nivel Nacional y para los Afroperuanos e Indígenas



Ingreso y Gasto Per Cápita

Al analizar el ingreso y el gasto, se encuentran resultados similares. Sin embargo, es importante notar que los afrodescendientes tienen en promedio un menor ingreso y gasto per cápita que el promedio nacional. Esto, si bien lo opuesto a la tasa de pobreza y de extrema pobreza se debe a que la desigualdad a nivel nacional es bastante mayor que la correspondiente para los afroperuanos como se mencionara en la sección anterior. Esta mayor desigualdad podría explicar un ingreso per cápita y gasto per cápita promedio mayor a nivel nacional.

Cuadro 5: Tasa de Pobreza de la Población Afroperuana con Respecto al Promedio de la Costa y a los Indígenas

	Afro-peruanos ^{a/}	Costa	Costa + Lima	Indígenas ^{b/}	Indígenas Costa ^{b/}	No Indígenas ^{b/}	No Indígenas Costa ^{b/}
Tasa de pobreza (por hogar) ^{d/}	0.357	0.352	0.354	0.618 ***	0.342	0.395 *	0.346
Tasa de pobreza extrema (por hogar) ^{e/}	0.039	0.054	0.041	0.315 ***	0.048	0.103 ***	0.05
Tasa de pobreza (por individuo) ^{c/d/}	0.452	0.432	0.436	0.708 ***	0.441	0.482 ***	0.419 **
Tasa de pobreza extrema (por individuo) ^{c/e/}	0.063	0.75 *	0.063	0.377 ***	0.068	0.141 ***	0.071
Gini	0.284	0.344	0.423	0.477	0.278	0.463	0.348

a/ Hogares incluidos en encuesta de GRADE sobre población afroperuana.

b/ Hogares indígenas identificados según lengua materna del jefe del hogar.

c/ La etnia del individuo se determina en función de la etnia del jefe del hogar al cual pertenece.

d/ Se refiere a hogares/individuos cuyo gasto per cápita mensual no alcanza el valor de la canasta básica de consumo.

e/ Se refiere a hogares/individuos cuyo gasto per cápita mensual no alcanza el valor de la canasta básica de alimentos.

Cuadro 6: Ingreso y Distribución del Gasto

	Afro-peruanos ^{a/}	Nacional	Indígenas ^{b/}	Indígenas Costa ^{b/}	No Indígenas ^{b/}	No Indígenas Costa ^{b/}	Costa	Costa + Lima
Ingresos/Gastos del hogar								
Ingreso per cápita del hogar ^{c/}	220.64	290.64 ***	166.98 ***	210.97	342.64 ***	243.13 **	238.47 *	418.75 ***
Gasto per cápita del hogar	197.77	239.25 ***	117.05 ***	154.73 ***	302.32 ***	212.9	201.71	358.61 ***
Composición del gasto								
Alimentos	52.35%	52.40%	61.73% ***	53.85%	49.26% ***	49.39% ***	49.66% ***	44.76% ***
Vestido y calzado	3.68%	3.69%	3.74%	2.84% **	3.86%	3.85%	3.68%	2.85% ***
Vivienda	18.48%	18.26%	13.87% ***	16.58% *	18.85%	17.19% **	17.53% *	22.73% ***
Muebles	3.16%	3.21%	2.97% *	2.45% ***	3.44% ***	3.38% *	3.25%	3.11%
Salud	6.24%	5.79%	4.29% ***	6.41%	6.70%	7.33% **	7.15% *	6.67%
Transporte	7.74%	8.13%	6.63% ***	9.53% **	8.68% ***	8.61% **	8.75% ***	10.05% ***
Esparcimiento	3.81%	4.73% ***	3.61%	3.97%	5.07% ***	5.09% ***	4.95% ***	5.66% ***
Otros rubros	4.55%	3.77% ***	3.17% ***	4.37%	4.14% **	5.16% **	5.02% *	4.18% *

a/ Hogares incluidos en encuesta sobre población afroperuana.

b/ Hogares indígenas identificados según lengua materna del jefe del hogar.

c/ En nuevos soles de Lima Metropolitana.

d/ Índice de activos calculado a partir de la metodología propuesta por Kolenikov y Angeles (2004). Incluye las siguientes características: paredes, piso, techos, abastecimiento a agua, conexión a desagüe, alumbrado en el hogar, teléfono y hacinamiento (habitaciones/miembros del hogar). El primer vector de los componentes principales logró capturar 62.3% de la varianza de estas características.

e/ Sólo incluye a miembros mayores de 25 años.

f/ Se refieren a las duraciones del empleo y el desempleo.

g/ Se considera que un trabajador es formal cuando cumple al menos una de las siguientes características: (1) contrato de trabajo; (2) empleado público; (3) ha realizado algún aporte a los sistemas previsionales en los doce meses anteriores a la encuesta; (4) cuenta con un seguro de salud que es pagado por él mismo o por su empresa. Los trabajadores familiares no remunerados son siempre considerados informales.

Si bien los resultados anteriores nos dan una buena aproximación de las diferencias en las diferentes dimensiones de pobreza entre los hogares afroperuanos y los hogares indígenas, es importante destacar que muchas de estas diferencias pueden deberse a otras variables observables como nivel de educación, acceso a ciertos activos de infraestructura, edad o género. En tal sentido, un aspecto central para poder comparar las diferencias entre el afroperuano, el promedio nacional y los indígenas es comparar los afroperuanos con respecto a individuos similares en sus características, pero cuya única diferencia sea la condición étnico-racial. En este sentido se hace necesario recabar información de individuos que no se perciben como afroperuanos para conformar un “grupo de comparación” similar en promedio al individuo afroperuano.

¿Cómo determinar al grupo de comparación? Un método ampliamente utilizado para ello es el de emparejamiento, que consiste en asignar a cada afroperuano un respectivo grupo de comparación; es decir un individuo promedio que no se percibe como afroperuano pero que es “muy parecido” a él en base a sus características observables. Existen diversas técnicas de emparejamiento o “*matching*” y formas de interpretar que es lo “más parecido”. Un método de emparejamiento, por ejemplo, asigna a un beneficiario aquel control que tenga la mínima distancia euclídeana¹⁴ entre sus características o atributos y las del control. Otro método es el de Mahalanobis, que corrige la distancia euclídeana utilizando las varianzas y covarianzas entre atributos. Adicionalmente, se utiliza el método de emparejar al individuo bajo análisis con aquel control que tenga la “propensión de percibirse” como afroperuano o también llamado “*propensity score*” más parecido. Previamente, debe haberse estimado mediante técnicas econométricas dicha propensión. Otra variante, y la que se usa en el presente estudio, contempla emparejar a un beneficiario no a un control en particular sino con un promedio ponderado de controles, en el que aquellos controles más cercanos tendrán mayor ponderación y aquellos más lejanos menor ponderación.

Un aspecto importante a tener en cuenta, especialmente dada la característica de concentración geográfica de los grupos afroperuanos, es el llamado “sesgo de selección”. ¿Qué pasaría si, por ejemplo, los individuos que se perciben como afroperuanos lo hacen porque viven cerca al lugar donde existe una concentración de afroperuanos? En este caso deben considerarse en el grupo de comparación personas que también vivan cerca y para esto se incluyen controles de ubicación geográfica. Un buen emparejamiento permitiría eliminar el problema del sesgo de selección en variables observables. Sin embargo pueden darse sesgos de selección en variables que no son directamente observables, por ejemplo la capacidad de liderazgo y emprendimiento. Como ello es difícil de observar, no se tendrá en cuenta al escoger al grupo de comparación. El Anexo 3 presenta los resultados de los modelos probabilístico utilizados para construir el emparejamiento.

Los cuadros 7 y 8 presentan los resultados de comparar el ingreso por hora y el ingreso total per cápita del hogar. Como se puede apreciar en el cuadro 8, y consistente con los resultados de la tabla de ingresos y distribución del gasto, los hogares afroperuanos tienen un ingreso horario significativamente mayor que los hogares indígenas a nivel nacional. Sin embargo con respecto a los no indígenas la diferencia no es significativa, lo que implicaría que tendrían en promedio similares ingresos. Sin embargo, cuando se analiza el ingreso per capita y no el ingreso horario, este es menor y estadísticamente significativo con respecto al grupo no indígena, y no es estadísticamente distinto con respecto al grupo indígena. Este resultado estaría indicando que los hogares afroperuanos tienen niveles de ingreso per capita menores al ingreso per capita promedio del Perú y muy similares al ingreso per capita de los indígenas en el Perú controlando por todas las demás características socioeconómicas.

¹⁴ La distancia euclídeana es la manera tradicional de estimar la distancia entre dos puntos en un espacio determinado.

Cuadro 7: Comparación entre los Afroperuanos y el Resto del Perú Usando Técnicas de Emparejamiento en base al Método Kernel

Emparejamientos						
Urbano y Rural						
Variable	Muestra	Afro-peruanos	Grupo de Comparación	Diferencia	Limite Inferior	Limite Superior
Ingreso horario	Sin emparejamiento	14.57	14.18	0.39		
	Con emparejamiento	14.57	13.24	1.33	-0.65	3.09
Ingreso per cápita	Sin emparejamiento	1038.4	1243.32	-204.92		
	Con emparejamiento	1039.26	1164.65	-125.39	-220.08	-5.93
Urbano						
Variable	Muestra	Grupo de Tratamiento	Grupo de Control	Diferencia	Limite Inferior	Limite Superior
Ingreso horario	Sin emparejamiento	14.76	14.69	0.07		
	Con emparejamiento	14.8	13.27	1.54	-0.58	3.6
Ingreso per cápita	Sin emparejamiento	1061.55	1277.01	-215.46		
	Con emparejamiento	1061.38	1172.36	-110.98	-233.42	11.31

Nota: El ingreso por hora es el percibido en la ocupación principal en nuevos soles corrientes; el ingreso per cápita es el ingreso total del hogar dividido entre el número de miembros del hogar (incluye ingresos como dependientes e independientes); la educación es el número de años de educación formal cursados por el encuestado; y, la variable de migración se refiere a si el encuestado es migrante y vive actualmente en una zona diferente a la zona donde nació

Cuadro 8: Comparación entre los Afroperuanos e Indígenas Usando Técnicas de Emparejamiento en base al Método Kernel

Emparejamientos						
Urbano y Rural						
Variable	Muestra	Afro-peruanos	Grupo de Comparación	Diferencia	Limite Inferior	Limite Superior
Ingreso horario	Sin emparejamiento	14.57	9.44	5.13		
	Con emparejamiento	13.32	9.57	3.76	0.96	6.46
Ingreso per cápita	Sin emparejamiento	1038.4	1001.44	36.96		
	Con emparejamiento	930.71	1031.23	-100.52	-364.4	22.2
Urbano						
Variable	Muestra	Grupo de Tratamiento	Grupo de Control	Diferencia	Limite Inferior	Limite Superior
Ingreso horario	Sin emparejamiento	14.76	9.01	5.75		
	Con emparejamiento	13.39	9.31	4.08	1.22	7.35
Ingreso per cápita	Sin emparejamiento	1061.55	990.28	71.28		
	Con emparejamiento	964.12	1029.96	-65.84	-322.06	90.42

Nota: El ingreso por hora es el percibido en la ocupación principal en nuevos soles corrientes; el ingreso per cápita es el ingreso total del hogar dividido entre el número de miembros del hogar (incluye ingresos como dependientes e independientes); la educación es el número de años de educación formal cursados por el encuestado; y, la variable de migración se refiere a si el encuestado es migrante y vive actualmente en una zona diferente a la zona donde nació

Empleo

El acceso al empleo puede ser considerado como la oportunidad de salir de una situación de pobreza en la medida en que genere los ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas. En particular, se propone considerar las tasas de desempleo y sub-empleo al interior de las comunidades afroperuanas. El cuadro 9 muestra como la proporción de la población ocupada es significativamente menor que el promedio nacional, e inclusive que el indígena y el indígena costa. El desempleo parece ser un problema importante en la población afroperuana. Similar resultado se encuentra con la tasa de desempleo e inactivos, esta es significativamente mayor con respecto al promedio nacional y a cualquiera de los grupos de comparación. Más aún una importante parte de la población afroperuana se encuentra fuera de la PEA (39.3%).

Sin embargo, y en referencia a la calidad del empleo, se encuentra que el ingreso laboral horario de los individuos que cuentan con un empleo es mayor al promedio nacional y al de los indígenas a nivel nacional y de la costa. Asimismo, los afroperuanos que mayormente se concentran en la costa, presentan mayores tasas de empleo formal y un mayor número de ellos laboran dentro de la categoría de empleado; aunque este último no es estadísticamente distinto al promedio nacional. El número de afrodescendientes bajo la categoría laboral de empleados es tres veces más que el de los indígenas en la costa y el doble que el de los indígenas a nivel nacional.

Asimismo, el número de empleados independientes es menor al promedio nacional y al de indígenas a nivel nacional, no indígenas y no indígenas en la costa; aunque similar al de indígenas de la costa. Esto puede reflejar la limitada capacidad de parte de la población afroperuana de llevar acabo actividades independientes; a diferencia de lo que sucede con la población indígena. Esta limitación podría estar vinculada más a patrones culturales además de las restricciones de tipo patrimonial, económico o de ingresos.

Acceso y posesión de activos

Birdsall y Londoño (1998), plantean que una de las causas fundamentales que explican la desigualdad del ingreso es la desigualdad en el acceso y la posesión de activos. En ese sentido, debería de ser posible encontrar modificaciones en la distribución de activos claves subyacentes a las diferencias encontradas. La evidencia que se presenta a continuación busca tratar de explicar el porqué de la menor pobreza y desigualdad del grupo afro-peruano. Con este fin se analiza a continuación el acceso a educación, salud y a infraestructura básica por parte de los hogares afroperuanos.

Cuadro 9: Indicadores de Empleo

	Afro-peruanos a/	Nacional	Indígenas b/	Indígenas Costa ^{b/}	No Indígenas b/	No Indígenas Costa ^{b/}	Costa	Costa + Lima
Empleo (jefe de hogar)								
Condición de actividad								
Ocupado	74.60%	85.93% ***	90.06% ***	83.87% **	84.05% ***	83.80% ***	83.81% ***	79.87% **
Desempleado	2.99%	1.26% **	1.32% **	2.57%	1.23% **	0.90% ***	1.10% **	1.75%
Inactivo	22.40%	12.80% ***	8.62% ***	13.56% **	14.72% ***	15.29% ***	15.09% ***	18.38% *
Ingreso laboral horario ^{c/}	5.16	4.46 *	2.7 ***	3.56 ***	5.34	5.76	5.5	5.88
Horas semanales de trabajo	46.43	47.28	45.19	49.71	48.27 *	46.55	46.93	51.15 ***
Duración del empleo ^{f/}	151.68	175.98 ***	221.57 ***	157.71	154.09	128.44 ***	131.92 **	120.34 ***
Duración del desempleo ^{f/}	2.69	8.28	6.06	2.75	9.31	3.39	3.16	10.14
Tipo de empleo								
Empleador/Patrono	8.08%	10.72% *	9.12%	9.23%	11.45% **	11.86% *	11.55% *	10.55%
Trabajador Independiente	37.79%	52.17% ***	65.74% ***	36.90%	45.57% ***	42.12%	41.50%	38.03%
Empleado	15.16%	15.01%	6.46% ***	4.63% ***	19.16% **	14.00%	12.89%	21.45% ***
Obrero	35.35%	19.17% ***	16.02% ***	43.58%	20.75% ***	28.12% **	29.96% *	25.76% ***
Trabajador familiar no remunerado	1.39%	1.38%	1.37%	5.09%	1.39%	1.93%	2.31%	1.60%
Trabajador del hogar	2.10%	1.07%	0.69% **	0.25% ***	1.26%	1.19%	1.08%	2.15%
Otro	0.13%	0.48% ***	0.59% **	0.33%	0.43% ***	0.78% **	0.72% **	0.47% **
Formal ^{g/}	36.82%	24.86% ***	13.78% ***	29.93%	30.27% **	28.87% ***	29.00% ***	35.49%

a/ Hogares incluidos en encuesta sobre población afroperuana.

b/ Hogares indígenas identificados según lengua materna del jefe del hogar.

c/ En nuevos soles de Lima Metropolitana.

d/ Índice de activos calculados a partir de la metodología propuesta por Kolenikov y Ángeles (2004). Incluye las siguientes características: paredes, piso, techos, abastecimiento a agua, conexión a desagüe, alumbrado en el hogar, teléfono y hacinamiento (habitaciones/miembros del hogar). El primer vector de los componentes principales logro capturar 62.3% de la varianza de estas características.

e/ Solo incluye a miembros mayores de 25 años.

f/ Se refieren a las duraciones incompletas del empleo y desempleo.

g/ Se considera que un trabajador es formal cuando cumple al menos una de las siguientes características: (1) contrato de trabajo; (2) empleado público; (3) ha realizado algún aporte a los sistemas previsionales en los doce meses anteriores a la encuesta; (4) cuenta con un seguro de salud que es pagado por él mismo o por su empresa. Los trabajadores familiares no remunerados son siempre considerados informales.

Acceso a la educación

El acceso a la educación que tengan hoy los niños y adolescentes será un factor clave en su posterior permanencia o salida de una situación de pobreza. Por tanto, aumentos en el acceso a la educación de los niños y adolescentes afroperuanos (así como menores tasas de repitencia y deserción) será un indicador de menores tasas de pobreza en el futuro. Como se puede apreciar en el cuadro 10, la población afroperuana tiene un mayor acceso a educación secundaria; sin embargo las tasas de acceso siguen siendo bastante bajas. Sólo un 27.9% de la población afroperuana tiene acceso a educación secundaria completa y apenas un 1.9% universitaria completa; porcentaje que es, inclusive, bastante menor a la tasa alcanzada por sus similares indígenas en la costa.

Si utilizamos la misma metodología de emparejamiento utilizada en la sección de ingresos con la finalidad de controlar por las variables distintas a educación que pueden diferenciar a los individuos, se encuentra que en lo referente al nivel de acceso de educación, con respecto al grupo indígena, la población afroperuana tiene en promedio 2.11 años más de educación pero esta diferencia se elimina cuando se compara con el resto de la población peruana.

Acceso a la salud

Al igual que la educación, el acceso a la salud, especialmente en niños, puede marcar la trayectoria futura de ingresos de un individuo. En particular, eventos de desnutrición infantil redundan en las capacidades futuras de una persona para su desarrollo. Asimismo, altas tasas de mortalidad infantil son un reflejo de pobres condiciones socio-económicas de las comunidades donde éstas se dan. En tal sentido, el cuadro 11 presenta el nivel de acceso de los hogares afroperuanos a los centros de salud. Como se puede apreciar el nivel de acceso es muy similar al de la población indígena. Sin embargo, se encuentra que la población afroperuana presenta una mayor incidencia en enfermedades crónicas, como se aprecia en el cuadro 10.

Cuadro 10: Acceso a la Educación

	Afro-peruanos ^{a/}	Nacional	Indígenas ^{b/}	Indígenas Costa ^{b/}	No Indígenas ^{b/}	No Indígenas Costa ^{b/}	Costa	Costa + Lima							
Educación															
Años de educación (jefe de hogar)	7.48	7.45	5.27	5.74	8.43	7.4	7.21	8.89							
Nivel educativo del jefe de hogar															
Sin educación	4.33%	8.66%	***	15.91%	***	11.68%	**	5.38%	8.26%	***	8.67%	***	5.46%		
Primaria incompleta	24.13%	23.32%		32.51%	***	36.48%	**	19.12%	***	22.44%		24.11%	***	17.05%	***
Primaria completa	16.90%	17.71%		19.97%		13.19%		16.72%		16.30%		15.93%		13.23%	**
Secundaria incompleta	17.26%	12.93%		13.14%	**	14.25%		12.86%	**	13.74%	*	13.80%	*	13.57%	**
Secundaria completa	27.00%	18.69%	***	10.57%	***	18.20%	*	22.42%	**	23.90%		23.22%		25.04%	
SNU incompleta	2.26%	1.87%		0.96%	*	1.40%		2.15%		2.72%		2.57%		2.44%	
SNU completa	5.11%	6.38%		3.60%		1.99%	**	7.66%	**	5.79%		5.34%		8.05%	**
SU incompleta	1.12%	2.29%	**	0.58%		0.35%		3.07%	***	2.23%	*	2.01%		2.94%	***
SU completa	1.90%	8.16%	***	2.76%		2.47%		10.63%	***	4.61%	***	4.36%	***	12.23%	***
Años de educación (máximo en el hogar)	10.82	10.16	***	8.16	***	10.14		10.94		10.76		10.65		11.64	***
Promedio años de educación ^{e/}	7.99	7.43	***	5.00	***	6.10	***	8.36	**	7.71		7.50	**	9.14	***
Salud															
Jefe con enfermedad crónica	34.93%	27.72%	***	28.43%	***	32.65%		27.47%	***	27.04%	***	27.70%	***	29.41%	**
Algún miembro con enfermedad crónica	59.71%	48.10%	***	44.17%	***	49.36%	*	51.74%	***	55.64%		54.32%	**	53.56%	**

a/ Hogares incluidos en encuesta sobre población afroperuana.

b/ Hogares indígenas identificados según lengua materna del jefe del hogar.

c/ En nuevos soles de Lima Metropolitana. d/ Índice de activos calculados a partir de la metodología propuesta por Kolenikov y Ángeles (2004). Incluye las siguientes características: paredes, piso, techos, abastecimiento a agua, conexión a desagüe, alumbrado en el hogar, teléfono y hacinamiento (habitaciones/miembros del hogar). El primer vector de los componentes principales logro capturar 62.3% de la varianza de estas características.

e/ Solo incluye a miembros mayores de 25 años.

f/ Se refieren a las duraciones incompletas del empleo y desempleo.

g/ Se considera que un trabajador es formal cuando cumple al menos una de las siguientes características: (1) contrato de trabajo; (2) empleado público; (3) ha realizado algún aporte a los sistemas previsionales en los doce meses anteriores a la encuesta; (4) cuenta con un seguro de salud que es pagado por él mismo o por su empresa. Los trabajadores familiares no remunerados son siempre considerados informales.

Cuadro 11: Acceso a Establecimientos de Salud

		ENAH O Zona Afros 2004: Submuestra Hogares Negros				ENAH O 2004, Trimestre Móvil Oct-Dic 2004: Submuestra Hogares Indígenas					
		A fro- peruanos	Con dición de Pobreza		Indígenas Nacional	Con dición de Pobreza		Indígenas Costa	Con dición de Pobreza		
			No Pobre	Pobre		No Pobre	Pobre		No Pobre	Pobre	
¿El establecimiento de salud donde se atendió se encuentra?	Muy cerca	6.5	5.7	9.7	7.6	5.7	9.7	3.6	0.0	8.8	
	Cerca	47.2	48.1	43.5	53.1	54.7	51.4	51.3	48.3	65.5	
	Lejos	41.3	41.5	40.5	30.3	28.3	32.4	38.8	41.1	35.7	
	Muy Lejos	5.0	4.7	6.3	8.5	10.3	6.5	6.3	10.7	0.0	
	No precisa	0.0	0.0	0.0	0.5	0.9	0.0	0.0	0.0	0.0	
¿Para ser atendido en el establecimiento de salud, el tiempo que tuvo que esperar?	Muy Poco	7.4	6.0	13.2	7.6	6.7	8.6	1.1	0.0	2.8	
	Poco	58.4	60.0	51.9	60.4	51.9	69.5	53.7	36.6	77.9	
	Bastante	27.2	26.1	31.7	25.5	32.5	17.8	27.3	44.0	3.6	
	Demasiado	7.0	8.0	3.1	6.6	8.8	4.1	17.8	19.4	15.7	
	No precisa	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	
¿En el establecimiento de salud donde fue atendido, los medicamentos que le recetaron los encontró?	Todos	51.9	50.5	57.7	50.3	47.0	54.0	61.5	60.2	63.2	
	La mayoría	18.4	18.0	20.1	23.6	24.5	22.6	7.4	11.1	2.1	
	Muy pocos	20.4	21.4	16.4	15.7	20.4	10.5	12.4	11.9	13.1	
	Ninguno	8.6	9.3	5.8	7.8	5.1	10.7	16.4	14.8	18.7	
	No precisa	0.6	0.8	0.0	2.6	2.9	2.3	2.3	2.0	2.8	
¿En el establecimiento de salud donde fue atendido, el trato del profesional fue?	Muy bueno	8.7	5.9	19.5	6.4	5.8	7.1	3.8	0.0	9.2	
	Bueno	90.2	92.6	80.5	85.6	87.0	84.2	87.5	85.2	90.8	
	Malo	1.2	1.5	0.0	7.4	6.2	8.8	8.0	13.7	0.0	
	Muy malo	0.0	0.0	0.0	0.6	1.1	0.0	0.6	1.1	0.0	
	No precisa	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	
¿Se solucionó el problema de salud por el cual buscó atención?	Si, totalmente	20.0	20.0	20.1	28.6	32.7	24.0	19.1	26.9	8.0	
	Si, parcialmente	63.1	60.4	73.6	42.8	34.3	52.1	10.3	7.4	14.3	
	No, porque no tuvo dinero para medicamentos	0.0	0.0	0.0	3.2	1.6	4.9	5.9	1.1	12.8	
	No, porque no siguió las indicaciones del médico	0.6	0.8	0.0	1.3	0.9	1.7	2.3	2.0	2.8	
	Aún no concluye el tratamiento	13.1	14.9	6.3	21.0	28.3	13.0	51.6	58.3	42.1	
	No, porque el tratamiento no es el adecuado	3.1	3.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	
	Otro	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	
	No precisa	0	0.0	0.0	3.1	2.1	4.3	10.8	4.3	19.9	
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Sin Ponderar	153	122.0	31	405	213	192	48	31	17	
	Ponderados	1,330	1,064	267	400,192	208,724	191,468	38,541	22,588	15,953	

Base: Individuos que fueron atendidos en algún establecimiento de salud.

Acceso a infraestructura básica

Al igual que la educación y la salud, el acceso a infraestructura básica, como electricidad y agua potable, puede impactar fuertemente el bienestar de los hogares. En especial, el acceso a agua potable puede ser un indicador importante en reducir la mortalidad infantil como consecuencia de enfermedades estomacales o intestinales.

Al analizar la información sobre las viviendas de los hogares afroperuanos se encuentra que ocupan en un 94.4% viviendas independientes, de las cuales el 45.3 % son de ladrillo o bloque de cemento a diferencia del promedio nacional de 41.13% y el indígena donde sólo el 22.16% es de cemento. Sin embargo, si nos concentramos solamente en la población indígena de la costa el 60.5% de ellos cuentan con viviendas con paredes de ladrillo o bloque de cemento.

Ahora bien, si adicionalmente se analiza el acceso a infraestructura pública como la red pública de agua, el desagüe y la electricidad se encuentra una importante diferencia positiva entre el nivel de acceso de la población afroperuana, el promedio nacional y la población indígena. Este resultado se mantiene inclusive cuando se restringe a la población indígena al área costera. En todos los casos los hogares afroperuanos tienen un mejor acceso a servicios públicos en sus hogares, lo cual estaría reflejando la prioridad que ellos tienen sobre su vivienda.

Finalmente, y buscando encontrar una medida adecuada que resuma los distintos indicadores de las características del hogar, se procedió a construir una medida resumen a través del uso del análisis de componentes principales, tomando en cuenta la metodología de Kolenikov y Ángeles (2004). Este índice de activos se reporta en la última dila del cuadro 12. El índice de activos se construyó para cada uno de los grupos raciales. El resultado es consistente con lo encontrado anteriormente, el índice de activos es significativamente mayor que el del promedio nacional, el doble que el de los indígenas de la costa y solo menor que el promedio de la costa y Lima.

Percepciones de la pobreza entre los Afroperuanos

La importancia de identificar y analizar las concepciones de la población afrodescendiente sobre su propia situación de pobreza no tiene que ver con el interés por aplicar de un método alternativo de medición de la pobreza. La utilidad de estudiar la dimensión subjetiva de pobreza reside, más bien, en la posibilidad de identificar las representaciones sociales de la población en torno a su propia existencia social y económica. El análisis del significado de la pobreza para los propios sujetos entrevistados permite identificar quién es pobre para ellos, conocer sus ideas sobre las causas que originan la pobreza, registrar su auto ubicación en la estructura social y conocer sus concepciones de movilidad social. Este conjunto de representaciones forman parte de los valores culturales que influyen en su comportamiento individual y colectivo y que condicionan las diferentes formas de respuesta frente a la pobreza.

A continuación se analizarán los hallazgos obtenidos a través de las técnicas cualitativas, los mismos que posteriormente serán comparados con los hallazgos de las técnicas cuantitativas. En primer lugar, se ha podido constatar que los elementos característicos de “*quién es pobre*” a los que aluden las comunidades afroperuanas corresponden a los factores individuales, familiares y estructurales que la literatura académica identifica como rasgos inherentes de la pobreza. Entre ellos se destacan los siguientes:

- bajos ingresos económicos que no permiten cubrir las necesidades de alimentación, vestido, transporte, vivienda, etc.;
- deficiente alimentación, asociada con la idea del “no tener ni para comer;”

- características de la vivienda (referidas sobre todo al material de construcción);
- condiciones de hacinamiento;
- alto número de hijos por pareja (familias extensas);
- falta de trabajo estable y bien remunerado;
- bajos niveles educativos; y
- malas condiciones de salubridad y limitado acceso a servicios de salud.

Cuadro 12: Características de la Vivienda Ocupada por la Población Afroperuana e Indígena

	Afro-peruanos a/	Nacional		Indígenas b/		Indígenas Costa b/		No Indígenas b/		No Indígenas Costa b/		Costa		Costa + Lima	
Características de la Vivienda															
Paredes															
Madera, estera, otro	3.40%	13.74%	***	12.90%	***	5.52%		15.04%	***	10.56%	***	9.70%	***	12.70%	***
Adobe, quinche, piedra	51.26%	45.13%	***	64.93%	***	34.01%	***	38.85%	***	45.83%	*	44.20%	**	23.73%	***
Ladrillo	45.34%	41.13%	*	22.16%	***	60.46%	***	46.10%		43.61%		46.09%		63.57%	***
Piso															
Tierra y otros	27.04%	44.17%	***	65.35%	***	34.20%		37.61%	***	37.91%	***	36.92%	***	22.70%	**
Cemento	65.88%	39.30%	***	27.02%	***	64.17%		43.31%	***	52.02%	***	53.67%	***	53.40%	***
Madera, estera, otro	0.83%	4.40%	***	5.00%	***	0.21%		4.46%	***	0.10%	*	0.11%	*	1.49%	
Parquet, vinílicos, etc.	6.24%	12.14%	***	2.63%	***	1.42%	***	14.62%	***	9.96%	**	9.29%	**	22.42%	***
Techo															
Paja, estera, palma, etc.	6.29%	12.05%	***	20.49%	***	11.72%		9.08%	**	6.60%		7.18%		7.79%	
Caña	54.50%	5.58%	***	2.69%	***	24.88%	***	7.19%	***	20.79%	***	21.32%	***	11.06%	***
Calamina	7.51%	36.08%	***	40.81%	***	19.80%	***	35.69%	***	37.22%	***	34.99%	***	25.45%	***
Tejas, madera	7.46%	15.26%	***	19.65%	***	0.18%	***	14.30%	***	5.12%		4.39%	**	5.23%	*
Concreto	24.24%	31.03%	***	16.36%	***	43.42%	***	33.74%	***	30.27%	**	32.12%	***	50.48%	***
Abastecimiento agua															
Río, acequia	8.42%	24.46%	***	36.20%	***	17.63%	**	21.03%	***	20.33%	***	19.65%	***	10.15%	
Pozo	10.83%	5.62%	***	6.78%	***	15.86%		5.45%	***	7.55%	*	8.31%	*	4.15%	***
Pilón, camión cisterna	3.49%	7.97%	***	7.74%	***	3.00%		8.32%	***	6.97%	***	6.44%	***	11.67%	***
Red pública	77.26%	61.96%	***	49.28%	***	63.52%	**	65.20%	***	65.16%	***	65.60%	***	74.03%	
Conexión desagüe															
No tiene	14.05%	24.02%	***	40.05%	***	28.27%	**	18.44%	***	17.59%	*	18.50%	**	11.27%	*
Río, acequia	5.30%	1.62%	***	1.36%	***	1.94%	**	1.89%	***	3.09%	*	2.88%	**	1.67%	***
Pozo ciego, letrina	19.02%	13.26%	***	20.10%	***	15.14%		11.04%	***	10.60%	***	11.22%	***	7.44%	***
Pozo séptico	6.80%	12.71%	***	12.66%	***	9.55%		13.32%	***	14.69%	***	14.11%	***	11.05%	***
Red pública	54.84%	48.39%	***	25.84%	***	45.09%	*	55.31%		54.02%		53.29%		68.57%	***
Electricidad (alumbrado)															
No tiene, vela, otro	3.67%	6.92%	***	14.71%	***	8.30%		3.94%		3.29%		3.82%		3.28%	
Mechero, lamparín	7.82%	21.92%	***	28.62%	***	4.68%		20.70%	***	16.19%	***	14.43%	***	6.77%	
Electricidad	88.51%	71.16%	***	56.67%	***	87.02%		75.36%	***	80.52%	***	81.75%	***	89.95%	
Teléfono	34.40%	31.71%		13.63%	***	27.49%		36.97%		35.38%		34.87%	*	51.93%	***
Índice activos ^{d/}	0.24	-0.05	***	-0.86	***	0.12		0.18		0.09	*	0.11	*	0.79	***

a/ Hogares incluidos en encuesta sobre población afroperuana.

b/ Hogares indígenas identificados según lengua materna del jefe del hogar.

c/ En nuevos soles de Lima Metropolitana. d/ Índice de activos calculados a partir de la metodología propuesta por Kolenikov y Ángeles (2004). Incluye las siguientes características: paredes, piso, techos, abastecimiento a agua, conexión a desagüe, alumbrado en el hogar, teléfono y hacinamiento (habitaciones/miembros del hogar). El primer vector de los componentes principales logro capturar 62.3% de la varianza de estas características.

e/ Solo incluye a miembros mayores de 25 años.

f/ Se refieren a las duraciones incompletas del empleo y desempleo.

g/ Se considera que un trabajador es formal cuando cumple al menos una de las siguientes características: (1) contrato de trabajo; (2) empleado público; (3) ha realizado algún aporte a los sistemas previsionales en los doce meses anteriores a la encuesta; (4) cuenta con un seguro de salud que es pagado por él mismo o por su empresa. Los trabajadores familiares no remunerados son siempre considerados informales.

La descripción de esas características de la pobreza resulta ser similar a la descripción hecha por pobladores de Asentamientos Humanos, migrantes de origen andino en Lima Metropolitana.¹⁵ Comparten los grupos negros con los andinos la percepción de que ellos también son víctimas de una doble exclusión: por condición socio-económica y por condición étnico-racial. Al respecto citamos una parte de los grupos focales (GF) donde apareció claramente cómo desde la perspectiva de algunos, hay una situación de doble desventaja proveniente de la doble condición étnica y social:

Al tocar el tema de la pobreza, los participantes se identificaron inmediatamente como pobres. Uno de ellos comentó: *“negros y pobres, doble mal.”* (GF – La Victoria)

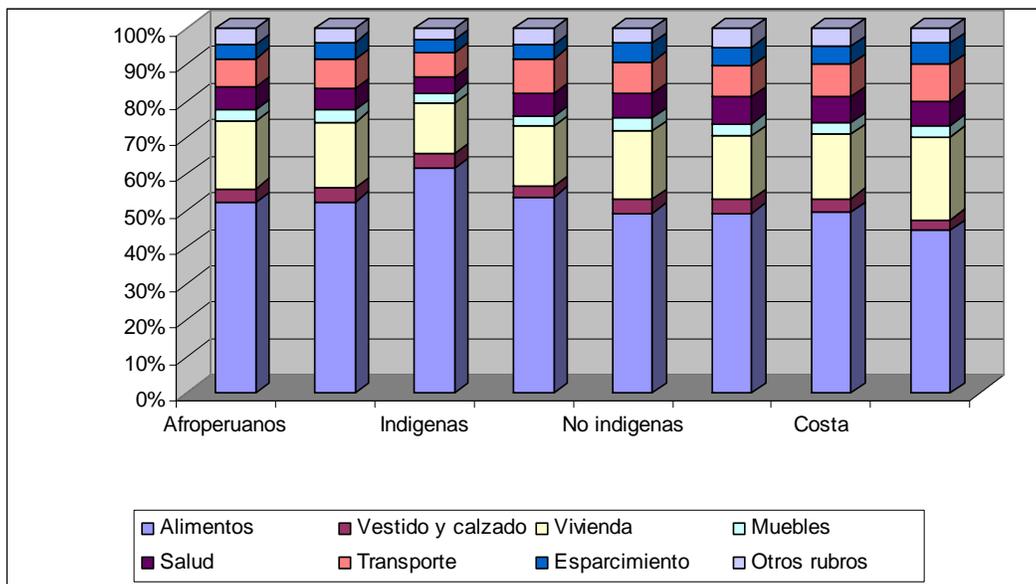
Sin embargo, cuando se profundiza un poco más en las características de la pobreza, sus causas y la percepción de esta población sobre su ubicación relativa en la línea de pobreza, aparecen algunas particularidades propias del grupo afrodescendiente. Para la población afroperuana, existen dos elementos definitorios de la condición de pobreza y a partir de los cuales dicho grupo se diferencia de otros:

- **La alimentación:** En el discurso de los grupos afroperuanos, la comida y en general la cultura culinaria tradicional que ellos identifican como “propia” constituyen elementos claves de un patrón de consumo distinto al de otros grupos. Desde su percepción, los “andinos” prefieren ser austeros o frugales en su estilo de vida e incluso en su alimentación. Según los afroperuanos, existen ciertos tipos de alimentos “preferidos” por ellos y que forman parte de su dieta semanal. Entre esos alimentos se mencionan las vísceras, la carne de res o de pollo (en realidad algún sustituto de las mismas), las menestras y algunos tubérculos como el camote.
- **La ropa y la vestimenta:** Las observaciones hechas en los grupos focales señalan que los afroperuanos escatiman en menor medida que otros grupos (nuevamente la comparación se hace con los andinos) para comprarse ropa y “vestirse bien”. Incluso, como se vio en una sección anterior, este rasgo forma parte de cierto “orgullo étnico” de este grupo.

Estas percepciones coinciden parcialmente con la información obtenida a partir de la encuesta ENAHO para la población afroperuana como se aprecia en el gráfico a continuación. Si bien la estructura de gasto de los afroperuanos es muy similar a la encontrada a nivel nacional, sí se observa que gastan una proporción mayor en vivienda y vestido y calzado que los indígenas.

¹⁵ Estos resultados sobre migrantes andinos forman parte de un estudio realizado por GRADE para el Banco Mundial denominado “Moving out of Poverty” en el año 2003.

Gráfico 2: Distribución del Gasto



Asimismo, y consistente con lo encontrado al medir los niveles de pobreza, los entrevistados en el estudio consideraron que la población afroperuana no estaba incluida entre los más pobres de la sociedad.

Los participantes del grupo focal se identificaron como pobres, pero resaltaron que no eran tan pobres: “*estamos más arriba de la línea de pobreza.*” Uno de ellos mencionó que había estado en lugares en el cono sur donde la gente vivía hacinada y en casas de esteras, y que “*eso ya es pobreza, pobreza.*” De alguna manera, el autoreconocimiento como pobres iba ligado a la conciencia que existían personas más pobres; lo cual, hasta cierto punto, los colocaría de algún modo en una posición de clase media. (GF – San Martín de Porres)

Una posible explicación para este caso es que tienen pequeñas propiedades agrícolas. Otra persona explicó que, por lo general, las personas más pobres en la zona eran las que no poseían una chacra propia y tenían que “*cachuelear.*” Los menos pobres eran los que tenían chacras para arrendar y recibían un ingreso por eso. (GF – Guayabo)

El siguiente párrafo muestra la concepción de la pobreza de la población afrodescendiente y los signos de no-pobreza para ella:

Una persona afirmaba que en San Luís no hay pobreza, pues pobreza es cuando “*no hay nada.*” Otros discutieron esta afirmación, explicando que sí hay pobreza pero no extrema. La Sra. Martín, dueña de casa, contó que ella se había criado en una hacienda y ahí no tenía casi nada, por lo que no quería volver a vivir en esa pobreza y siempre había tratado de comprar muebles y cosas, aunque fuera a plazos y le saliera más caro. En general estuvieron de acuerdo en que hay pobreza pero uno se las puede arreglar para comer y sobrevivir, sacando algo de la chacra o pescando. Admitieron que existe una minoría de familias más pobres, y que no tienen ni siquiera muebles.

Se mencionó también el hecho de que antes los negros preparaban y vendían dulces en la calle, lo cual les permitía progresar. Recordaron el caso de una vecina que logró tener “*su casa bien puesta*” dedicándose a eso. (GF – San Luís)

A los muebles, se añade la comida (calidad y cantidad) en la lista de signos distintivos de pobreza/no pobreza:

Hablaron entonces de que la gente de San Luís intenta asegurarse de comer, mientras que los “paisanos” podían dejar de comer por guardar su plata. Una persona hizo notar que por eso ellos sí progresaban. (GF – San Luís)

En algunos grupos focales se describieron algunos rasgos del estilo de vida de las familias negras y ciertos patrones culturales que – desde nuestro punto de vista – constituirían “frenos” para la salida de la pobreza y la movilidad social de estos grupos. Este último punto nos lleva a entrar al tema referido a las estrategias de salida de la pobreza o lo que hemos denominado “trampas subjetivas” de la pobreza.

Varios pasajes de los grupos focales abonan a favor de la hipótesis que en la población afrodescendiente, la vergüenza de “se pobres” están más arraigados. Lo cual es algo que también marca una diferencia respecto de lo hallado para los grupos de origen indígena (Valdivia, 2003).

Según dijeron algunos de los participantes, cuando no hay trabajo (por ejemplo cuando el algodón está grande) no hay dinero y entonces se come bien una sola vez al día, tomando en la noche sólo un lonche. Otras dijeron que cuando no hay plata uno se encierra en su casa y prende el fogón “para que el vecino chismoso crea que estás cocinando.” (GF –Guayabo)

En el grupo focal en San Martín de Porres se afirmó que el tema de la pobreza es a veces usada por la gente en el barrio para molestarse entre ellos. En la segunda sesión del grupo focal, se dijo lo siguiente:

En caso que una persona necesite dinero con urgencia, recurre en primer lugar a sus familiares, y en segundo a las amistades más cercanas. No se suele recurrir a vecinos debido a que usualmente no prestan, a que muchas veces permiten que todo el mundo se entere de que no tiene dinero (“si te prestan luego se enteran hasta Marte”), y a que en ocasiones pueden echarle en cara el hecho. (GF – San Martín de Porres)

Este tema apareció en forma más contundente en los grupos focales de La Victoria y Yapatera. En Guayabo, los participantes se refirieron a un reportaje periodístico que hace un tiempo se hizo en Guayabo y que presentó a esta localidad como una comunidad muy pobre.

Al preguntárseles “¿cuándo se puede decir que alguien es pobre?”, surgió el tema de la vergüenza que implica para una familia el que se sepa que está en problemas económicos. Se dio a entender que era mejor guardar cierta reserva, pues las personas alrededor podían ser muy chismosas y hacer publica esta situación. La incomodidad que esto supone se vio en comentarios como: “...que alguien se entere que no tienes ni para comer ¡qué vergüenza!” (GF – La Victoria)

Alguien comentó que cuando no se ve humo en una casa es porque no tienen plata y no están cocinando. En relación a eso comentaron que toda la gente en el pueblo es chismosa y suelen fijarse en cosas como quién está cocinando y quién no (“...mira en la casa de la fulana no hay humo”). (GF – Yapatera)

En todo caso, el argumento de la señora Marín estaba relacionado con un reportaje televisivo que se había realizado un tiempo atrás en la zona. Todos los participantes recordaban ese reportaje y afirmaban haberse sentido incómodos con la forma en que fue emitido, pues mostraba a Guayabo como un pueblo en extrema pobreza y atrasado culturalmente. (GF – Guayabo)

En general, se ha podido constatar que para la misma población afroperuana existen ciertas limitaciones impuestas por algunos valores culturales – vinculados a lo que podríamos llamar “vergüenza de status” – que los restringirían en las opciones laborales o las alternativas de sobre vivencia en general. Se percibe una preocupación por la “imagen social” – aspecto que resulta mucho menos relevante entre la población de origen andino – y mucha resistencia al trabajo por cuenta propia en contextos urbanos.

Específicamente, son constantes las referencias a la negativa de los individuos afroperuanos a trabajar “en cualquier cosa”, sobre todo como comerciantes, vendedores y trabajadores independientes. Desde su misma perspectiva, esto tiene relación con la baja presencia de individuos afro descendientes que hayan desarrollado iniciativas de negocio o empresa propia. Este patrón cultural podría estarse reflejando en los datos del cuadro 9 donde se observa una baja participación de la población afroperuana en las categorías de “trabajadores independientes” y, sobre todo, de “empleadores/patronos” (siendo ambas las que concentran a los pequeños o microempresarios).

En general, los testimonios revelan la existencia de ciertos patrones de consumo y una ética del trabajo basada en el empleo seguro, asalariado y dependiente.

Varios estuvieron de acuerdo en que las personas negras, y en general la gente “de acá,” sienten vergüenza de trabajar independientemente – por ejemplo salir a vender a la calle – pues piensan que se van a burlar de ellos. Dos personas del grupo contaron que ellas sí habían trabajado vendiendo, pero admitían que la mayoría de personas prefería no hacerlo. (GF – San Luís)

Desde su propia perspectiva, los afroperuanos serían herederos de valores centrados en el consumo suntuario y el disfrute de la vida, en contraste con la ética del trabajo disciplinada y austera de los grupos de origen indígena.

Así, por ejemplo, en la entrevista a Olga Navarro,¹⁶ participante del grupo focal de Guayabo, ella dice que los afroperuanos de Guayabo deberían aprender de los “serranos” que llegaron hace tiempo atrás y se quedaron ahí (formando ya parte de la comunidad). Señala que en algunas cosas los negros deberían aprender de “ellos”, “porque a ellos les gusta trabajar bastante”. Reconoce que entre los negros hay una tendencia a “tirarse la pera” y que algunos jóvenes dicen “yo tengo a mi mamá” y “viven de lo que los padres les dan y si hay trabajo en la época en que hay trabajo trabajan, pero en la época en que no hay no salen a buscar, [dicen] no hay nada, para qué [busco].” Añade que en cambio “la gente que viene de la sierra sí busca.” Según ella, otra virtud de los andinos es su propensión al ahorro. Lo dice a partir del conocimiento cercano del caso de un familiar.

¹⁶ Para respetar la privacidad de los participantes de los grupos focales e internistas, se utilizan nombres ficticios.

“[Ellos están acostumbrados] a guardar su plata también. Yo tengo una hermana que se ha casado con un andahuyalino, él ha sabido guardar su dinero cuando él trabajaba, porque él dice que cuando se vino de la sierra, él trabajaba en una tienda se vino de 14 años, y él guardaba su plata.” (GF – Guayabo)

Aunque no se ha podido indagar en profundidad hasta qué punto la población afroperuana carece de ese sentido de “empresarismo” o visión empresarial, lo señalado guarda coherencia con los testimonios que dan cuenta de ciertos patrones ocupacionales típicos entre los antepasados como “dependientes”: peones, albañiles, mecánicos, chóferes, amas de llaves, cocineras, vigilantes, mayordomos, etc. Se trata de ocupaciones de bajo status social directamente vinculadas a la situación de subordinación creada por el sistema de esclavitud bajo el cual la población afroperuana vivió durante siglos.

Esta forma de dominación parece haber marcado las estrategias de inserción social de la población afroperuana. De las historias e intervenciones de los participantes se deduce que básicamente se trata de estrategias individuales (y en cierto modo “individualistas”). Si bien existen niveles de ayuda mutua en determinadas situaciones límites – como el fallecimiento de un familiar – se percibe la carencia de otras redes entre ellos que sirvan como capital social. Esto tiene relación también con cierta preferencia o tradición por el vínculo con familias acomodadas, criollas y blancas. Incluso en gran medida estos tipos de relaciones además de ser fuente de status y orgullo para ellos, también son referente para la búsqueda de empleos y otras oportunidades para las familias.

La hipótesis que sugerimos en este estudio es que las relaciones de dominación servil, unida a la “vergüenza de status” y la escasa experiencia de empresarismo, son características sociales y culturales que guardan estrecha relación con su inserción laboral y su ubicación en la estructura ocupacional.

Por un lado, esto habría determinado que la población afrodescendiente experimente un grado de segregación ocupacional más fuerte que el de otros grupos étnico-raciales. Para analizar este punto se procedió en base a la encuesta cuantitativa a calcular el Índice de Duncan¹⁷ como un indicador del nivel de segregación ocupacional. El Índice de Duncan se interpreta como el mínimo porcentaje de individuos de uno de los grupos en comparación que debería cambiar de ocupaciones para que las distribuciones de las mismas sean iguales entre los grupos. Ahora bien, este índice normalmente se utiliza para analizar la segregación ocupacional respecto al género, pero como se identificó en los grupos focales, es claro que la segregación ocupacional también se puede dar según las características raciales de los individuos. Específicamente en este trabajo se busca comparar al grupo de afroperuanos con el grupo de indígenas y con el resto de etnias en la costa.

El cuadro 13 presenta el Índice de Duncan comparando a los afroperuanos respecto a cuatro grupos étnicos distintos: el primer grupo es referente a los indígenas a nivel nacional; el segundo es referente a los indígenas en la costa; el tercero referente a los no indígenas a nivel nacional; y, el cuarto es referente a los no indígenas en la costa. Como se puede apreciar, existe una segregación importante entre las ocupaciones entre los indígenas y los afroperuanos. En base a una clasificación de la ocupación bajo la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) a un dígito, el Índice de Duncan es de 11.41 y 4.27 cuando se compara con respecto al promedio nacional y costa, respectivamente. Sin embargo es 21.64 y 15.49 cuando se compara con los indígenas a nivel nacional y en la costa, respectivamente. Es decir, haría falta que por lo menos el 21.64% o 15.49% de los afroperuanos (o indígenas si la comparación es en el sentido

¹⁷ Véase Fluckiger y Silber (1999) para una descripción detallada del Índice de Duncan así como otras medidas de segregación.

opuesto) pasen a trabajar en ocupaciones donde hay mayor participación de afroperuanos (o indígenas) para que las distribuciones de afroperuanos e indígenas a lo largo de las ocupaciones puedan ser las mismas.¹⁸

Sin embargo, cuando se utiliza como grupo de comparación el grupo no indígena, el Índice de Duncan se reduce significativamente a 9.78 y 4.56 para los no indígenas a nivel nacional y los no indígenas de la costa, respectivamente.

Por otro lado, como se observaba en el cuadro 14, la estructura ocupacional de los afrodescendientes es similar a la de los no indígenas de la costa. Como ahí se observa, los afroperuanos suelen trabajar en ocupaciones muy similares a las que tienen los no indígenas de la costa. Por el contrario, la distribución ocupacional de la población afrodescendiente registra una diferencia significativa con respecto al promedio nacional y al de los indígenas en general.

La existencia de un patrón parecido en la distribución de ambas poblaciones por grupos ocupacionales (afroperuanos y no indígenas costeños, entre quienes se encuentran los criollos), revelarían que ambos grupos han compartido una posición similar en la estructura económica formal (aunque en un caso, obviamente desde una posición subordinada) y probablemente también han sido partícipes de valores y éticas del trabajo similares. También eso sería reflejo de una suerte de mecanismo de “inserción vertical” basado en los vínculos con las élites sociales y económicas del país; tema que será tratado más adelante.

¹⁸ Como referencia de la magnitud, Moreno et. al (2003) encuentra que el Índice de Duncan entre hombres y mujeres es de 32.5%.

Cuadro 13: Índice de Duncan para Grupos Seleccionados (ocupaciones a 1 dígito)

Ocupación (1 dígito)	Afroperuanos vs Indígena (Nacional)	Afroperuanos vs Indígena (Costa)	Afroperuanos vs No Indígena (Nacional)	Afroperuanos vs No Indígena (Costa)	Afroperuanos vs Total de la Población (Nacional)	Afroperuanos vs Total de la Población (Costa)
Fuerzas armadas y policiales	0.9	0.8	0.1	0.2	0.4	0.1
Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos	0.3	0.0	0.6	0.5	0.5	0.4
Profesionales, científicos e intelectuales	0.9	1.0	4.8	1.6	3.0	1.3
Técnicos de nivel medio y trabajadores asimilados	1.4	0.8	3.4	0.7	1.9	0.5
Jefes y empleados de oficina	1.4	1.7	0.9	0.0	0.2	0.2
Trabajadores calificados de los servicios personales	9.1	3.6	3.8	1.0	5.4	1.3
Trabajadores calificados agropecuarios, pesqueros	19.2	5.2	0.1	2.5	5.8	2.8
Obreros, operadores (minas, canteras, petróleo, industrias man.	3.7	1.9	0.2	0.7	1.3	0.4
Obreros de la construcción, conductores de maq. y medios de transporte	4.2	0.7	0.2	1.0	1.1	0.8
Trabajadores no calificados de los servicios	2.1	15.5	5.6	1.0	3.2	0.8
Índice de Duncan	21.64	15.49	9.78	4.56	11.41	4.27

Cuadro 14: Ocupaciones en las que Suelen Trabajar los Afroperuanos y el Resto de Grupos Étnicos/Raciales del Perú

Ocupación	Afro-peruanos ^{a/}	Nacional	Indígenas ^{b/}	Indígenas Costa ^{b/}	No Indígenas ^{b/}	No Indígenas Costa ^{b/}
Miembros del poder ejecutivo y legislativo/ fuerzas armadas	1.77%	1.82%	0.87%	0.86%	2.28%	2.83%
Profesionales/científicos	2.36%	5.99% ***	2.73%	2.61%	7.59% ***	2.68%
Técnicos de nivel medio	2.58%	4.62% **	1.35%	2.03%	6.23% ***	3.66%
Jefes y empleados de oficina	2.13%	1.85%	0.91%	0.64%	2.32%	1.69%
Trabajadores calificados de servicios personales	10.74%	7.96% *	5.34% ***	12.04%	9.10%	11.16%
Trabajadores calificados agropecuarios	20.81%	37.39% ***	57.24% ***	15.00%	27.83% ***	21.18%
Obreros, operadores	9.95%	7.16% *	5.42% ***	8.13%	8.02%	8.17%
Obreros de la construcción, conductores	10.95%	9.21%	5.05% ***	10.07%	11.25%	12.55%
Trabajadores no calificados de servicios	38.72%	24.00% ***	21.09% ***	48.63%	25.38% ***	36.09%

a/ Hogares incluidos en encuesta sobre población afroperuana.

b/ Hogares indígenas identificados según lengua materna del jefe del hogar.

c/ En nuevos soles de Lima Metropolitana. d/ Índice de activos calculados a partir de la metodología propuesta por Kolenikov y Ángeles (2004). Incluye las siguientes características: paredes, piso, techos, abastecimiento a agua, conexión a desagüe, alumbrado en el hogar, teléfono y hacinamiento (habitaciones/miembros del hogar). El primer vector de los componentes principales logro capturar 62.3% de la varianza de estas características.

e/ Solo incluye a miembros mayores de 25 años.

f/ Se refieren a las duraciones incompletas del empleo y desempleo.

g/ Se considera que un trabajador es formal cuando cumple al menos una de las siguientes características: (1) contrato de trabajo; (2) empleado público; (3) ha realizado algún aporte a los sistemas previsionales en los doce meses anteriores a la encuesta; (4) cuenta con un seguro de salud que es pagado por él mismo o por su empresa. Los trabajadores familiares no remunerados son siempre considerados informales.

CAPÍTULO 5

DISCRIMINACIÓN HACIA LA POBLACIÓN AFROPERUANA

Como se ha señalado antes, la discriminación se traduce en comportamientos y actos observables que denotan un trato social diferenciado hacia un individuo o un grupo de personas. Esta interacción se produce en los distintos espacios donde discurren las relaciones cotidianas y se manifiesta a través de diversos modos.

En el Perú, como sucede en otros países latinoamericanos, los grupos indígenas y afrodescendientes son objeto de prácticas discriminatorias en mayor medida que el resto de la población (DEMUS, 2004).

En la presente sección se analizará la información cualitativa y cuantitativa sobre la percepción de la población afrodescendiente respecto a las prácticas de discriminación social, étnica y racial ejercidas contra ella. Este análisis incluirá la identificación de las distintas formas de respuesta frente a la discriminación.

Las Percepciones de la Población Afroperuana sobre la Discriminación

Según los resultados de la encuesta aplicada en el estudio, el 13.2% de personas señala haber sufrido algún tipo de discriminación. Cuando el contexto es “en la calle,” solamente el 4.6% señalan la raza o color de piel como la razón por la cual fueron discriminados.

El cuadro 15 muestra los resultados obtenidos para todos los grupos étnicos identificados en la encuesta realizada.

Cuadro 15: Auto-percepción sobre Auto-discriminación Cuando el Contexto es “En la Calle”.

	Total	Etnia/Raza (Jefe de Hogar/Cónyuge) Agrupada					
		Afro-peruano	Cholo	Mestizo	Otra etnia/raza	Criollo	Ninguna
En la calle	Raza o color de piel	4.6	9.1	1.9	1.4	2.4	2.4
	Clase social u origen socioeconómico	3.9	4.6	4.8	3.3	3.8	2.3
	Ser provinciano o por el lugar de nacimiento	1.8	1.1	3.8	1.0	3.9	1.7
	Sexo (ser hombre o mujer)	0.2	0.4		0.1		
	Idioma o forma de hablar	1.1	0.6	1.6	1.4	1.1	1.0
	Aspecto físico o belleza	1.3	1.6	0.9	1.3	1.2	0.7
	Por no tener conocidos	1.2	1.2	0.7	1.6	2.9	0.6
	Por la forma de vestirse	2.1	2.4	2.1	1.9	1.7	2.1
	Otro (especifique)	0.6	0.4	0.7	1.0	0.6	0.3
	No se ha sentido discriminado	86.8	83.2	88.5	89.2	85.5	89.8
Total							
Casos sin ponderar	2,575	917	428	697	170	288	21
Casos ponderados	22,435	8,442	3,782	6,055	1,491	2,486	179

Como puede verse en los cuadros 15 y 16, en todos los contextos de referencia el grupo auto-clasificado como afro descendiente o “negro” es el que presenta porcentajes relativamente más altos. Adicionalmente, se observa que se trata del grupo que mayor referencia hace a la raza o

color de la piel como la principal razón de discriminación – por ejemplo, 54.5% en el entorno “en la calle”, 44.6% en “algún local” y 39% en el centro de trabajo. Para este grupo, los motivos principales de discriminación suelen ser la “raza o color de piel” y, de modo secundario, la “clase social u origen socioeconómico” y la “forma de vestirse.”

Aparentemente, si nos guiamos por estos resultados, la discriminación (al menos aquella que es percibida y reconocida por los entrevistados) tendría una baja incidencia entre la población de las comunidades encuestadas y – aunque con algo más de incidencia – también entre los grupos afrodescendientes. En contraste con estos resultados, la evidencia recogida a través de las técnicas cualitativas muestra una situación diferente. Como se verá a continuación, los resultados de los grupos focales y las entrevistas sugieren que en la población afroperuana sí predomina la percepción de la existencia de discriminación.

Por otro lado, si bien el reconocimiento del problema es similar a lo hallado entre los grupos indígenas urbanos (Valdivia, 2003), presenta como particularidad el tratarse de una percepción algo más acentuada y sobre todo centrada en las características “raciales”.

Según los testimonios recogidos, el racismo es una de las principales manifestaciones de la discriminación existente en contra de la población afroperuana. Casi todos los entrevistados dijeron conocer casos de discriminación contra personas “negras”. Y si bien algunos dijeron no haber vivido situaciones de este tipo, la mayoría sí relató experiencias personales de discriminación.

Cuadro 16: Auto-percepción sobre Auto-discriminación en otros Contextos

		Total	Etnia/Raza (Jefe de Hogar/Cónyuge) Agrupada				Ninguna	
			Afro-peruano	Cholo	Mestizo	Otro		Criollo
En algún local	Raza o color de piel	2.8	5.5	0.8	1.4	0.5	1.5	
	Clase social u origen socioeconómico	3.1	3.3	5.4	2.1	2.1	2.1	
	Ser provinciano o por el lugar de nacimiento	1.1	0.3	2.9	0.6	3.6	0.4	
	Sexo (ser hombre o mujer)	0.1		0.2	0.2			
	Idioma o forma de hablar	0.7	0.6	0.7	0.9	0.6	0.7	
	Aspecto físico o belleza	0.8	0.7	1.2	1.2		0.7	
	Por no tener conocidos	0.8	0.7	0.3	1.0		1.8	
	Por la forma de vestirse	2.2	2.4	2.1	1.6	2.4	2.6	
	Otro (especifique)	0.1	0.2		0.1			
	No se ha sentido discriminado	90.1	87.7	88.5	92.9	91.9	92.0	100.0
Total	Casos sin Ponderar	2,480	950	413	663	161	273	20
	Casos Ponderados	21,603	8,266	3,647	5,754	1,410	2,356	171
En centro de trabajo	Raza o color de piel	2.2	4.1	0.6	1.5		0.9	
	Clase social u origen socioeconómico	4.0	4.1	4.0	4.3	2.6	4.1	
	Ser provinciano o por el lugar de nacimiento	1.5	1.0	2.2	1.3	2.0	2.7	
	Sexo (ser hombre o mujer)	0.2	0.1		0.3		0.4	
	Idioma o forma de hablar	0.4	0.6	0.7		0.7		
	Aspecto físico o belleza	0.3	0.3		0.4		0.8	
	Por no tener conocidos	2.0	1.7	1.6	1.8	3.3	3.5	
	Por la forma de vestirse	0.8	0.7	0.9	0.3	1.3	1.2	
	Otro (especifique)	0.9	0.3	1.0	1.8	0.6	0.8	5.2
	No se ha sentido discriminado	89.8	89.4	90.7	89.9	90.1	89.1	94.8
Total	Casos sin Ponderar	2,340	915	407	589	154	256	19
	Casos Ponderados	20,407	7,955	3,588	5,135	1,351	2,216	163
En centro educativo	Raza o color de piel	3.7	6.3	1.9	2.0	1.7	2.8	
	Clase social u origen socioeconómico	4.7	4.8	3.4	6.0	5.1	3.4	
	Ser provinciano o por el lugar de nacimiento	1.2	0.9	2.4	1.4	0.6	0.4	6.8
	Sexo (ser hombre o mujer)	0.2	0.3		0.3		0.4	
	Idioma o forma de hablar	0.5	0.4	0.8	0.6	0.6	0.4	
	Aspecto físico o belleza	1.1	1.2	0.3	1.1	1.2	2.5	
	Por no tener conocidos	0.7	0.5	0.7	0.6	0.6	1.1	
	Por la forma de vestirse	1.1	0.5	1.5	1.5	0.5	1.6	
	Otro (especifique)	1.3	1.0	1.0	2.1	1.3	1.1	
	No se ha sentido discriminado	87.4	86.3	90.8	86.2	89.1	87.9	93.2
Total	Casos sin Ponderar	2,434	929	408	647	163	271	16
	Casos Ponderados	21,227	8,087	3,601	5,626	1,434	2,344	136
Al solicitar servicios en dependencia publica	Raza o color de piel	2.2	4.6	0.5	0.9	0.5	0.7	
	Clase social u origen socioeconómico	4.6	5.0	3.7	4.5	3.5	6.2	
	Ser provinciano o por el lugar de nacimiento	0.8	0.6	1.3	0.7	1.2	1.0	
	Sexo (ser hombre o mujer)	0.2	0.1	0.9				
	Idioma o forma de hablar	0.3	0.2		0.6	1.2		
	Aspecto físico o belleza	0.5	0.4	1.0	0.7		0.3	
	Por no tener conocidos	5.6	5.9	5.4	5.9	3.1	6.3	
	Por la forma de vestirse	0.7	0.5	1.2	0.3	0.6	1.5	

	Total	Etnia/Raza (Jefe de Hogar/Cónyuge) Agrupada					
		Afro-peruano	Cholo	Mestizo	Otro	Criollo	Ninguna
Otro (especifique)	0.4	0.4	0.5	0.7			
No se ha sentido discriminado	87.5	85.7	88.8	87.8	91.6	87.9	100.0
Total							
Casos sin Ponderar	2523	958	418	684	164	279	20
Casos Ponderados	21992	8330	3694	5947	1439	2412	171
Al solicitar empleo							
Raza o color de piel	2.2	4.8	1.1	0.3			
Clase social u origen socioeconómico	3.6	4.1	2.9	4.0	0.5	4.1	
Ser provinciano o por el lugar de nacimiento	1.1	0.5	1.5	2.2	2.2		
Sexo (ser hombre o mujer)	0.5	0.5	0.3	1.0	0.5	0.4	
Idioma o forma de hablar	0.4	0.4	0.7	0.2		0.8	
Aspecto físico o belleza	0.8	0.5	1.6	1.3	0.7		
Por no tener conocidos	6.8	6.6	5.9	6.3	9.3	9.1	
Por la forma de vestirse	0.9	0.6	0.8	1.1		2.1	
Otro (especifique)	0.7	0.5		0.7	1.2	2.9	
No se ha sentido discriminado	86.1	84.6	89.1	86.7	88.0	83.5	100.0
Total							
Casos sin Ponderar	2,201	875	385	539	150	235	17
Casos Ponderados	19,204	7,610	3,398	4,700	1,319	2,033	144
Entre sus amigos y conocidos							
Raza o color de piel	1.4	2.2	1.6	0.3	1.1	1.1	
Clase social u origen socioeconómico	2.7	2.6	1.9	3.2	3.0	2.7	
Ser provinciano o por el lugar de nacimiento	0.5	0.2	1.2	0.6	0.6		
Sexo (ser hombre o mujer)	0.0	0.1					
Idioma o forma de hablar	0.3	0.4		0.3	1.1		
Aspecto físico o belleza	0.6	0.4	1.0	0.8	0.6	0.3	
Por no tener conocidos	0.2	0.1	0.2	0.3		0.7	
Por la forma de vestirse	0.6	0.2	1.0	1.0	0.7		
Otro (especifique)	0.6	0.3	1.1	0.7	0.6	0.7	
No se ha sentido discriminado	94.1	94.3	93.5	93.7	92.9	95.2	100.0
Total							
Casos sin Ponderar	2,570	971	425	697	170	286	21
Casos Ponderados	22,390	8,441	3,754	6,056	1,491	2,469	179
Al postular o dentro de las FFAA/FFPP							
Raza o color de piel	3.4	5.7	2.4	3.0	4.1		
Clase social u origen socioeconómico	3.9	3.0	4.2	2.9	12.3	4.5	
Ser provinciano o por el lugar de nacimiento	7.0	5.7	5.9	7.8	8.2	10.1	
Sexo (ser hombre o mujer)	0.7			1.0	5.4		
Idioma o forma de hablar	0.9			1.0	4.1	2.2	
Aspecto físico o belleza	1.5	0.9	4.2			4.5	
Por no tener conocidos	8.0	5.1	6.1	8.7	12.7	11.6	16.7
Otro (especifique)	6.3	4.7	4.0	6.8	8.2	11.1	
No se ha sentido discriminado	74.6	80.7	75.3	72.6	61.4	69.9	83.3
Total							
Casos sin Ponderar	328	104	48	102	24	44	6
Casos Ponderados	2,826	889	424	882	205	376	50

Base: Jefes del hogar y/o Cónyuges

A continuación se presentan algunos extractos de las sesiones de los grupos focales que reflejan la percepción de la discriminación y el racismo entre la población afroperuana.

Uno de los participantes comentó que una vez intentó ingresar con sus amigos a un restaurante lujoso pero tuvieron dificultades por ser negros, y cuando lograron entrar les asignaron la mesa más oculta: *“nos arrinconaron en un lado.”* En otra oportunidad, al ir a una discoteca con amigos también habían tenido dificultad para entrar y una vez que estuvieron dentro vio cómo la gente se les alejaba. (GF – San Luís).

El grupo afirmó unánimemente que sí existe racismo en el Perú. Una de las participantes dijo: *“los blancos son racistas con la gente de color, no los quieren ni rozar, se nota que discriminan a los negros.”* (GF – Yapatera).

Los lugares donde sienten más la discriminación son las zonas que ellos identifican como *“pitucas,”* tales como Miraflores y Jesús María; así como en los locales *“exclusivos”* a los cuales aunque uno tuviera dinero no lo dejarían entrar por ser negro. Una persona comentó que en una ocasión subió a un bus y vio cómo la gente se tapaba la nariz. Estas situaciones les generaban malestar. También resaltaban el hecho de que muchas personas creen que los negros son delincuentes y los vigilan en los microbuses o en los supermercados. (GF – San Luís)

Esta última cita hace referencia a un estereotipo relativamente difundido en la sociedad peruana: la de asociar a personas afroperuanas con la delincuencia, el robo y la criminalidad.¹⁹

En algunos grupos focales, se mencionó como un fenómeno recurrente la discriminación de los negros en los medios de comunicación. Por ejemplo, en Yapatera se registró lo siguiente:

Se mencionó la existencia de racismo en los anuncios de trabajo y en los medios de comunicación porque – según ellos – no hay negros en los diversos programas de la televisión: *“Será porque opacan la pantalla”* (risas del grupo).

También se habló de anuncios publicitarios que en su opinión eran *“racistas”*: *“Por ejemplo, en el comercial de productos ‘La negrita’ sale una negra. ¿Si [el producto] fuera ‘Blanquita’ saldría una blanca?”* Otras representaciones que consideraban ofensivas eran la del comercial de [detergente] ACE donde aparecen negritos zapateando (...) y también el niño negro que era rechazado por el resto de personas en la serie *“Carrusel.”* (GF – Yapatera)

Las diferencias halladas en la proporción de personas que reconocen haber sido discriminadas en las técnicas cuantitativas y en las cualitativas tienen varias explicaciones. Entre ellas, cabe resaltar como una de las principales la propia complejidad del fenómeno y las dificultades para medirlo mediante técnicas más convencionales como las encuestas y cuestionarios estructurados.²⁰

En efecto, el estudio de las diversas formas de discriminación existentes en la sociedad peruana implica una serie de complejidades conceptuales y metodológicas. En general, no es fácil ubicar, registrar e identificar dicho tipo de comportamiento debido a la vigencia de un sistema

¹⁹ En un trabajo reciente basado en encuestas a jóvenes estudiantes de Lima se confirmó que los estereotipos raciales en el Perú ubican como rasgos típicos de los negros el ser alegres, divertidos, atletas y ladrones (Drzewieniecki, 2004: 12 -14).

²⁰ En el estudio de Sulmont et al. (1991), en el que se indagó acerca de las representaciones sociales de los jóvenes estudiantes de carreras técnicas en Lima, también se halló una contradicción entre un alto porcentaje de encuestados que dicen que existe discriminación (vale decir que *“otros discriminan”*) pero al mismo tiempo un bajo porcentaje de personas que señalan haber sido discriminadas. Según los autores, esto indicaría la presencia de sentimientos ambiguos y sugeriría la idea que el reconocimiento de la discriminación está vinculado a la capacidad de respuesta de la persona (Op. Cit. pág. 177).

político basado en la democracia liberal y el predominio de un discurso oficial que pregona la igualdad de derechos de todos los peruanos.²¹ Desde otro lado del problema, para cualquier individuo – sobre todo el perteneciente a los grupos socialmente excluidos – no es fácil reconocer haber sido discriminado (Portocarrero, 1992). Los motivos son diversos y las formas de respuestas van desde la negación subconsciente que actúa como un mecanismo de defensa, hasta la respuesta agresiva que pasa por la autoafirmación personal de la identidad. Todo ese tipo de respuestas constituyen formas de “enfrentamiento” (*coping strategies*) de la discriminación que no sólo afectan la salud, la psicología, la afectividad y la sensibilidad del individuo sino que además generan actitudes y valores que se expresan en el comportamiento colectivo.

Ahora bien, similarmente a lo encontrado en el análisis cuantitativo, una diferencia con lo hallado entre los grupos de indígenas residentes en las ciudades (Valdivia, 2003) es que en la discriminación ejercida contra la población afrodescendiente resulta relativamente más fácil distinguir un elemento referido a las características “raciales” como se pudo apreciar en los cuadros 4 y 5. Entre la población de origen indígena el ser “cholo” y al mismo tiempo ser “pobre” casi forma parte de la misma categoría que es objeto de discriminación. Desde la perspectiva de los grupos indígenas y del resto de la población, el status racial, étnico y social constituyen dimensiones estrechamente vinculadas en ellos (Valdivia, 2003). En el caso de la población afroperuana esta relación es más relativa.

Ser “pobre” y ser “negro” son situaciones vinculadas pero dimensiones diferentes. En uno de los grupos focales las personas atribuyeron la situación de pobreza de la población afroperuana al racismo existente contra ella. La situación de pobreza sería en parte causada por la exclusión de la que es objeto la población negra.

Los participantes consideran que las personas negras sí pueden tener un buen trabajo, pero que les es más difícil que a otros por la discriminación racial. (GF – San Luís)

En otro grupo focal, se llegó a la conclusión siguiente:

En general, consideraron que la discriminación se daba más por el hecho de ser negros que por ser pobres, pues “*ahora todos son pobres.*” (GF - San Martín de Porres)

En otros grupos focales también se confirmó que la discriminación referida al color de piel es más directa y más evidente en el caso de la población afrodescendiente.

Las personas del grupo opinaron que la discriminación [contra la población afrodescendiente] se da principalmente por el color de piel. Como una de ellas dijo: “*si uno va a Lima no necesariamente saben que es pobre, pero siempre sabrán que es negro, y te tratan distinto.*” (GF – Guayabo)

Cuando se preguntó si la discriminación era por el color de la piel o por otros factores, como la pobreza, el grupo reafirmó que es por el color de la piel. (GF – Yapatera)

En el grupo focal de La Victoria también se aludió al color de la piel como principal objeto de discriminación, pero esta vez vinculándolo a ciertos patrones corporales estéticos:

²¹ Este fenómeno en el caso peruano tiene directa relación la presencia de lo que algunos autores han denominado “racismo solapado” (Callirgos 1993, Oboler 1996).

[Las personas] señalaban que la mayor parte de problemas de los negros y las negras respecto al acceso a trabajo se originaban en el color de la piel y la estética. Una de las participantes hizo mención al requisito de la “buena presencia” que es solicitado en muchas ofertas de trabajo, y que responde a patrones estéticos que difieren de los típicos de las personas negras. Destacaron al respecto el hecho que las características físicas son un factor determinante para conseguir un empleo o mantenerse en él, resaltando nuevamente la discriminación contra este grupo. (GF – La Victoria)

Asimismo, en la mayor parte de los grupos focales y entrevistas se hizo alusión a “la forma de hablar” como otro elemento distintivo que es objeto de discriminación. En este punto, los afrodescendientes comparten la condición de relegados o estigmatizados con la población indígena; aunque se pueden establecer dos diferencias entre ambos grupos. Mientras que para los indígenas esa forma de discriminación es una de las más importantes y está basada en el hecho que su lengua materna es un idioma diferente al español, para los afrodescendientes la forma de hablar no representa el principal objeto de estigma y está basado en la pronunciación y los giros lingüísticos en el de uso del idioma español como lengua materna (ver el Anexo 2 para algunas citas de los grupos focales).

Las Estrategias de “Afrontamiento” de la Discriminación

El análisis del material cualitativo permite identificar diferentes estrategias de “afrontamiento” de parte de la población afroperuana, entre las cuales se destacan cuatro: la aceptación y el reconocimiento del acto de discriminación; la negación abierta del mismo; la minimización de los eventos discriminadores como una forma de superarlos; y, la afirmación de la identidad “negra” como una forma de afrontarlos.

La negación del hecho discriminatorio puede llegar a ser algo común y responder a una estrategia típica de un *mecanismo de defensa* basado en el *olvido*. De hecho, no todas las técnicas resultan apropiadas para vencer ese tipo de resistencia (generalmente presente a nivel subconsciente), como tampoco se garantiza que aún aplicando técnicas proyectivas o de indagación indirecta sea posible lograr un reconocimiento de parte de la persona que ha sido objeto de alguna forma de maltrato o discriminación.²²

En segundo término, en la aplicación de las técnicas cualitativas del estudio se hizo evidente que la aceptación y el reconocimiento de haber sido discriminado no es algo inmediato y generalizado entre los entrevistados. Inicialmente se percibió cierta dificultad en muchos de ellos para hablar del tema. Sin embargo, por lo general, en el transcurso de las sesiones de los grupos focales y las entrevistas (una vez vencidas ciertas resistencias, orgullos y vergüenzas) afloraron testimonios de discriminación.

Como ejemplo de estos testimonios podemos reseñar tres citas de los grupos focales.

²² En el estudio de Sulmont et al. (1991) se encontraron distintos tipos de respuesta social frente a agresión: el “achoramiento” (la agresión); la evasión como protección (no he sido discriminado, “porque no me relaciono con ciertas personas”); y, el intento de evitar situaciones de ese tipo.

El grupo afirmó unánimemente que sí existe racismo en el Perú. Una de las participantes dijo: *“los blancos son racistas con la gente de color, no los quieren ni rozar, se nota que discriminan a los negros.”* (GF – Yapatera)

Algunos dijeron que el racismo era menor en la actualidad, pero el consenso general fue que aún está muy presente, recalando los impedimentos para entrar a discotecas o para ser oficiales de las Fuerzas Armadas. (GF –Guayabo)

Octavio comentó que cuando estudiaba en la universidad, fue víctima de discriminación por el color de su piel, y dijo que en razón de ello es una obligación para los negros ser los primeros puestos en los centros de estudios, de manera que no sean criticados. (GF – Yapatera)

En la entrevista a Claudio Córdova es interesante observar claramente cómo el reconocimiento de actitudes racistas hacia su persona forma parte de una reflexión “ex post,” vale decir, producto de una mirada “hacia atrás” de su experiencia pasada:

“[Creo que también era] por mi color negro. Y como yo he sido también así...A mi prácticamente eso no me acomplejaba. Yo siempre he sido así juguetón. Y prácticamente en esa época no comprendía por mi edad; no le daba importancia digamos a ese distanciamiento con mi persona, ensañamiento, ese digamos... Yo no sabía en esa época de la palabra racismo, no sabía. Yo mi persona lo hacía así. Yo decía ‘¿por qué me tienen cólera?’ No lo tomaba porque era negro, no sabía. Después ya cuando he ido...he tomado mayoría de edad y ya he comenzado a analizar otras cosas...Ya recién me di cuenta lo del racismo, de mi color.”

En general, es complejo y difícil captar en una sola respuesta el significado que tiene para los individuos la “discriminación”. En algunas entrevistas se observó que cuando la persona señaló no haber sentido discriminación no quiso decir no haberla vivido sino no haberse sentido mal por eso. Desde la perspectiva del sujeto entrevistado el “sentirse discriminado” implica *haberse sentido afectado* por el acto de discriminación. En relación a este tema, y a modo de ejemplo, se puede citar parte de la entrevista a Olga Navarro, participante de Guayabo, donde se hace evidente una tendencia a negar la discriminación como si ello implicara una forma de superarla o hacerle frente:

Entrevistadora: *“¿En algún momento de tu vida, tú te has sentido discriminada por algún motivo?”*

Olga: *“Lo que no me gusta escuchar es cuando alguna persona insulta, discriminando. Pero no. Hay que tener autoestima, no hay que hacer caso. Yo digo, para qué voy a hacerles caso, son personas ignorantes.”*

Por su parte, Claudio Córdova dijo que:

“Directa o indirectamente, pero siempre hay una discriminación o un rechazo por el color, por ser negro.”

Y en otro momento refiriéndose a lo traumático que puede ser la experiencia de ser discriminado dijo: *“A algunas personas de raza negra les choca [el ser discriminadas], pero prácticamente yo ya estoy curado (sic). Yo he llevado cursos de psicología y todas esas cosas [he aprendido]. Prácticamente a uno lo han... me he culturizado. Esas cosas las paso desapercibidas. Prácticamente a mi no me choca, pero hay personas de raza negra que les choca, se acomplejan.”*

Desde la perspectiva de esta persona la “culturización” permite afrontar y – lo que es más importante – superar la discriminación en un doble sentido; como experiencia vivida y como principio ideológico orientador de la acción social. Lo interesante no es sólo observar cómo la idea de “culturizarse” está asociada a la “modernidad” y la tolerancia multicultural, sino cómo el logro de este reconocimiento y esta aceptación de las diferencias supone – desde su perspectiva – no sólo prestar menos importancia a los problemas de discriminación étnico/racial sino, de algún modo, negarlas e ignorarlas (“las paso desapercibidas”). Para él, la fijación en ese tipo de experiencias es propio de quienes “se acomplejan” porque no logran un mayor nivel de conocimiento, aprendizaje y culturización; el olvido y la actitud desaprensiva corresponde a la de un “negro superado.”

Entrevistador: “¿Y usted siente que le ha ayudado para esto esa cultura?”

Claudio: “Sí bastante. Como se dice, soy un negro superado. Prácticamente a uno ya la cultura, la vivencia y el tiempo transcurrido, también hasta el adelanto [le ayudan]. Mucho las personas de raza blanca también parece que se culturizan, también se van culturizando más y va pasando el tiempo y también se ve que en el colegio algo les van enseñando. [Les enseñan] que la raza negra no es como sus abuelos le inculcaron. Van cambiando. También su modo de pensar va cambiando.”

Como se ha señalado antes, existe un tipo de respuesta que forma parte de la estrategia de “afrontamiento” de la población afroperuana frente a la discriminación y que consiste en la afirmación de su condición racial de “negro.” Numerosos testimonios recogidos revelan esta forma de respuesta frente al acto discriminatorio. A modo de ejemplo presentamos los dos siguientes casos de grupos focales:

Una de las participantes contó que en su colegio había un profesor que hacía chistes sobre negros, pese a que había varias personas negras en el salón, y que ella no se quedaba callada. También contó que en su instituto un profesor la había insultado en términos raciales y ella le respondió con otro insulto. En algunos casos, sus respuestas a los agresores incluían chistes sobre “serranos.” Terminó su intervención diciendo: “nunca me he avergonzado de ser negra.” (GF – Guayabo)

También estuvieron de acuerdo en que en muchos lugares hay racismo. Una de las participantes comentó que cuando es insultada por el color de su piel ella responde: “¿han visto en la basura papel negro? Porque yo sólo veo papel blanco.” (GF – Yapatera)

La afirmación de ese “orgullo negro” en parte es un resultado de la discriminación, vale decir, una forma de responder a ésta. En repetidas oportunidades la reivindicación de la “raza” aparece como una reacción a eventos discriminatorios.

Sobre si se sienten cómodos en lugares como restaurantes de clase alta, dijeron que sí, y que incluso les daba orgullo ir a lugares así. Notan que a las personas alrededor les llama la atención verlos y eso les hace sentir bien. Mencionaron la manera en que usan el cabello como ejemplo de las cosas que llaman la atención positivamente a los demás. (GF – Guayabo)

Una persona identificó el orgullo con el hecho de “no aguantar” que insulten a su “raza.” Esto condujo al tema de la violencia. El grupo afirmó que los negros no son pasivos y tienen cierta tendencia a ser violentos, pues muchas veces ante una situación tensa no piensan en dialogar sino en pelear. Algunos explicaron esto por las constantes agresiones que sufren. (GF – La Victoria)

Al entrar al tema de los términos [que suelen ser usados] para referirse a ellos, una persona dijo que no les molesta que les digan negros, pues están orgullosos de serlo. (GF – Guayabo)

La vigencia del “orgullo negro” no es una tendencia uniforme que fluya sin problemas de una experiencia sin conflictos, ni traumas. También existe una tendencia entre los mismos afroperuanos – aunque al parecer de menor intensidad que la primera – a la negación de su cultura y su “raza.”

El grupo afirmó que los negros generalmente sienten orgullo del color de su piel, aunque señalaron casos (algunos mencionaron a familiares) en que las personas niegan ser negras. Una persona dijo que eso podía deberse a experiencias negativas que hubiera vivido (varios asintieron). (GF – San Martín de Porres)

Una persona afirmó sentirse “*más que los blancos,*” y considerar que su raza es más humana, caritativa y con mejores sentimientos. Aunque nadie discutió esa postura, sólo dos personas más expresaron su acuerdo con ella, mientras los demás callaban y miraban a los lados. Algunas personas dijeron que había bastante orgullo en los negros. Otros cuestionaron esto ante el hecho de que algunos “*no quieren ser negros,*” lo cual fue descrito por una persona como ser “*acomplejados.*” (GF – La Victoria)

Este tema será retomado más adelante en la sección referida al tema de la identidad, cuando se analice el deseo del “blanqueamiento” presente en algunas personas afrodescendientes.

Sobre el rasgo “contestatorio” de la reacción que tienen las personas negras frente a la discriminación, el siguiente fragmento de la entrevista a Margarita Chamorro resulta ilustrativo:

Margarita: “*Sí he visto eso, el racismo, en una reunión en Lima. Que no me gustaba, sabía que existía pero no... Te dicen ‘negro,’ bueno... son ignorantes, pues. No les contesto nada y una vez [interrupción]...*”

Entrevistadora: “*¿Cuándo te lo dicen? ¿Dónde?*”

Margarita: “*En la calle. Te dicen negra. Yo respondo: ‘Sí soy negra. ¿Y tú qué tienes? ¿De qué color es tu pelo? Cuando no tengas nada de negro ahí dime. Cuando no te vistas con nada de negro ahí dime. Porque el negro ¿podrá estar en la basura? ¿Qué encuentras tú más en la basura?’ [risas] Papeles blancos [risas].’*”

Cuando, por otro lado, ella refiere una anécdota ocurrida cuando asistió a un café ubicado en el distrito limeño de Miraflores, señala:

“*No, nos sentimos mal pero los quedamos mirando de pie a cabeza, igual como ellos nos estaban mirando. Igualito le devolvimos la mirada. Como que era un lugar exclusivo solamente para blancos.*”

Este tipo de respuesta difiere de lo hallado para el caso de los grupos de origen indígena, entre quienes parece haber existido una actitud más “sumisa” o pasiva. Lo cual no significa haber aceptado la humillación sino haberla procesado de distinta manera (ver Valdivia, 2003 para detalles al respecto).

Discriminación y Segregación Espacial

Las siguientes citas tienen que ver con el tema de la discriminación social, el racismo y su relación con la segregación espacial de las clases sociales y los grupos étnico-raciales en una sociedad como la peruana.

De otro lado, el grupo admitió que, mientras en Yapatera no existía discriminación, pues los negros son mayoría, sí la hay por parte de la gente de Chulucanas cuando van ahí, pero que ellos también respondían y *“los insultaban bien.”* (GF – Yapatera)

Cuando se les preguntó si habían recibido alguna vez un trato diferente, al inicio hubo silencio y luego dijeron que en San Luís no, pero afuera sí. (GF – San Luís)

Es preciso reconocer que algunas de las respuestas de personas que niegan haber sido discriminadas tienen que ver con el hecho que no ha habido “oportunidad” de ser discriminados. Es decir, existe un proceso de exclusión (y auto-exclusión) que haría que algunos miembros de estas comunidades no se enfrenten a situaciones de discriminación y que está relacionado a la situación de marginalidad ecológica y residencial que impide el intercambio interétnico y social.²³

Esto nos debe llevar a analizar el tema desde las dos dimensiones antes mencionadas: la exclusión y la discriminación. Eso supone tener en cuenta entre las posibilidades de respuesta sobre discriminación, la opción de no haber vivido esa situación. En muchos casos, esto se deberá simplemente a la poca movilidad geográfica, la segmentación de mercados y la relativa “impermeabilidad” – por así decirlo – de los espacios públicos socialmente segregados que enfrenta la población afroperuana; residente en su gran mayoría en zonas urbanas marginales, o en zonas rurales pobres y relativamente alejadas de las grandes urbes.

El grupo focal de San Martín de Porres, fue donde aparecieron más referencias personales de haber sido víctimas de discriminación. Lo cual quizás no sea casual, pues se trata de un grupo que residiendo en la capital probablemente ha tenido mayores interacciones interétnicas o interraciales que los grupos residentes en pueblos y zonas rurales.

Claudio Córdova, el participante de mayor edad, comentó que en su juventud tuvo una enamorada blanca cuya familia no lo quería y que contrató gente para golpearlo. Luego enviaron a la chica a otro país.

Otro comentó: *“Yo soy taxista y me ha sucedido que algunas personas paran el auto y cuando me ven negro no quieren subir. No por ello me voy a poner a llorar o tirarme a la pena, sólo tengo que seguir adelante. Igual hay otros que al verte negro te tienen más confianza.”*

Otra participante dijo que había sido despedida de un trabajo como vendedora de productos de belleza por ser negra.

Otra persona narró lo siguiente: *“Yo practicaba en el hospital y llegó un paciente que estaba mal, junto con su familia. Yo estaba libre y tenía que revisarlo, pero él no quiso y su familia tampoco porque yo era negro. El jefe de guardia habló con ellos y me pidieron disculpas, pero igual se fueron a otro hospital y no dejaron que lo atienda. Esto me dejó muy mal por un largo tiempo.”* Otra anécdota se refería a que cuando una participante estaba en el colegio, un profesor llamó a todas las niñas negras que estaban en la escolta y las sacó de ahí, pues la justificación que dio fue que tenía un orden de la directora de que los grupos debían ser *“uniformes”* (en cuanto a su apariencia física). (GF - San Martín de Porres)

²³ Esto coincide con lo hallado en el estudio de Sulmont et al. (1991): entre los jóvenes estudiantes de carreras técnicas que fueron entrevistados, quienes sienten en mayor medida haber sido discriminados son los que viven en el casco urbano popular –antes que en los “conos” de la periferia- lo cual se explicaría por “ser lugar de relaciones sociales más contrastadas” (p. 179).

Discriminación Frente a la Población Indígena y entre los Afrodescendientes

Existe otra dimensión de la discriminación que no alude a la relación clasista entre grupos de poder y clases subalternas, sino a las relaciones interétnicas en general; el racismo y la discriminación que los negros hacen contra los serranos y personas de origen indígena. Este problema revela el conflicto, el tradicional enfrentamiento o en todo caso la “distancia” social que ha habido entre esos dos tipos de grupos étnicos.

Esta suerte de “rivalidad” es un rezago o herencia del pasado que convive junto con una tendencia más “integracionista” producto de la convivencia multicultural presente en el desarrollo de los asentamientos urbanos populares en las ciudades más importantes del país.

El siguiente pasaje del grupo focal de Guayabo, revela una tensión entre ambas tendencias, a favor de la “integracionista.”

Los presentes afirmaron que en Guayabo no hay discriminación. El señor David, sin embargo, dio una extensa explicación sobre por qué *“al serrano no se le hace caso”* pues, según él, eran los serranos los que malograban todo. Estas opiniones no fueron necesariamente compartidas por el resto, y una de las participantes dijo que él tenía su forma de pensar, pero que en su opinión en todas las razas hay de todo. Una de las participantes afirmó que el señor David *“no puede ver a los serranos.”* (GF – Guayabo)

En otro grupo focal también apareció este tema vinculado con los vaivenes de la identidad racial de los negros en un contexto multirracial y marcado profundamente por el “mestizaje.”

Sobre la pregunta de si en el Perú existe racismo, el grupo concordó que sí. Victoria Zamora dijo que incluso entre negros se molestan racialmente, y Ángel Vega le hizo notar que ella también molestaba a los serranos, lo cual ella admitió. Manuel Cruz dijo que él defendía a los serranos y no le gustaba que se les insulte. Ángel Vega dijo *“todos tenemos de serranos,”* a lo cual varios estuvieron de acuerdo (aunque Carmen afirmaba que ella no). (GF – San Luís)

En la entrevista que se le hizo a Marcela Mechano, ésta agregó:

Entrevistadora: *“Y usted, ¿Por qué piensa que ellas no la podían ver?”*”

Marcela: *“Porque me miraban así,... adelante, negra, negra. ¡Ya pues yo soy negra!”*

Entrevistadora: *“¿Y ellas no eran negras?”*

Marcela: *“[Eran] cholitas. Negra ninguna.”*

Entrevistadora: *“¿Usted piensa que porque usted era negra ellas le tenía tanta cólera?”*

Marcela: *“Porque yo era negra y ellas eran cholitas. Andaban mal vestidas que yo (sic)...”*

Por su parte, Elsa Montero narró algunos detalles de las fricciones que tuvo con gente de origen andino:

Entrevistadora: “¿Usted ha sentido alguna vez que la han discriminado por algún motivo?”

Elsa: “Sí, bastantes veces.”

Entrevistadora: “¿Cómo así?”

Elsa: “En el trabajo siempre tenía discusiones con la gente, con los cholos, decir así, porque decían, no me molestaba que me dijeran negra, porque yo soy negra, como yo soy negra, negra tienen que decirme, pero ellos siempre decían que negro era cochino, que el negro apestaba, que el negro era así, que el negro era asá, de todo hay yo le decía, negro, cholo, serrano, indio, de todo hay, rateros, criminales, de todo, pero no vamos a generalizar que todos son iguales, pero ellos toda la vida dicen, el blanco toda la vida dice que el negro es cochino, que el negro es ratero, el negro es quien hace todo, el negro es todo lo malo, pero no es así; es una manera de discriminar, incluso he tenido problemas.”

Entrevistadora: “¿Discriminación entonces ha sido eso sobre todo?”

Elsa: “Sí, y siempre, acá mismo en el campo, en el trabajo; cuando trabajábamos también peleábamos, salíamos peleándonos, porque el jefe de campo era cholo y él siempre decía que si los negros hubieran nacido de nuevo él a toditos los quebraba, entonces nosotros le decíamos pues, que él también era cholo, cholo así, cholo asá, también lo insultábamos pues no.”

Se percibió, en ese sentido, la presencia de cierto intento de integración y tolerancia que estaría involucrando a los grupos de distintos orígenes étnicos y raciales.

En algunas entrevistas y grupos focales apareció como tema un hecho que parece suceder con relativa frecuencia en las relaciones entre personas afrodescendientes: la discriminación entre el mismo grupo, o etno-racismo. Aunque ese tipo de prácticas no llega a ser tan frecuente como el racismo de los afrodescendientes hacia los “cholos” o “serranos,” no deja de llamar la atención esa forma de racismo endógeno de grupo basada en leves diferencias en el color de piel entre afrodescendientes.

Ante la pregunta de si habían recibido alguna vez un trato diferente, inicialmente se percibió silencio en el grupo. Luego algunos dijeron que los negros son los que más suelen “negrearse” entre ellos. (GF- Yapatera)

CAPÍTULO 6

IDENTIDAD RACIAL EN LA POBLACIÓN AFROPERUANA

Tal como se ha señalado en la introducción del presente informe, la experiencia histórica de la población afroperuana ha condicionado el desarrollo institucional y comunitario de este grupo. Como ya se ha dicho, a diferencia de los grupos indígenas, los afrodescendientes en Perú no han tenido una tradición organizativa comunal. Estas y otras características de la población afroperuana han condicionado su dinámica social y cultural.

En esta sección se abordan las especificidades culturales de los afrodescendientes analizando, en particular, la problemática de su identidad étnica y cultural. Las preguntas relevantes que se busca responder a través del análisis pueden ser formuladas del siguiente modo: ¿cuáles son los elementos de identidad étnica que se pueden encontrar entre los afroperuanos?, y ¿en qué medida esos elementos definen o no una cultura afroperuana, distinta de la cultura nacional o la de otros grupos étnicos?

Para responder a estas preguntas es necesario, en primer lugar, definir qué significa la pertenencia de los sujetos a determinado grupo étnico. Si bien la étnicidad es una construcción social para las identificaciones de la diferencia y la igualdad, lo mismo podría decirse de la raza, el género y la clase social (Wade, 2000). ¿Cuál es entonces el sentido de lo étnico? Como señala Wade, la diferencia cultural basada en la étnicidad supone a utilizar un lenguaje de “lugar” o de “territorio.” Por ello, dadas las constantes migraciones en la época actual, el fenómeno de la étnicidad se vuelve cada vez más común. Pero ¿que ocurre cuando dicha referencia a un lugar es inexistente o dispersa y lejana como sucede en la experiencia del grupo afro descendiente peruano? ¿Desaparece la dimensión de lo étnico?

Esto además se vincula con otra discusión relacionada con los límites, las fronteras culturales entre grupos. Es decir que tan específicos a un determinado grupo étnico son sus procesos culturales. Varios investigadores han estado proponiendo la idea de fluidez entre grupos. En el Perú, Urpi Montoya afirma que en los jóvenes se estaría dando una “renuncia a la identidad,” un rechazo a autodefinirse como parte de un solo universo cultural. Esto sería una forma de asumirse y representarse como sujetos heterogéneos y rechazar “la oposición, la separación y la conciliación jerárquica.” Rechazarlas a través de la ausencia de discurso de identidad, pues esta ausencia es un rechazo al marcar diferencias (según Montoya, “las identidades son representaciones de las diferencias”) y, de esta manera, una búsqueda de igualdad. Navegar entre distintos universos se haría más fácil así (Montoya, 2002).

No solamente se habla de la fluidez entre grupos, sino de las definiciones relativas de la pertenencia étnica. En el Perú, algunos autores como Callirgos (1993) y Romero (2004) enfatizan el carácter situacional de las identidades étnicas. Wade habla también de múltiples identidades, de acuerdo al actor con quien se interactúe y el contexto en que se desarrolle dicha relación. Marisol de la Cadena (2005) sugiere por su parte que ese carácter situacional de las identificaciones étnicas – y las consecuentes dificultades empíricas de clasificación de los grupos – no es sino el reflejo de la condición de “hibridez conceptual” inscrita en la propia noción de ser mestizos.

El carácter situacional y la hibridez de la condición étnica son dos problemáticas relevantes para el análisis de las poblaciones étnicas, particularmente para el caso de la población afrodescendiente peruana. Como se ha señalado en la introducción del informe, casi no existen estudios que hayan analizado ambos temas teniendo como objeto de estudio a dicha población.

En Perú, como en otros países de América Latina, este grupo ha sido poco estudiado como grupo étnico, a diferencia del grupo indígena, el cual tradicionalmente ha sido un objeto de estudio más legítimo de la antropología (Wade, 2000).

La discusión sobre la étnicidad en el Perú ha estado fundamentalmente dominada por visiones antropológicas basadas en una visión dualista de la cultura peruana y en una concepción que priorizó el conflicto y la oposición entre los grupos étnicos y culturales. De acuerdo a esta visión dualista del pensamiento social peruano, y según lo que sugieren diversos autores, la experiencia histórica peruana ha estado marcada únicamente por el conflicto entre dos culturas enfrentadas entre sí; la indígena y la occidental. En dicho proceso las interacciones étnicas, la convivencia multicultural y la negociación de las diferencias serían fenómenos inexistentes o, en todo caso, marginales (Montoya, 2002; Degregori, 2005).

Una aproximación a lo étnico desde la oposición andino/occidental y la concepción “esencialista” de la étnicidad resulta limitada para poder entender la dinámica cultural de los afroperuanos. Por un lado, su pertenencia al universo cultural criollo podría llevar a ubicar a este grupo como parte de la cultura occidental. Es decir, su situación particular se terminaría diluyendo por su cercanía con la cultura criolla. Por otro lado, podría ser simplemente negado en la medida en que la experiencia histórica de este grupo no está vinculada a los procesos de conflicto entre lo occidental y lo indígena. En este sentido, sus especificidades culturales y los procesos de exclusión experimentados serían invisibles.

En las siguientes secciones se presentará información relacionada a los procesos de conformación de la identidad afroperuana y el sentido de la misma. Se busca responder a la pregunta sobre la importancia relativa de los contenidos étnicos-culturales, en comparación a los raciales, en la definición de dicha identidad.²⁴ En primer lugar, se analizará el uso de las “etiquetas” étnicas como un modo de llegar a comprender la forma cómo este grupo se autodefine y se auto reconoce. Se abordará la importancia de la raza – definida a partir del color de piel, la ascendencia y los antepasados – como elemento “definitorio” de la étnicidad de este grupo. En segundo lugar, se analizará la naturaleza familiar de las redes sociales. En tercer lugar, se describirá el proceso de mestizaje de esta población en contextos marcados por los vínculos interétnicos como el peruano. Por último, se desarrollará la hipótesis según la cual la identidad de este grupo es concebida y vivida como rasgos culturales dentro de un conjunto mayor (la cultura nacional).

Identidad Étnica y Raza

Como se ha mencionado antes, un elemento clave que aparece en el discurso de las personas entrevistadas tiene que ver con la importancia de la “raza”. Desde sus propias concepciones, la raza constituye un elemento “definitorio” de su identidad.

El elemento central de su sentido de pertenencia étnica es la raza. Esto tiene que ver con la discriminación que ha existido en torno al fenotipo “negro”, tal como se desarrolló en la sección anterior y se puede apreciar en la entrevista a Sandra Portillo.

²⁴ En la literatura sobre los grupos indígenas y afro descendientes se suele considerar a los primeros como un grupo cuya identidad se sustenta principalmente en la diferencia cultural, mientras los segundos en la diferencia racial (Hooker 2005, Wade 2000). Ello tiene consecuencias políticas importantes. Dado que las políticas multiculturales tienden a reconocer la diferencia cultural antes que la racial, los indígenas han avanzado más en el logro de derechos colectivos (Hooker, 2005). Por ello, los movimientos de afro descendientes están buscando redefinir en términos culturales sus procesos de identidad. En esa redefinición, la diferencia racial y los procesos de discriminación asociados a ella pasan, sin embargo, a un segundo plano.

“Tiempos atrás ha habido mucha discriminación.... El negro por ser negro, siempre será discriminado, por el color de la piel, así tengamos las facultades que tengamos...”

La mayor importancia del tema racial para definir la pertenencia al grupo queda clara en la siguiente entrevista:

Entrevistador: *“¿Qué es lo que hace que uno se considere negro, cuál es el factor más importante?”*

Ronald Villa: *“El color de mi piel primeramente. Si tu tienes la piel negra, ya tienes ascendencia de negro ...”*

Entrevistador: *“¿Cómo se reconoce eso?”*

Ronald Villa: *“Por el pelo. Al cholo que tiene de negro lo sacas por el pelo, o por las facciones. Son dos cosas: el pelo y las facciones...”*

Si bien en el discurso de la población entrevistada el concepto de “raza” está estrechamente vinculado al de “ancestros” y “modo de vida” (dado que, por lo general, para ellos hablar de una persona “negra” es hablar de alguien con “costumbres” y rasgos culturales particulares), la identificación étnica queda planteada sobre todo por el reconocimiento del *color de la piel* como primer elemento distintivo.²⁵

Estos hallazgos de las entrevistas y los grupos focales quedan confirmados también con los resultados de la encuesta aplicada a la submuestra de afrodescendientes de la ENAHO. Como puede verse en el gráfico 1, mientras que para el resto de grupos los motivos de su adscripción y auto-identificación tienen que ver con cuestiones relacionadas a sus antepasados, su cultura, sus costumbres o su lugar de nacimiento, para los grupos auto-definidos como “negros” (“mulatos” y “zambos” incluidos) la característica de la “raza,” entendida como color de piel, es definitoria. Destaca también en este grupo la importancia de los antepasados y la poca importancia de la cultura. Volveremos sobre esos dos puntos más adelante.

En suma, como también otros autores han señalado, la identidad afro descendiente en el Perú está principalmente vinculada al color de la piel. Hay quienes han llegado a afirmar que los afroperuanos constituyen la categoría étnica y social con mayor contenido “racial” en el país (Drzewieniecki, 2004: 22). No pueden “escapar” a esa forma de identidad, entre otras cosas, porque resulta más difícil ser clasificados como “mestizos” (categoría a la que recurre gran parte de la población peruana cuando se le pide una respuesta de auto adscripción étnica y racial). Hay quienes afirman que el estudio de las relaciones étnicas en este grupo es en realidad un estudio de relaciones raciales (Wade, 2000).

La relación entre la identidad y la raza puede ser analizada a través de la siguiente cita:

Entrevistador: *“Si le preguntan directamente a qué raza pertenece, ¿qué contesta usted?”*

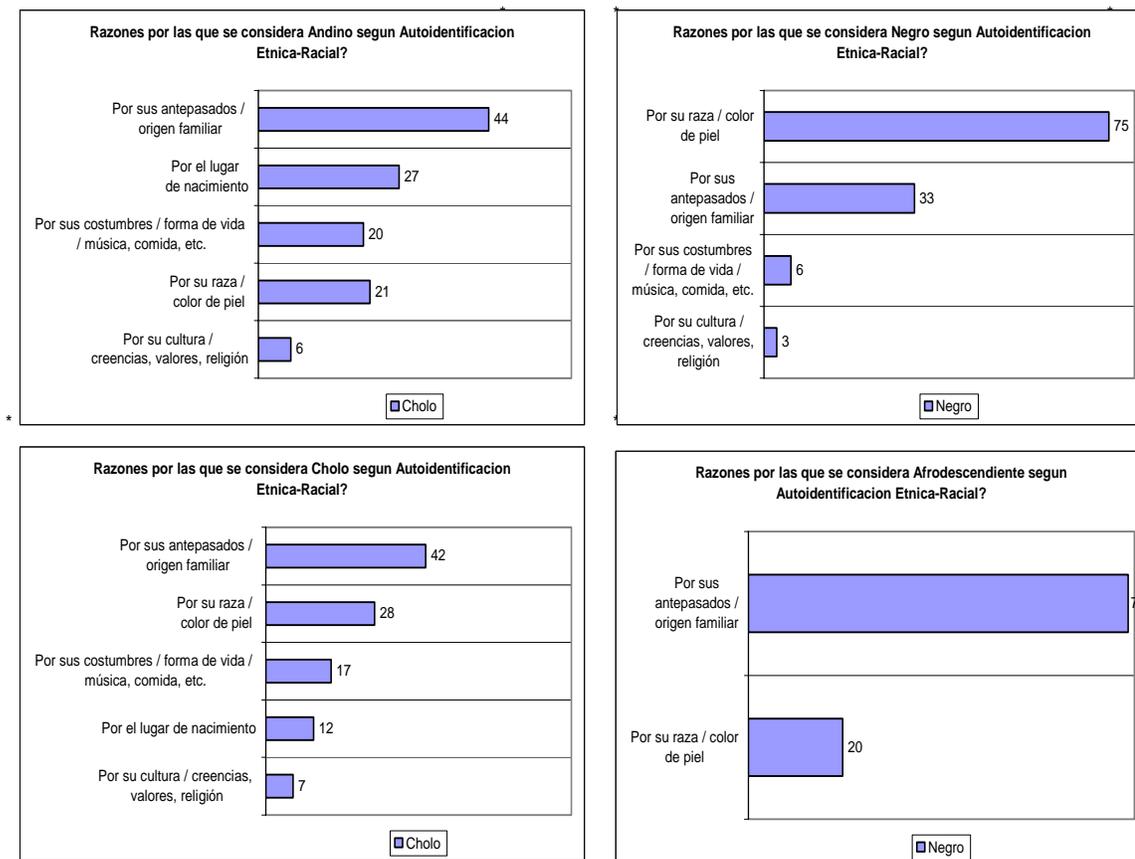
Claudio Mechano: *“Yo, raza negra.”*

Entrevistador: *“¿Qué es lo que define que usted se considere de raza negra?”*

Claudio Mechano: *“Por mi color y mi ascendencia.”*

²⁵ Es importante señalar que las identificaciones raciales y étnicas pueden superponerse, sobretodo en el contexto latinoamericano (Hooker, 2005). De lo que se trata es de investigar cuál de ellas tienen mayor importancia y cómo se interrelacionan ambas dimensiones.

Gráfico 3: ¿Por qué se Considera o se Siente...? (para grupos étnicos- raciales seleccionados)



En un grupo focal se señaló lo mismo, pero también se hizo hincapié en la idea de la raza negra y la fuerza del “color” como elemento de identidad étnica. En este grupo focal se dijo que *“la raza negra es muy fuerte, y que el color termina por aflorar.”*

En otro grupo focal en San Martín se captó lo siguiente:

Luego se les preguntó directamente por la palabra con la que definirían su origen. Una persona contestó *“africanos,”* otra *“anglo africano”* (esta es la persona cuyo abuelo provenía de Norteamérica) y otra *“afroperuanos”*.... En cambio, al preguntarles sobre la raza a la que pertenecen, todos consideraron que se trataba de algo *“obvio,”* pues debido a sus rasgos físicos (color de piel, pelo, forma de boca, etc.) eran negros.

En el grupo focal de Guayabo apareció con claridad la fuerte relación entre identidad y raza en la población afrodescendiente.

Cuando se les leyó la pregunta sobre la auto-identificación étnica usada en la ENAHO, hubo silencio y titubeos, pero todos estuvieron de acuerdo en que la palabra más adecuada (para definirse étnicamente) sería “negros,” la cual también consideraban la palabra más adecuada para describir su origen y su raza. Una persona dijo que “no puede ser negroide ni afronegro, tiene que ser negro,” y otras resaltaron nuevamente el orgullo que esto les daba. La palabra raza fue vinculada por una persona con el color y la sangre, y otra dijo que era lo que venía de los antepasados. Otra participante dijo que se debe tener orgullo del color que uno tiene, y varios comentaron el hecho de que la piel de los negros se arruga menos (lo cual sería, al parecer, un motivo de orgullo). (GF – Guayabo).

Debe tenerse en cuenta, al mismo tiempo, que la identificación con el color de su piel implica una relación ambivalente frente a su identidad como negros o afrodescendientes. Por un lado, como se ha dicho antes, hay una fuerte reivindicación de su color – lo que hemos denominado “orgullo negro.” Pero, al mismo tiempo, y conviviendo muchas veces como una tendencia dentro de las mismas personas, familias y comunidades, existe una tendencia hacia el rechazo de esa “negritud.” Esa especie de racismo incorporado o asumido dentro de cada uno, sería la explicación de la figura y el deseo del “blanqueamiento” que también resulta estar presente en algunos de los testimonios recogidos. Por ejemplo en un grupo focal en San Luís de Cañete se registró lo siguiente:

Esto también se relacionaba con el hecho de que raramente se juntaran negros con negros, por la búsqueda de “mejorar” o “cambiar la raza.” Varios contaron que sus madres les decían cosas como “yo te estoy sacando del corral a la sala (de la casa) y si tú agarras negra te vas a volver al corral.” También comentaban que cuando alguien sale con un color de piel más oscuro que sus progenitores se dice que ha salido “atrasado.” (GF – San Luís)

Este tema también apareció de forma nítida en el grupo focal de La Victoria:

A partir de lo mencionado se desarrolló el tema de la mezcla racial. Varias personas dijeron que “negro con negro no pega,” alcanzando cierto nivel de consenso en el grupo en cuanto a que es “mejor” que los negros no tengan hijos con negros, sino con personas de color más claro. Llegó a aparecer la expresión “para mejorar la raza,” así como el concepto del “vientre limpio;” supuestamente una madre con “vientre limpio” da a luz hijos más claros, mientras una con “vientre sucio” engendra niños más oscuros. Así también se mencionó la frase “son tan negros que sólo les falta la cola,” como connotando que, a mayor oscuridad de la piel, la persona esta más próxima a parecerse a un animal. (GF – La Victoria)

En general, el deseo de “blanqueamiento” aparece como “negación” de la condición racial “negra” y, lo que es más importante, a contracorriente de la afirmación de esa identidad. Desde esta perspectiva, la integración social y racial a través del inevitable proceso de mestizaje en una sociedad como la peruana debilitaría las bases de la identidad afro descendiente.²⁶

²⁶ Este proceso paulatino de debilitamiento de identificaciones en base a la raza en un contexto de creciente mestizaje, puede encontrarse a la vez en lo que ocurrió con el equipo de fútbol, Alianza Lima (Benavides, 2000). El ser “negro” era uno de los elementos que trataba de delimitar el sentido de la comunidad, es decir era parte de su “tradición inventada”. No obstante, dicha identidad empezó a ser cuestionada desde una sociedad cada vez más pluricultural. Para los aliancistas ha sido cada vez más difícil sostener los vínculos con la cultura negra, dejando de ser esta la matriz principal de las identidades de dicha comunidad. En general, ese proceso lo han experimentado otras instituciones negras que con el proceso social han pasado a ser más pluriculturales.

Esto queda claramente expresado a través de la idea – presente en más de un grupo focal – de que la raza negra “se está acabando” por eso.

Todos afirmaron sentirse orgullosos de su color. Una persona afirmó que su madre no quería que él se case con una negra, y que aunque él si quiere hacerlo se ha quedado con esa idea. Dijo que por eso es que se están acabando los negros. (GF – San Luís)

La importancia de la “raza” desde la auto-percepción de la población afro descendiente queda también puesta de relieve al momento de indagar acerca del uso de marcadores o etiquetas de auto-definición. La mayor parte de los participantes en los grupos focales y las personas entrevistadas tienen reticencias para identificarse con el término “afroperuano,” y sobre todo con el término “afrodescendiente.” Prefieren usar – y que otros usen – el término “negro” para referirse a ellos. Esto es coherente con lo analizado en el acápite anterior, en el sentido que la base de identificación grupal alude directamente a la raza o el “color de piel,” antes que otros referentes simbólicos.

En las entrevistas y los grupos focales fue notoria la preferencia de las personas por auto-identificarse como “negros.” Los términos “afroperuano” y, en mayor medida, “afrodescendiente” resultaban ajenos, extraños o inadecuados para ellos. Pareciera que el uso del término “afroperuano” es más frecuente entre quienes han estado más influenciados por el discurso de las “organizaciones afroperuanas;” instituciones creadas por personas afrodescendientes que suelen contar con mayor nivel educativo que el promedio, y que realizan acciones orientadas a reivindicar su cultura y su identidad. Eso es lo que parece haber sucedido en San Luís, donde ha habido un trabajo de una organización no gubernamental que promueve la defensa de los derechos de la población negra y ha desarrollado un discurso basado en la reivindicación del término “afroperuano.”

La aceptación de dicho término también parece ser más frecuente entre quienes cuentan con un mayor nivel educativo. En el grupo focal de Yapatera, la única persona que tenía educación universitaria presentó una opinión favorable hacia el uso de esa terminología.

Por otro lado, en varios grupos focales si bien se aceptó el uso del término “negro,” también se señaló que su significado depende del contexto y de la manera de decirlo. Los participantes no asumían que el llamarlos “negros” fuera algo negativo, sino que dependía de la manera en que se lo dijeran. Las razones que daban para preferirse el uso de la etiqueta “negro” hacen mención al hecho “objetivo” de su “color de piel;” vale decir, lo que para ellos alude a la “raza.” En el grupo focal realizado en el distrito de La Victoria la preferencia por el término “negro” quedó planteada así:

Cuando se les hizo la pregunta sobre auto-percepción étnica se reafirmaron en su identificación con el término “*negro*” como el que mejor define su “*raza*.” Varios repitieron “*la raza es negra*,” y una persona afirmó “*es nuestra verdad*.” Según ellos, reconocerse como negros tiene que ver con sus raíces y sus antepasados. (GF – La Victoria)

Como puede verse, la etiqueta social preferida por esta población tiene, para ellos mismos, un significado relacionado a la “raza,” entendida como *color de piel* y como *ancestros, raíces y antepasados*. Tanto en los grupos focales como en las entrevistas y la encuesta, fue evidente el esfuerzo de la mayor parte de los participantes por remarcar o resaltar lo importante que es la raíz racial “negra.”

Es cierto que eventualmente – pero en raras veces – hubo casos de personas que recurrieron al término “mulato” o a la palabra “sacalagua,” con la finalidad de dar cuenta de la presencia del mestizaje racial en ellos. Pero muchos de los entrevistados señalaron que el término “moreno”

era una forma de esconder el rechazo hacia “lo negro.” Términos como “moreno” son considerados poco apropiados e incluso ofensivos porque, según ellos, denotan un intento de no aludir a su condición racial negra.

El uso del término “negro” confirma la centralidad de la raza en la auto definición de la identidad de esta población. Asimismo la preferencia por el término “negro” tiene directa relación con este tema del “orgullo negro” antes analizado. Esto queda claramente planteado en el siguiente extracto de la entrevista a Marta Cesar, participante del grupo focal de Guayabo, en el que refiere su preferencia por el uso del término auto identificador:

Marta: “[Yo soy] negra, morena no. No sé por qué le dicen ‘morena’, si esa no es la palabra. La palabra es negra.”

Entrevistadora: “Hay gente que dice morenita, morena...”

Marta: “De repente es una manera de ellos para referirse a nosotros porque no pueden decir negra, entonces dicen morena...”

Entrevistadora: “¿Y por qué crees que no pueden decir negra?”

Marta: “Porque piensan que [las personas] se van a sentir mal seguro, de repente piensan ‘le digo morena porque no puedo decir negra; porque de repente si digo negra se van a sentir mal.’”

Es sobresaliente el hecho que la preferencia y la reivindicación del término “negro” sea una manera de afirmación de su raza, en un grupo, que a la vez, reconoce un pasado y un presente de mixturas y mezclas raciales. Ello estaría revelando que desde su propia perspectiva hay un predominio de *la raza negra como marcador o identificador étnico*.

La cuestión que surge a partir del análisis precedente es la siguiente. Si desde la perspectiva de la misma población afroperuana la “raza” (entendida como “color de piel”) constituye un elemento crucial en su identificación (más que “las costumbres” o la “cultura”), el proceso de mestizaje racial podría tener como consecuencia el “debilitamiento” de los lazos de identificación étnica en el grupo. Sin embargo este es un aspecto que se debería estudiar con mayor detalle fundamentalmente haciendo un seguimiento a la población afrodescendiente en el tiempo.

Al mismo tiempo, el “mestizaje” racial constituiría para esta misma población un hecho positivo porque implicaría una forma de evitar una suerte de auto-segregación a través del “purismo” racial. Este tema apareció en el grupo focal de La Victoria:

En este punto se dio una reflexión sobre la posible extinción de los negros a causa del mestizaje: “... ahora por la mezclanza hay menos negros...,” “ya no hay negros puros todos estamos mezcladitos.” Algunas personas afirmaron que el “mezclado” ya no se cree negro, que eso se debe a la marginación que hace a ellos mismos interiorizar esas ideas, y que el prejuicio viene así de uno mismo: “uno mismo se arrincona.” (GF – La Victoria)

La Importancia de los Antepasados: Vínculos Familiares pero no Redes Sociales

El tema referido a la existencia de una organización social que caracterice a los grupos afrodescendientes debería incluir un análisis exhaustivo de la estructura de las relaciones

familiares y comunales que escapa a los alcances del estudio.²⁷ Sin embargo, en éste se pudo recoger algunos elementos que permiten entender cómo funciona el “capital social” en las comunidades visitadas. Esta perspectiva de análisis permitió evaluar algunos rasgos de la organización social de la población afroperuana y el grado de cohesión social existente al interior de ella. Las conclusiones de tal análisis nos llevan a plantear como hipótesis que la idea de los antepasados que tienen los entrevistados se ubica más en el ámbito de lo privado y menos en el ámbito de lo público. Como se dijo en la introducción, este grupo social no sobresale precisamente por una historia organizativa comunal entendida en sus formas y estructuras tradicionales (desde la tradición estructuralista), o por los vínculos horizontales. Más bien le dan más importancia a las redes familiares.

Tanto en los grupos focales como en las entrevistas, la alusión a los antepasados y orígenes fue muy frecuente. Esto tiene que ver con un grupo social que ha tenido como mecanismo de inserción social la familia y las relaciones personales. El medio por el cual los miembros de dicho grupo se han vinculado a las esferas sociales y económicas se ha basado en sus relaciones personales. La importancia de esta red de relaciones personales descansa en el hecho que éstas habrían servido como un mecanismo “conservador” reproduciendo, generación tras generación, la misma estructura laboral segregada. Históricamente, algunos autores han documentado cómo las personas que constituían los contactos de un obrero afroperuano – su red – habrían de ser, hasta cierto punto, del mismo grupo; esto sobre todo en la medida en que fueran los miembros de la misma familia del obrero (Stokes, 1986). Los afroperuanos se conocían unos a otros a través de las distintas redes (familiares, barriales, de compadrazgo, entre otras) que los vinculaban y los unían. Las redes también permitían que se fueran formando comunidades en las que igualmente todos se conocían. En medio de relaciones sociales que no les daban seguridad, era preferible para ellos juntarse con personas de confianza (Benavides, 2000).²⁸

Asimismo, los entrevistados ponen de relieve el hecho que esas redes familiares les han permitido estar “cerca” de la élite. El mecanismo consiste en conseguir empleo a través de la familia o de los amigos, y así en algunos casos se llegaba a hogares de élite.

Marta Cesar: *“Como te digo, cuando yo trabajaba como empleada del hogar, incluso he conocido a Ismael Benavides, al finadito Ulloa, a Alfredo Barrenechea, al señor Alan García. Ellos iban a cenar a la casa de la señora, donde nosotros trabajábamos, mi tía y yo, y ellos más bien querían que nosotros consiguiéramos [personas] por decir de nuestra piel para que les cocinaran. Yo siempre decía los negros solamente servimos para cocinar.”* (GF – Guayabo)

Ese tipo de inserción está detrás de la segregación ocupacional de este grupo social, tal como se verá en la siguiente sección. Este es un grupo que experimenta poca movilidad ocupacional y que más bien se ubica en determinadas ocupaciones típicas: servicios personales, mecánica, textilera y agricultura. Tal como sugiere la siguiente entrevista:

²⁷ El estudio no incluyó el análisis del surgimiento y la evolución de las organizaciones étnicas afroperuanas. Sin embargo, especialistas que han analizado el tema confirman la idea generalizada acerca de la fragmentación y la debilidad institucional de esas organizaciones (Oakley, 2005). Lo cual constituye una tendencia coherente con los hallazgos de nuestro estudio.

²⁸ Tal como se vio en acápites anteriores, ese mecanismo de inserción podría ser uno de los sentidos del “orgullo negro.”

Entrevistador: “¿Y en esas fábricas qué hacía?”

Lidia Peña: “Cocina, toda la vida he trabajado en cocina. Como cocinera, nunca he sido de servicio ni cosas por el estilo, toda la vida he cocinado.”

Entrevistador: “¿Y cómo hacía para conseguir esos trabajos, con esas familias, la buscaban a usted?”

Lidia Peña: (...) En la Textil San Cristóbal, se encontraron con una prima hermana mía en Lima y preguntaron si no tenía una morena que sepa cocinar bien. Entonces mi prima le dijo, si yo tengo una prima pero que vive en Chincha. Y me vinieron a buscar acá.”

En relación al proceso de “inserción vertical” a través de redes familiares, otra entrevistada refiere:

Pilar Pérez: “El año pasado me salió un cachuelito, a través de una prima, en un evento, serví de mesera, me dieron un uniforme espantoso que hasta ahorita lo odio. Fue en Chorrillos en una zona pituca. Ayudé a pelar camotes para los picarones, camote y zapallo, hice eso. Preparamos todo en la casa de la señora, la encargada de hacer las comidas y de ahí fuimos en una camioneta mi prima con su hija hasta Chorrillos a un evento de gente todos gringos, la casa preciosa, hermosa, en la zona por la Encalada de Chorrillos.”

Otro entrevistado señaló lo siguiente:

Ronald Villa: “Mi papá había sido maestro pintor de brocha gorda, es un buen pintor y eso también nos enseñó a nosotros, y nosotros aprendimos también a pintar y también estuvimos desarrollando esas labores de pintores.... Mi hermano y yo, y digo mi hermano y yo porque siempre hemos caminado juntos, mi hermano mayor y yo....Mi mamá decía dónde vas tú va él, dónde vas tú va él, andábamos juntos para arriba y para abajo, entonces para todos lados juntos, cuando estudiaba él estudiaba yo, cuando se iba a jugar él jugaba yo, yo me iba a jugar a un sitio también lo llevaba a él.”

Se tienen entonces relaciones familiares fuertes que aunque han permitido la integración “vertical” a la sociedad peruana, al mismo tiempo coinciden con la ausencia de relaciones horizontales con otros miembros de las comunidades afrodescendientes del país.

La Identidad Afroperuana y las Relaciones Interétnicas

Los rasgos de la identidad afroperuana se han construido en el marco de las relaciones interétnicas que caracterizaron la sociedad peruana desde la época colonial. Contrariamente a la visión dualista y “esencialista” que concibe a los grupos étnicos como entidades “puras” que mantienen su identidad a partir del aislamiento y la falta de interacción, la historia de los afrodescendientes en el Perú está marcada por una dinámica social y cultural de mezclas y fusiones.

En las comunidades visitadas para el estudio, el proceso de intensificación de las relaciones interétnicas parece haber sido paulatino pero que data de hace mucho tiempo atrás. Al respecto, resulta interesante analizar la entrevista a Marta Cesar donde narra – a través de lo que su madre le cuenta – cómo las familias de “serranos” llegaron a Guayabo para trabajar en las tierras por temporadas pero se fueron paulatinamente asentando en la localidad.

Es así como fueron progresando: *“varias familias vivían en un solo cuarto....dormían en el piso y ahora ellos tienen casas, terrenos, tienen más que nosotros mismos como le dicen aquí.”*

Ojo, el uso del término “nosotros” denota un límite étnico interesante. La señora Cesar agrega que su abuela criaba a los hijos de algunas familias de serranos:

“Mi abuelita te cuento, mi abuelita lo ha criado cuando las señoras que venían de la sierra salían a trabajar, mi abuelita criaba a varios paisanitos, ella los criaba.”

También en esta entrevista se hace referencia a la música que *“es una costumbre de los negros de aquí”* haciendo alusión a la salsa y la música negra. Pero al mismo tiempo enfatiza el hecho que *“toda música bailan acá, la cumbia, la chicha, hasta el huayno”* y enfatizando la integración interétnica:

“Cuando ellos hacen fiesta, ellos ponen sus huaynos, pero igual hay negros en su fiesta e igual lo bailan. Pero esa costumbre de ellos que le gusta su baile de su tierra, que le llaman su tradición, su costumbre que ellos tienen, poner su huaylas, huaynitos. Sí, yo bailo de todo, yo comparto cuando voy a una reunión y hay de todo, de todo. Si me sacas a bailar, lo bailo.”

Ese mestizaje cultural hace más complejos los procesos de identificación étnica de las personas, tal como se nota claramente en los datos de la encuesta aplicada. El cuadro 2 muestra las respuestas agrupadas en las cinco categorías mencionadas. De acuerdo a esa información, el grupo de afiliación afrodescendiente o “negra” es mayoritario (37.5%), seguido por el grupo auto-definido como “mestizo” (27.2 %) y, por el grupo “cholo” (con 16.5%).

Los datos mostrados en dicho cuadro confirman una doble idea. Por un lado, la fuerte presencia de una tendencia de mestizaje racial y mezclas culturales en una muestra de personas que se reconocen como afroperuanos o afrodescendientes. Debe tenerse en cuenta que alrededor del 60% de todos los que dijeron sentirse afrodescendientes o negros (el primer grupo mayoritario) registraron simultáneamente una filiación adicional, al menos en una categoría étnico-racial al mismo tiempo. Estos datos pueden resultar de algún modo sorprendentes porque revelarían la complejidad de las identidades y el significado del “mestizaje” racial y cultural para la población afro descendiente.

Pese a la importancia del primero de ellos, no deja de llamar la atención la presencia importante de grupos que no se reconocen como afrodescendientes pero que conviven en las mismas comunidades con los auto-identificados como afrodescendientes.

Por otro lado, queda confirmada la presencia de personas que se auto-definen como afrodescendientes sea bajo los términos “negro,” “mulato,” “zambo” o el de “afrodescendiente.” Debe tenerse en cuenta además que la categoría “criollo” corresponde en el contexto cultural peruano a un universo estrechamente vinculado a la experiencia social de los afrodescendientes. Tradicionalmente la población afroperuana ha desarrollado una serie de manifestaciones sociales y culturales que forman parte de la denominada cultura criolla. Por ello, es posible asumir que la auto adscripción al grupo “criollo” es equivalente o similar a la de afrodescendientes y, probablemente, muchas de las personas de “raza” afro descendiente hayan optado por esa categoría en su auto-definición étnico-cultural. Asumiendo esto como una hipótesis válida, se podría concluir que el universo étnico, racial y cultural propio de los afrodescendientes representa a casi el 49 % de la población encuestada.

La Identidad Afroperuana como Matices y Rasgos Culturales

Los participantes del estudio se sienten en cierta forma “diferentes” al resto de los peruanos, pero no llegan a desarrollar un sentido de pertenencia a una “comunidad negra” que abarque a poblaciones locales y menos aún a la población afrodescendiente residente en el territorio nacional.

Quizás el concepto más cercano a ese sentido de pertenencia étnica más amplio sea el que expresa el término “familia” que es usado en ciertas ocasiones entre las personas afrodescendientes. Como se dijo en uno de los grupos focales, la persona afroperuana tiende reconocer a otro afroperuano como “familia” por su color de piel. Una vez más, el elemento identificador se centra en un rasgo “racial”– el color de la piel – que resulta ser un elemento distintivo que genera ciertos lazos de identidad y solidaridad. En más de un grupo focal aparecieron ideas como la siguiente:

La expresión “*familia*” llevó al tema de la familiaridad que pueden tener los negros entre sí aunque no se conozcan. Mencionaron que a veces se saludan o incluso se ayudan entre personas negras sin conocerse. (GF - San Luis)

Sin embargo, al momento de indagar sobre algún sentimiento basado en el sentido de pertenencia a una comunidad de negros o afroperuanos más amplia, no hubo una respuesta afirmativa en ese sentido. Aunque en ese grupo focal y otros se detectó el reconocimiento de diferencias por “contraste” con el resto o con otros grupos étnico-raciales – como los andinos, por ejemplo – las identificaciones basadas en las características raciales y culturales no llegan a establecer un fuerte sentido de identidad étnica en esa población.

Uno de los motivos de la inexistencia de fuertes límites étnicos sería el intenso proceso de mestizaje racial y cultural vivido por la sociedad peruana a lo largo de su historia y de modo particular durante las últimas décadas. En ello juega un rol fundamental la asociación que la propia población afrodescendiente hace, como se vio en el acápite anterior sobre discriminación entre étnicidad y raza.

Entrevistadora: “¿Sientes tú que los negros y las negras en el Perú son un grupo o un sector de la población? ¿Sientes que están dispersos, de repente?”

Marta Cesar: “Están dispersos. Hoy en día están dispersos. Por decirte, hasta la raza se está cruzando ahora. Ya no hay negros así nomás. Aquí en Guayabo casi ya no hay negros.”

Entrevistadora: “¿Y por qué? ¿Qué pasó?”

Marta Cesar: “Porque van cruzando la raza”

Entrevistadora: “¿Hay mezcla? Y ¿con quién?”

Marta Cesar: “Hay mestizos, zambos... Con andahuaylinos, serranos...[probablemente aludiendo al caso de su prima casada con uno...]”

Entrevistadora: “¿Y cuál está siendo el resultado de esta mezcla?”

Marta Cesar: “Que salen zambos. Ya no salen negros. Está desapareciendo la raza negra.” (GF – Guayabo)

Así como no existe un grupo “negro” o afroperuano como tal, de los grupos focales no queda muy clara la existencia de una “cultura afroperuana” como un sistema de valores, relaciones sociales y creencias propias de esa población. Antes que una cultura conformada por elementos

particulares y distintivos – en cierto sentido “exclusivos” – lo que se ha hallado son rasgos o matices dentro de una matriz popular y nacional que refleja la miscelánea cultural que es el Perú contemporáneo. Sin embargo se requiere de mayores estudios para poder validar esto.

Una corriente importante de las ciencias sociales peruanas sostiene que durante la segunda mitad del siglo XX se habría producido la emergencia de una cultura popular nacional cuyos portadores serían aquellos grupos sociales que teniendo diversos orígenes étnicos confluyeron – a través de los intensos procesos migratorios y la acelerada urbanización – en los asentamientos populares de las grandes ciudades. Se habría dado así una mezcla de culturas y razas, una fusión de “todas las sangres” que daría origen al nuevo Perú informal, multicultural, popular y emergente. (Matos Mar, 1984; Franco, 1985). Este proceso habría implicado la aceleración de procesos de interculturalidad, la democratización desde abajo, el surgimiento de la noción de ciudadanía popular y un reconocimiento de una identidad popular urbana a partir de la relativa ruptura de las fronteras étnicas y culturales heredadas de la sociedad estamental de la época colonial en el Perú (Degregori, Blondet y Lynch, 1986).

En este contexto histórico, la hipótesis que se presenta aquí es que los grupos afrodescendientes tienen ciertas características culturales que son vividas como rasgos propios pero que no definen un universo cultural endógeno y auto centrado. Las razones de ello son complejas y tienen que ver con los procesos de conformación de las identidades étnicas en el Perú.

Estas características de su cultura son vividas por los mismos afroperuanos como rasgos o matices de una cultura popular más amplia de la que se sienten parte. En ese sentido, la afirmación de lo particular va de la mano con la necesidad de no marcar diferencias. La siguiente entrevista es significativa porque encierra ambos aspectos y revela la particular forma que adquiere la construcción de las identidades étnicas en el Perú; una afirmación que a su vez revela el intento de borrar fronteras, la actitud de soslayar las diferencias, el esfuerzo por no remarcar lo particular como algo excluyente y una preferencia (al menos en el discurso) por el mestizaje y la integración como una forma de evitar la exclusión social y la discriminación.

Entrevistador: “¿Ustedes dirían que es una cultura particular?”

Ronald Villa: “No, no es una cultura. Solamente es una... ¿como te puedo decir?... como una costumbre.”

Entrevistador: “¿Ciertas costumbres, formas de hacer cosas de música, de comida?”

Ronald Villa: “Es una costumbre que desarrolla la gente negra, es una costumbre en la cual la gente negra sobresale más pero no es que sea una cultura. Para nosotros [los] negros, se podría decir que también es una cultura porque el cocinar es como una cultura para uno. El bailar de repente también es una cultura, el deporte también se podría decir [que es] una cultura.”

Otra entrevistada, refiere a los elementos simbólicos que para ellos no son una cultura sino “costumbres” como la comida y la danza.

Entrevistadora: “¿Tú crees que las personas negras forman un grupo particular dentro de la población peruana, que son un grupo particular dentro de toda la población?”

Pilar Pérez: “Yo pienso que no...”

Entrevistadora: “¿Y crees que las personas negras tienen su propia cultura?”

Pilar Pérez: “No, la cultura es genera. Creencias sí [tienen]...”

Entrevistadora: “¿Por ejemplo creencias de qué tipo? ¿Tu sientes que la creencia es parte de la cultura?”

Pilar Pérez: “Creo que no, creo que eso es particular de cada persona...”

Entrevistadora: “Pero por ejemplo dices,[que] no forman una cultura pero [que]si tienen creencias.”

Pilar Pérez: “Claro como por ejemplo, como dije en la reunión pasada, nosotros los negros, todos somos católicos en sí. Mi familia es muy católica, creemos mucho en Dios. En la procesión del señor de los Milagros de Lima...la mayoría son negros.”

Entrevistadora: “¿Tu sientes que eso es parte de vuestra cultura, de una cultura de los negros?”

Pilar Pérez: “Si, somos muy creyentes, muy fervientes, [tenemos] mucha fe.”

Entrevistadora: “¿Sientes que tienen costumbres particulares?¿Por ejemplo en su comida, en su música, en la danza o en la forma de vestir, o de hablar?”

Pilar Pérez: “En la forma de hablar. Un negro chinchano habla motudo....Le decimos motudo, que no se expresa bien, no tienen buena vocalización....En danzas, el festejo es de negro, a pesar que ahora las blancas o blancos lo bailan, pero (anteriormente) era de negros....”

Otra entrevistada dice lo siguiente sobre las “costumbres” de los afroperuanos:

Entrevistador: “¿Usted cree que las personas negras tienen su propia cultura o sea que tienen costumbres propias, particulares?”

Marcela Cruz: “Bueno, eso si no.”

Entrevistador: “¿Usted cree que hay costumbres que los negros tienen con referencia a su comida la música, a la danza?”

Marcela Cruz: “Si.”

Entrevistador: “¿Cómo son estas costumbres, qué costumbres tienen los negros?”

Marcela Cruz: “Por decir en la comida.”

Entrevistador: “Cuénteme cómo es.”

Marcela Cruz: “La comida que uno come, por decir la menestra, el cau cau, el pescado, la carapulca, su lomo, locro. Esas cosas son costumbre del moreno, negro....”

Los grupos focales, tanto en zonas de mayor homogeneidad como de menor homogeneidad afroperuana, señalan resultados similares. Por ejemplo, en San Luís ante la pregunta: “¿ustedes sienten por ejemplo que los negros y negras de Piura, San Luís, Chincha y Tacna tienen

características que los unen?” La respuesta fue unánimemente negativa. Luego alguien dijo “como una agrupación no hay,” otro hizo referencia a las fiestas de “la tribu” y otra persona condujo la conversación hacia la comisión nacional de atención de pueblos étnicos creada en los últimos años por el gobierno peruano.

En La Victoria afirmaron que no tenían costumbres diferentes al resto de la población. Afirmaron que ellos se adecuaban al lugar a donde los invitaran; por ejemplo, que si iban a una fiesta de gente andina bailaban huayno, y que, por su parte, cuando los blancos o cholos iban a fiestas de negros también trataban de bailar salsa o festejo. Hicieron notar que en la actualidad las personas de distintas razas acudían a las mismas fiestas (lo cual da a entender que antes no era así).

En suma, la vivencia de la étnicidad se plasma a través de la percepción de ciertos rasgos particulares o “costumbres” propias que no llegan a ser diferencias exclusivas ni excluyentes. El énfasis en este último aspecto hace que aquéllas aparezcan y sean vividas como rasgos o matices. Numerosas citas de los grupos focales y las entrevistas aportan sustento a estas afirmaciones.

En algunos grupos focales, por ejemplo, si bien en los momentos iniciales de la sesión los asistentes señalaban que no hay diferencias con las otras personas, en un momento posterior ellos sí reconocían la existencia de algunas.

En ese momento algunos admitieron que sí existían diferencias en las costumbres. En general, se afirmó que los negros se dan “*gustitos*” de vez en cuando, comen bien o se compran alguna prenda de vestir al menos una vez al año, aunque sean pobres. Por su parte, los andinos pueden hasta dejar de comer por hacer plata, y aparentan no tener nada. (GF – Guayabo)

Inicialmente no identificaron ninguna costumbre propia de este grupo. Tras varios intentos, para recoger mayores alcances, llegaron al tema de la supuesta tosquedad del negro, “*el negro es muy tosco...*” fue el comentario de una de las participantes. Varios explicaron que el hecho de que, muchas veces, las personas negras se rían fuerte y hablen gritando. (GF – La Victoria)

Sin embargo, en algunos grupos focales esas diferencias son percibidas con mayor fuerza. Por ejemplo, en San Martín de Porres se registró lo siguiente:

La mayoría de participantes estuvo de acuerdo en que los negros tienen una cultura propia, expresada en sus comidas, bailes, música, y también en creencias. Sobre este último aspecto mencionaron que ciertos santos son más venerados por las personas negras (incluyendo al Señor de los Milagros), que hay un alto nivel de catolicismo en ellos, y que también hay uso de hierbas medicinales. (GF – San Martín de Porres)

Esta última cita proporciona un buen ejemplo de la identidad cultural afroperuana concebida como una matiz de la cultura popular en general. Un ejemplo es el culto al Señor de los Milagros que, como se sabe, si bien el origen de la veneración y el culto a esta imagen religiosa estuvo vinculado a la comunidad negra limeña, hoy en día se trata de un culto que abarca a distintas clases populares y grupos étnicos de Lima e incluso en muchas otras partes del país (Panfichi, 2000). La presencia de gente afroperuana ciertamente es fuerte, pero difícilmente podría decirse que se trata de un santo “negro” o de una expresión religiosa afrodescendiente; menos aún que detrás de ese culto existen prácticas religiosas de origen africano.

Algo similar sucede con la cultura culinaria en el Perú, dado que es ampliamente reconocido el aporte de la cultura afroperuana a la llamada “comida criolla,” la cual en la actualidad se consume prácticamente en todo el país. Como se ha visto en diferentes citas del estudio, la identificación de la culinaria negra se da a través de las particularidades en la forma de su preparación. En la comida criolla, antes que platos propiamente “negros” o afrodescendientes, lo que hay es una sazón “negra” en su preparación.

En relación a la forma de hablar, se trata de uno de los rasgos culturales que tienden a convertirse en elementos de negación y aculturación. Cuando se hizo referencia al mismo se le dio una connotación negativa al hecho de hablar “como negro.”

Otro tema es el de la vinculación y la afición por el deporte y el fútbol, incluso como opción de profesionalización. En los grupos focales de Guayabo y San Martín, los hombres señalaron esto.

En relación a dedicarse a la música, baile o deporte, mencionaron que quizás del deporte se puede vivir, porque hay futbolistas que han logrado un buen nivel de vida. Resaltaron el caso del futbolista Farfán como ejemplo de esta situación. Uno de los participantes mencionó haber tenido un paso fugaz por el fútbol, y haber ganado “*bastante bien*” en el tiempo en que se dedicó a eso. (GF – San Martín de Porres)

Respecto al deporte, también afirmaron que “*les nace a los chicos.*” Dijeron que a veces los padres apoyan a sus hijos para que vayan a Lima y así puedan intentar hacerse profesionales en el fútbol, para lo cual necesitan también suerte y “*vara.*” (GF – Guayabo)

En el grupo focal de San Luís también aparece la importancia social de este deporte:

Se habló de más de diez clubes de fútbol los cuales, a decir del grupo, son las organizaciones que concitan una mayor participación, no sólo como deportistas sino como espectadores o barristas. Afirmaron que en Cañete el fútbol es muy importante, que “*se come fútbol y se vive fútbol,*” y que en San Luís cuando hay partidos (especialmente en el “*clásico*” entre las dos calles principales) todo el pueblo va y se paraliza cualquier otra actividad. (GF – San Luís)

Otros elementos importantes de identificación son el baile, la danza y la música, como parte de las expresiones culturales. En muchas comunidades afroperuanas la presencia de grupos musicales y de danza es un espacio de expresión de la cultura y los valores; sobre todo para la población joven. Claudio Córdova, del grupo focal de Guayabo, señaló lo siguiente:

“*Eso ya viene de raza, dicen “el negro es bailarín, atleta, músico” eso viene de raza.*”

Los grupos focales confirman este punto.

El baile y la música lo sienten como propio, como “*natural*” o consustancial a su “*raza.*” No es necesario ni siquiera que los padres lo incentiven. Cuando se les preguntó si los padres incentivaban en sus hijos actividades como la música y danza, dijeron que no, pues ahí todo el mundo sabía bailar: “*lo llevan en la sangre.*”(GF – Guayabo)

En todo caso, la afirmación de esa identidad no llega a constituirse en una base para el desarrollo de una cultura propia. Tampoco se erige como una opción de identificación alternativa al sentimiento de ser peruano. Como se vio anteriormente, en todos los grupos focales y en casi todas las entrevistas, las personas señalaron que se podían sentir o se definían

como “negros” y “peruanos” a la vez. Este resultado es similar a lo hallado en un estudio anterior de GRADE sobre población indígena urbana (Valdivia, 2003).

El resultado que tenemos acá probablemente encuentre una explicación en la ambivalencia con que se vive el hecho de “ser negro” en el Perú. Por un lado, la población parece haber desarrollado un “orgullo” étnico-racial relativamente acendrado como se vio en el análisis del material cualitativo recogido. Este “orgullo” es usado como mecanismo de defensa frente a la discriminación y, por lo tanto, también sirve para construir un sentido de comunidad. Pero – y aquí está el otro lado de la moneda – este sentimiento parece no ser tan fuerte por varios motivos. Primero, porque al igual que entre los andinos hay una tendencia a soslayar las diferencias (como una forma de integrarse) y una aceptación del mestizaje como rasgo característico del proceso social y cultural de las últimas décadas en el país. En segundo lugar, también está presente cierto sentido peyorativo (dentro de cada persona y entre personas, en diferentes medidas) del significado de ser negro. Las intervenciones en los grupos focales y entrevistas abundan en referencias a lo positivo que significa el “blanquearse.”

En un panorama como éste, se añade un dato fundamental: la población afroperuana carece de algunos elementos culturales que sí tienen los andinos. Los Andinos provienen de culturas milenarias arraigadas en el territorio nacional, con largas tradiciones y un fuerte sentimiento de apego a la tierra como lugar de origen. Los primeros viajes de esclavos negros desde lejanas tierras del África parecen haber sido los iniciales eventos dentro una sucesiva historia llena de experiencias de desarraigo similares. Por así decirlo, “en el camino” perdieron gran parte de su cultura originaria. Quizás aquí resida gran parte de las diferencias que pueden encontrarse respecto a la población de origen andino.

La población afroperuana carece de referentes similares al “terruño” o la pachamama que sí existe, de un modo u otro, entre los andinos quechuas o aymarás. Como se sabe, las comunidades andinas tienen una identificación muy fuerte con la tierra, con el pago y con el lugar de nacimiento. Se trata de una relación telúrica que se basa en el hecho de provenir de una cultura milenaria que se asentó en esa geografía y que hizo de esas tierras su hogar.

CAPÍTULO 7

CONCLUSIONES

La tasa de pobreza y de pobreza extrema de los afroperuanos es del 35% y el 4%; siendo estas significativamente menor con respecto a los promedios nacionales que alcanzan el 46.6% y 16.5%, respectivamente. Sin embargo, estas tasas son muy similares al promedio nacional para la costa y al de la población indígena en la costa; siendo la costa la ubicación geográfica donde la mayor parte de los afroperuanos se encuentran. Por otro lado, el ingreso horario de los afrodescendientes sería significativamente mayor que el de los indígenas, aunque la diferencia no es significativa cuando se le compara con el resto del Perú. En cambio, el ingreso per capita de los afrodescendientes no es significativamente diferente del que percibe el grupo indígena, pero sería menor que el del resto del país.

Similarmente y cuando se analiza el acceso a activos se encuentra que la población afroperuana tiene un mayor acceso a educación e infraestructura que el promedio nacional y que su equivalente indígena. Específicamente, la población afroperuana tiene un mayor acceso a la educación secundaria aunque las tasas de acceso siguen siendo bastante bajas. Sólo un 27.9% de la población afroperuana tiene acceso a educación secundaria completa y apenas un 1.9% universitaria completa (porcentaje que es inclusive bastante menor a la tasa alcanzada por sus similares indígenas en la costa). Este resultado es un claro indicador de la necesidad de dirigir las políticas de educación en este grupo racial hacia educación secundaria y superior.

Aún cuando la evidencia indique que no hay diferencias significativas en materiales de construcción y propiedad de las viviendas de afroperuanos e indígenas (en la costa), se encuentra que los afroperuanos tienen un acceso significativamente mayor a infraestructura pública (agua, saneamiento, electricidad, etc.), en base a lo encontrado en el índice de infraestructura elaborado.

Un aspecto muy importante a resaltar es el empleo. Si bien los resultados revelan que los afroperuanos reciben un mayor ingreso por hora, sus empleos son más formales y que existen entre ellos un mayor número de empleados, existe, sin embargo, un número bastante alto de afroperuanos fuera de la PEA. Los resultados revelan que la proporción de la población ocupada es significativamente menor que el promedio nacional, e inclusive que el indígena y el indígena costa. El desempleo parece ser un problema importante en la población afroperuana. Similar resultado se encuentra con la tasa de desempleo e inactivos dando lugar a que el 39.3% de la población afroperuana se encuentre fuera de la PEA. Es probable que esto esté vinculado a ciertos valores culturales que restringen las opciones laboral es de los afroperuanos y que se expresan en el hecho de no encontrar el trabajo que ellos consideran apropiado.

Asimismo, hay mucha segregación ocupacional en estos grupos aunque al mismo tiempo esta se reduce significativamente cuando se compara con los grupos no indígenas. Los Índices de Duncan muestran que los afroperuanos suelen trabajar en ocupaciones muy similares a la de los no indígenas de la costa. Más aún hay diferencias significativas con respecto al promedio nacional y al de los indígenas. Una de las principales ocupaciones en la que casi el 40% participa es la de trabajadores no calificados de servicios.

Si se analiza los resultados anteriores en torno a aspectos de discriminación se encuentra que la población afroperuana ha experimentado diversas vivencias de discriminación social, étnica y racial. La raza tiene un rol central sobre los procesos de discriminación, lo cual abona más a favor de la hipótesis de que el racismo constituye un elemento central para este grupo, a diferencia de lo que ocurre con otros grupos para quienes la raza es un elemento menos visible y en asociación con otros: vestimenta, lengua y clase. En este sentido, habría una diferencia con lo

hallado con la población de origen indígena porque en ese caso la condición racial, étnica y social está fuertemente entremezclada.

El fenómeno de la discriminación tiene directa incidencia sobre el proceso de conformación de su identidad. Entre las estrategias de “afrontamiento” desarrolladas por los afrodescendientes destaca la afirmación de un “orgullo” centrado en las características de su “raza.”

Desde la propia perspectiva de esta población, la “raza” (entendida básicamente como “color de piel”) es un elemento definitorio en la identidad afroperuana. La cultura no lo es. Por un lado, la valoración de la “raza” contribuye a la afirmación de un sentido de pertenencia, pero al mismo tiempo hace más vulnerable esa identidad frente a los procesos de mestizaje “racial;” dada la supuesta pérdida de la “raza” negra originada en las mezclas “raciales” en el Perú.

En general, en la población afroperuana, antes que identidades fuertes y grupos étnico-raciales claramente diferenciados, lo que se observa son grupos con rasgos y matices propios pero a la vez integrados en un conjunto mayor; la cultura popular nacional peruana.

Otro elemento distintivo es la noción de red de la población de comunidades negras. Los grupos focales nos señalan que los vínculos sociales más que una red de apoyo social parecen funcionar sobre todo en torno a las dinámicas familiares. Si bien esto es positivo por un lado, también indica que no parece haber una tradición participativa en lo público sino más bien una tradición participativa muy moldeada por las dimensiones privadas (el “familismo”) de los individuos.

Tal como se señaló en el capítulo 6, esto último puede tener que ver con un grupo social que ha tenido como mecanismo principal de inserción social a las redes familiares. Esas redes han permitido que este grupo logre integrarse verticalmente a la élite y que ocurra aquello que Wade (2000) ha denominado como la coincidencia de la vivencia objetiva de la exclusión con la vivencia simbólica de la inclusión.

Y es que en el discurso de los grupos afroperuanos, la comida y en general la culinaria tradicional que ellos identifican como propia constituyen elementos claves de un patrón de consumo distinto al de otros grupos. Desde su percepción, los “andinos” prefieren ser austeros o frugales en su estilo de vida e incluso en su alimentación y vestimenta. La diferencia estaría dada también en términos cuantitativos (cantidad de alimentos y comida consumida) aunque los resultados no son muy distintos con respecto al promedio nacional. Sin embargo, es importante indicar que es necesario estudiar en mayor profundidad esto a través de un seguimiento de los patrones de consumo en el tiempo.

Por otro lado, se ha podido constatar la debilidad y casi ausencia de una tradición comunal participativa, que puede tener que ver con la escasa experiencia migratoria y la ausencia de referentes comunes, pero también con ese tipo de inserción vertical, individualista que hemos señalado anteriormente.

Al ser lo étnico el resultado de un proceso de construcción social, han surgido iniciativas políticas que buscan (re)construir ese pasado común, esa cultura difícil de reconocer. Algunas organizaciones afroperuanas surgidas en los últimos años, lo hacen incidiendo en la recuperación de un origen africano, vale decir, la reconstrucción de una memoria histórica y una cultura con referentes territoriales concretos. No obstante, la mayor parte de los participantes en los grupos focales y las personas entrevistadas no se identifican con el término “afroperuano,” ni con el término “afro descendiente.” Prefieren usar – o que otros usen – el término “negro” para referirse a ellos.

Como se ha dicho, una identidad basada en la característica racial “negra” como elemento definitorio corre el riesgo de terminar diluyéndose en un contexto de creciente mestizaje. Al mismo tiempo, priorizar los aspectos “culturales” de la identidad podría llevar a obviar o

subvalorar los procesos de discriminación racial contra la población afrodescendiente en el país. Entre otros, estos son los dilemas que deberán enfrentar los propios afrodescendientes para avanzar en el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos y como grupo social que aspira a beneficiarse por igual del desarrollo social, cultural, político y económico.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Norma y Néstor Valdivia. 1991. *Los otros Empresarios: Ética de Migrantes y Formación de Empresas en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Aguirre, Carlos. 2000. "La Población de Origen Africano en el Perú: De la Esclavitud a la Libertad." En María Rotsworowski et al. (eds.), *Lo Africano en la Cultura Criolla*. Lima: Congreso del Perú.
- Altamirano, Teófilo. 1984. *Presencia Andina en Lima Metropolitana: Un Estudio sobre Migrantes y Clubes de Provincianos*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- _____. 2000. "Migrantes de Origen Indígena y la Población Afroperuana de la Costa: El Caso de Lima Metropolitana." Informe Final al Banco Mundial. Lima: Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano (PROMUDEH).
- Arrow, Kenneth. 1972. "The Theory of Discrimination." En Ashenfelter y A. Rees (eds.), *Discrimination in Labor Markets*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Barth, Fredrik. 1976. *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras: La Organización Social de las Diferencias Culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benavides, Martín. 2000. "Una Pelota de Trapo, Un Corazón Blanquiazul: Tradición e Identidad en Alianza Lima 1901-1996." Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima :PUCP.
- Benavides, Martín y Martín Valdivia. 2004. *Metas del Milenio y la Brecha Étnica en el Perú*. Lima: GRADE.
- Birdsall, Nancy y Juan Luis Londoño. 1998. "Assets Inequality Matters." *American Economic Review, Papers and Proceedings*, Mayo 1998.
- Callirgos, Juan Carlos. 1993. "El Racismo: La Cuestión del Otro (y de uno)." Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).
- Cotler, Julio. 1992. "Clases, Estado y Nación en el Perú." *Colección Perú Problema* No. 17. Lima: IEP.
- Cuche, Denys. 1975. *Poder Blanco y Resistencia Negra en el Perú. Un Estudio de la Condición Social del Negro en el Perú Después de la Abolición de la Esclavitud*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- De la Cadena, Marisol. 2005. "Are Mestizos Hybrids? The Conceptual Politics of Andean Identities." *Journal Latin American Studies* 37, 259-284. Cambridge: Cambridge University Press.
- Degregori, Carlos Iván. 1995. "El Estudio del Otro: Cambios en los Análisis sobre Étnicidad en el Perú." En Julio Cotler (ed.), *Perú 1964 – 1994: Economía, Sociedad y Política*. Lima: IEP.
- Degregori, Carlos Iván, Blondet, Cecilia y Nicolás Lynch. 1986. *Conquistadores de un Nuevo Mundo. De Invasores a Ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.

- Drzewieniecki, Joanna. 2004. "Peruvian Youth and Racism: The Category of 'Race' Remains Strong." Paper prepared for the meeting of the Latin American Studies Association, Las Vegas, Nevada, October 7-9.
- Estudio para la Defensa y los Derechos de la Mujer (DEMUS). 2004. "Encuesta Nacional sobre Discriminación Social." Mimeo, noviembre. Lima: DEMUS.
- Figueroa, Adolfo, Teófilo Altamirano y Denis Sulmont. 1996. *Exclusión Social y Desigualdad en el Perú*. Lima: Instituto Internacional de Estudios Laborales (IZA)/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/ Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Flores Galindo, Alberto. 1993. *Buscando un Inca: Identidad y Utopía en los Andes*. México: Editorial Grijalbo/ (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).
- Fluckiger, Y. y J. Silber. 1999. *The Measurement of Segregation in the Labor Force*. Heidelberg, Alemania: Physica-Verlag.
- Franco, Carlos. 1991. "Imágenes de Sociedad Peruana: La otra Modernidad. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP).
- Fuenzalida, Fernando. 1070. "Poder, Raza y Etnia en el Perú Contemporáneo." En *VVAA El Indio y el Poder en el Perú*. Lima: IEP.
- Golte, Jürgen y Norma Adams. 1990. *Los Caballos de Troya de los Invasores: Estrategias Campesinas en la Conquista de la Gran Lima*. Lima: IEP.
- Hooker, Juliet. 2005. "Indigenous Inclusion / Black Exclusion: Race, Ethnicity and Multicultural Citizenship in Latin America." *Journal of Latin American Studies* 37, 285-310, Cambridge University Press.
- Kolenikov, Stanislav y Gustavo Ángeles. 2004. "The Use of Discrete Data in Principal Component Analysis: Theory, Simulations, and Applications to Socioeconomic Indices." Working Paper of MEASURE/Evaluation project, No. WP-04-85, Carolina Population Center. North Carolina: University of North Carolina at Chapel Hill.
- Manrique, Nelson. 1992. "Cristianos y Musulmanes. El Imaginario Colonial del Descubrimiento de América." *Márgenes* 9: 138.
- _____. 1993. "Violencia Política, Étnicidad y Racismo en el Perú del Tiempo de la Guerra." Ponencia presentada en el seminario internacional "La Violencia Política en el Perú," IEP/ Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (CEPES)/North-South Center-University of Miami.
- _____. 1999. "Algunas Reflexiones sobre el Colonialismo, el Racismo y la Cuestión Nacional." *La Piel y la Pluma: Escritos Sobre Literatura, Étnicidad y Racismo*. Lima: Casa de Estudios del Socialismo (SUR) / Centro de Información y Desarrollo Integral de Autogestión (CIDIAG).
- Matos Mar, José. 1984. *Desborde Popular y Crisis del Estado: El Nuevo Rostro del Perú en la Década de 1980*. Lima: IEP.
- Montoya, Urpi. 2002. *Entre Fronteras: Convivencia Multicultural, Lima Siglo XX*. Lima: Concytec / SUR.

- Moreno, Martin, Hugo Ñopo, Jaime Saavedra y Máximo Torero. 2004. "Gender and Racial Discrimination in Hiring: A Pseudo Audit Study for Three Selected Occupations in Metropolitan Lima." IZA Discussion Papers No. 979.
- Ñopo, Hugo, Saavedra, Jaime y Torero, Maximo. 2003. "Ethnicity and Earnings in Urban Peru." IZA DP No. 980.
- Oakley, Meter. 2001. *Social Exclusión and Afro-Latinos: A Contemporary Review*. Washington DC: Inter-American Development Bank (IDB).
- Oboler, Suzanne. 1996. "El Mundo es Racista y Ajeno: Orgullo y Prejuicio en la Sociedad Limeña Contemporánea." Documento de Trabajo No. 74, Lima: IEP.
- Ortiz, Alejandro. 1998. "El Término Raza como Homonimia: Unas Reflexiones sobre las Actitudes y el Discurso sobre las Razas en el Perú." En *El Individuo Andino Contemporáneo: Sobre el Andino, los Prejuicios y el Racismo*. Lima: PUCP.
- Ossio, Juan. 1995. "Étnicidad, Cultura y Grupos Sociales." En *El Perú Frente al Siglo XXI*. Lima: PUCP.
- Panfichi, Aldo. 1995. "Urbanización Temprana de Lima, 1535-1900." En Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero (eds.), *Mundos Interiores Lima 1850-1950*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- _____. 2000. "Africana, Barrios Populares y Cultura Criolla a Inicios del Siglo XX." En María Rotsworowski et al (eds.), *Lo Africano en la Cultura Criolla*. Lima: Congreso del Perú.
- Phelps, Edmund (1972). The Statistical Theory of Racism and Sexism. *American Economic Review*, LXII, 659-661.
- Portocarrero, Gonzalo. 1992. "Discriminación Social y Racismo en el Perú de Hoy." En Nelson Manrique et al (eds.), "500 Años Después ¿El Fin de la Historia?" Lima: Escuela para el Desarrollo.
- _____. 1993. "La Cuestión Racial: Espejismo y Realidad" En *Racismo y Mestizaje*. Lima: SUR.
- Reyes Flores, Alejandro. 1988. "Esclavitud en Lima 1800-1840." En Lorenzo Huertas et al (eds.), *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC).
- Rostworowski, María et al. 2000. *Lo Africano en la Cultura Criolla*. Lima: Congreso del Perú.
- Santos, Martín. 2002. "La 'Cuestión Racial:' Un Ajuste de Cuentas en Tiempos de Globalización y Postmodernidad." *Debates en Sociología* N° 27, Lima: PUCP.
- Stokes, Susan. 1986. "Étnicidad y Clase Social: Los Afroperuanos en Lima. 1900-1930." En Steve Stein (ed.), *Lima Obrera: 1900-1930*, Tomo II. Lima: Ediciones El Virrey.
- Tilly, Charles. 1999. *Durable Inequality*. California: University of California Press.
- Torero, Maximo, Jaime Saavedra, Hugo Ñopo and Javier Escobal. 2004. "An Invisible Wall? The Economics of Social Exclusion in Peru." En Mayra Buvinic, Jaqueline Mazza y Ruthane Deutsch (eds.), *Social Inclusion and Economic Development in Latin America*. Washington, DC: IDB y Johns Hopkins University Press.

Twanama, Walter. 1992. "Cholear en Lima." *Márgenes*, Año V, N° 9 –Lima: SUR.

Valdivia, Néstor. 2003. "Étnicidad, Pobreza y Exclusión Social: La situación de los Inmigrantes Indígenas en las Ciudades de Cuzco y Lima." En Jorge Uquillas, Tania Carrasco y Martha Rees (eds.) *Exclusión Social y Estrategias de Vida de los Indígenas Urbanos en Perú, México y Ecuador*. Quito: Banco Mundial/Fideicomiso Noruego.

Wade, Peter. 2000. *Raza y Étnicidad en Latinoamérica*. Quito-Ecuador: Abya-Yala.

ANEXO 1

PROCEDIMIENTO PARA IDENTIFICAR HOGARES AFROPERUANOS

Como se mencionara en la sección 3 al interior de las comunidades encuestadas se encontró una relativa diversidad étnico-racial, por lo que fue necesario crear una variable de raza/etnia para poder diferenciar a aquellos individuos que se reconocían principalmente como negros o afrodescendientes del resto de personas. Dicha variable se construyó usando la pregunta 1 de la sección 3 del cuestionario aplicado a la muestra. En esta pregunta se recogió información sobre el grado en que el jefe del hogar y su respectivo cónyuge se identificaban con cada uno de los once grupos étnicos- raciales pre-establecidos en la encuesta. Las opciones de respuesta que se usaron para ellos fueron tres: “Mucho”, “Poco” y “Nada.”

Para establecer si una persona se auto identificaba como “negra”²⁹ o bajo algún otro grupo étnico/racial se tomaron diversas decisiones. La primera fue establecer como punto de corte la categoría “Mucho.” Si el encuestado respondió “Mucho” en alguna de las categorías étnico- raciales se lo clasificaba en dicho grupo.

Otra posibilidad que se tuvo en cuenta fue que un individuo se auto identificara con más de una categoría étnico-racial. Para ello se identificaron todos los grupos étnico- raciales a los que podría pertenecer un individuo y se construyeron variables dicotómicas que indicaran la auto identificación con el respectivo grupo. Algunos grupos étnico/ raciales fueron reagrupados bajo el rotulo “Otras Etnias/Razas” debido al reducido número de respuestas registradas en ellos.³⁰

Al aplicar los criterios antes señalados y generar una nueva variable que resumiera simultáneamente todas las posibles categorías de auto identificación, se obtuvo que el 36% de los individuos se auto identificaron en una sola categoría (negro, cholo, mestizo, provinciano, criollo). El porcentaje restante, 63%, corresponde a individuos que se identificaron con dos o más grupos. Un 1% de las personas no se auto identificó, no precisó o consideró no tener una raza/etnia predominante.

La distribución de la variable que se construyó a partir de las categorías étnico/ raciales de la encuesta se muestra en el cuadro A1.

Un segundo paso para el análisis de esta información supuso la construcción de categorías agregadas que reflejaran el universo étnico-racial y cultural de la sociedad peruana, en base a combinaciones sustentadas en definiciones conceptuales de lo que son los grupos socio- culturales típicos en Perú. Esta agregación permitió organizar mejor la información para el análisis.

Las creación de las nuevas categorías agregadas se hizo en base a los siguientes criterios:

- Si una persona se auto identificaba como “Negro,” al margen de que se hubiera identificado simultáneamente con otro grupo era clasificada como “Negro.” Una regla similar se aplicó en el caso del grupo denominado “Cholo.” Si se auto identificaba como “Cholo” y simultáneamente lo hacía con otros grupos, el individuo era incluido en la categoría “Cholo.” Sin embargo, si la persona se auto clasificaba como “Negro” y al

²⁹ Termino en inter-cambiable con “afrodescendiente,” “afroperuano.”

³⁰ Este grupo comprende a los que se auto identificaron como blancos, niseis y de la selva/charapa/amazonia.

mismo tiempo como “cholo,” aquélla era considerada como “Negro.” En ese caso, la categoría “Negro” tenía prioridad. Similar regla se aplicó respecto a otras categorías.

Cuadro A 1: Distribución de la Variable Etnia

Código	Etiqueta	Frecuencia	%
1	Negro	330	12.7
2	Negro-Cholo	30	1.2
3	Negro-Provinciano	148	5.7
4	Negro-Criollo	144	5.5
5	Negro-Cholo-Otras Etnias/Razas	2	0.1
6	Negro-Cholo-Otras Etnias/Razas-Provinciano		
7	Negro-Cholo-Otras Etnias/Razas-Criollo	1	0
8	Negro-Cholo-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo	2	0.1
9	Negro-Mestizo	31	1.2
10	Negro-Mestizo-Otras Etnias/Razas		
11	Negro-Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano		
12	Negro-Mestizo-Otras Etnias/Razas-Criollo		
13	Negro-Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo		
14	Negro-Cholo-Mestizo	5	0.2
15	Negro-Cholo-Mestizo-Otras Etnias/Razas		
16	Negro-Cholo-Mestizo-Provinciano	4	0.2
17	Negro-Cholo-Mestizo-Criollo		
18	Negro-Cholo-Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano	1	0
19	Negro-Cholo-Mestizo-Otras Etnias/Razas-Criollo		
20	Negro-Cholo-Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo		
21	Negro-Otras Etnias/Razas	6	0.2
22	Negro-Otras Etnias/Razas-Provinciano	7	0.3
23	Negro-Otras Etnias/Razas-Criollo	2	0.1
24	Negro-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo	2	0.1
25	Cholo	167	6.4
26	Cholo-Mestizo	23	0.9
27	Cholo-Otras Etnias/Razas	9	0.3
28	Cholo-Mestizo-Otras Etnias/Razas	1	0
29	Cholo-Mestizo-Provinciano	24	0.9
30	Cholo-Mestizo-Criollo	4	0.2
31	Cholo-Mestizo-Provinciano-Criollo	8	0.3
32	Cholo-Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano		
33	Cholo-Mestizo-Otras Etnias/Razas-Criollo		
34	Cholo-Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo		
35	Mestizo	110	4.2
36	Mestizo-Otras Etnias/Razas	3	0.1
37	Mestizo-Provinciano	45	1.7
38	Mestizo-Criollo	29	1.1
39	Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano	1	0
40	Mestizo-Otras Etnias/Razas-Criollo		
41	Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo	1	0
42	Mestizo-Provinciano-Criollo	30	1.2
43	Otras Etnias/Razas	17	0.7
44	Otras Etnias/Razas-Provinciano	6	0.2
45	Otras Etnias/Razas-Criollo	7	0.3
46	Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo	6	0.2
47	Provinciano	134	5.2
48	Criollo	195	7.5
49	Provinciano-Criollo	95	3.7

Código	Etiqueta	Frecuencia	%
50	Negro-Cholo-Provinciano	24	0.9
51	Negro-Cholo-Criollo	9	0.3
52	Negro-Cholo-Provinciano-Criollo	12	0.5
53	Negro-Mestizo-Provinciano	43	1.7
54	Negro-Mestizo-Criollo	27	1
55	Negro-Mestizo-Provinciano-Criollo	25	1
56	Cholo-Provinciano	115	4.4
57	Cholo-Criollo	28	1.1
58	Cholo-Provinciano-Criollo	34	1.3
59	Negro-Provinciano-Criollo	119	4.6
60	Cholo-Otras Etnias/Razas-Provinciano	7	0.3
61	Cholo-Otras Etnias/Razas-Criollo	2	0.1
62	Cholo-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo	1	0
63	Cholo-Mestizo-Provinciano-Criollo	5	0.2
90	Sin Etnia/Raza predominante	3	0.1
91	No se identifica con ninguna de las etnias/razas mencionadas	18	0.7
92	No precisa etnia/raza	6	0.2
93	Mestizo Oculto	487	18.8
	Total	2,595	

- En otros casos, los entrevistados no usaron la categoría “Mucho” en ninguno de los grupos étnico-raciales previamente establecidos; señalando más bien como respuesta las opciones de “poco” o “nada” en los mismos. Esta información pareció ser interesante y mereció tratamiento especial. Desde cierta perspectiva, antes que una situación “ambigua” o poco “clara”, este tipo de respuestas bien podrían estar reflejando una condición de mestizaje étnico-racial. Por ello se creyó conveniente denominar a este grupo de personas bajo el rótulo de “Mestizos ocultos” – vale decir, aquellos que reconocieron diversas identificaciones simultáneas pero a la vez de baja “intensidad.”
- En el caso de los individuos que se identificaron con la opción “Mestizo” junto con otras opciones, si no lo habían hecho con alguna de las anteriores, eran considerados como “Mestizos.” En este grupo se consideró también a los “Mestizos Ocultos.”

Cuadro A 2: Grupos Étnico/Raciales según Nuevos Grupos Raciales

Etnia/Raza (Jefe de Hogar/Conyuge)	Etnia/Raza (Jefe de Hogar/Conyuge) Agrupada						Total
	Negro	Cholo	Mestizo	Otro	Criollo	Ninguna	
Negro	330						330
Negro-Cholo	30						30
Negro-Provinciano	148						148
Negro-Criollo	144						144
Negro-Cholo-Otras Etnias/Razas	2						2
Negro-Cholo-Otras Etnias/Razas-Criollo	1						1
Negro-Cholo-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo	2						2
Negro-Mestizo	31						31
Negro-Cholo-Mestizo	5						5
Negro-Cholo-Mestizo-Provinciano	4						4
Negro-Cholo-Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano	1						1
Negro-Otras Etnias/Razas	6						6
Negro-Otras Etnias/Razas-Provinciano	7						7
Negro-Otras Etnias/Razas-Criollo	2						2
Negro-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo	2						2
Cholo		167					167
Cholo-Mestizo		23					23
Cholo-Otras Etnias/Razas		9					9
Cholo-Mestizo-Otras Etnias/Razas		1					1
Cholo-Mestizo-Provinciano		24					24
Cholo-Mestizo-Criollo		4					4
Cholo-Mestizo-Provinciano-Criollo		8					8
Mestizo			110				110
Mestizo-Otras Etnias/Razas			3				3
Mestizo-Provinciano			45				45
Mestizo-Criollo			29				29
Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano			1				1
Mestizo-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo			1				1
Mestizo-Provinciano-Criollo			30				30
Otras Etnias/Razas				17			17
Otras Etnias/Razas-Provinciano				6			6
Otras Etnias/Razas-Criollo				7			7
Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo				6			6
Provinciano				134			134
Criollo					195		195
Provinciano-Criollo					95		95
Negro-Cholo-Provinciano	24						24
Negro-Cholo-Criollo	9						9
Negro-Cholo-Provinciano-Criollo	12						12
Negro-Mestizo-Provinciano	43						43
Negro-Mestizo-Criollo	27						27
Negro-Mestizo-Provinciano-Criollo	25						25
Cholo-Provinciano		115					115
Cholo-Criollo		28					28
Cholo-Provinciano-Criollo		34					34
Negro-Provinciano-Criollo	119						119
Cholo-Otras Etnias/Razas-Provinciano		7					7
Cholo-Otras Etnias/Razas-Criollo		2					2
Cholo-Otras Etnias/Razas-Provinciano-Criollo		1					1
Cholo-Mestizo-Provinciano-Criollo		5					5
Sin Etnia/Raza predominante						3	3
No se identifica con ninguna de las etnias/razas						18	18
No precisa etnia/raza						6	6
Mestizo Oculto			487				487
Total	974	428	706	170	290	27	2,595

ANEXO 2

OTROS MOTIVOS DE DISCRIMINACIÓN: FORMA DE HABLAR, VESTIMENTA Y SEXO

Las distintas formas que adquiere la discriminación tienen que ver en el caso de la población afro descendiente con otros marcadores étnicos y algunas características asociadas a la “raza” tales como forma de hablar, vestimenta y las representaciones sociales del sexo.

Veamos algunos testimonios en los que sustentan las afirmaciones anteriores. Se tiene, por ejemplo, el caso de Juana Portilla quien narra la dificultad y la vergüenza que tenía para poder “hablar bien” en la casa de una familia limeña a la que llegó a trabajar como niñera. Cuenta que ella sentía que no se expresaba “bien” porque hablaba contrayendo la pronunciación de las palabras (“como nosotros acá hablamos”). Dice que para ella esa fue una experiencia de aprendizaje dando a entender que fue una manera de “refinarse” y adaptarse a una forma socialmente más aceptada (urbana, limeña y de clase media).

En la entrevista a Margarita Chamorro ella dijo haber sido discriminada:

“... por el deajo, por donde vive el chinchano tenemos un deajo ‘pa’, nunca decimos ‘para qué’ o ‘por qué’, nunca terminamos una frase como es.”

En los grupos focales también apareció el lenguaje como objeto de discriminación:

Se les puso el tema de la forma de hablar de los negros, sobre lo cual comentaron que muchos se burlan, inclusive los profesores, y usaron al respecto la expresión “*hablar como chinchano*.” Según ellos, los chinchanos hablan en un tono más grave y de manera más tosca. Algunos incluso se quejaron de que en Lima muchas veces la gente cree que ellos son de Chincha y les dicen “*vamo’ pa’ Chincha, familia*.” (GF – San Luis)

Se mencionó también el hecho de que la forma particular de hablar es causante de burlas, tanto en serranos como en negros. Alguien dijo que en los negros hay “*dificultad para pronunciar las palabras*,” y se resalto la forma de hablar de las personas negras de Ronceros (comunidad cercana), diciendo que a ellos difícilmente se les entiende por su pronunciación y rapidez al hablar. Un participante bromeó haciendo referencia a que en Guayabo hay gente que habla como cubanos o como africanos. Otra persona afirmó que depende de la situación, pues cuando salen de su pueblo suelen hablar mejor que cuando están ahí. (GF – Guayabo)

Una persona mencionó en este punto que ellos no hablaban “*como negros*,” como supuestamente hablan los negros de Chincha, pues eran “*más civilizados*” que éstos (para connotar la manera de hablar de los chinchanos hacía un gesto con la boca, como contrayendo las palabras). (GF – La Victoria)

Esta última cita permite sostener la hipótesis que la “forma de hablar” parece jugar un rol diferenciador al interior de la propia comunidad afroperuana.

En el grupo focal de Yapatera también se mencionó la forma de hablar, pero se agregó el tema de la forma de vestirse.

Cuando se les preguntó si eran discriminados (entendido como hacer sentir mal) por su forma de hablar o de vestir, el grupo comentó que ellos tienen “*su dejo*” y hay gente que se los dice, porque es notorio. Sin embargo, esto no lo consideraban como discriminación: “*eso me hace sentir orgulloso de mi región y no tengo por qué sentirme mal por ello.*” Respecto a la vestimenta, otro participante comentó que los negros son “*rimbombantes, nos ponemos rojo, azul, verde, cualquier cosa nos podemos.*” El grupo concluyó que los negros en Yapatera son de vestir bien y que pueden gastar buena cantidad de dinero en ropa bonita y a la moda. Por ejemplo, la señora Flores afirmó que, pese a tener 61 años, ella aún se viste como una señorita. Comentaron que eso hace que llamen la atención y sean observados por el resto de personas, lo cual no consideraban discriminación. (GF – Yapatera).

Es interesante analizar cómo en esta parte de la sesión del grupo focal, los participantes acaban “dando vuelta” al argumento de la discriminación y enfatizan el carácter positivo de rasgos que ellos consideran “propios.” Este tema está obviamente vinculado a la cuestión del “orgullo negro” analizado anteriormente.

Otra dimensión de la discriminación – vinculada al mismo tiempo al tema de la identidad – es el tema de lo negro como símbolo u “objeto sexual.” Se trata de racismo de la gente “blanca” o “mestiza” en el terreno de las relaciones sexuales interétnicas. Se mencionó en el grupo focal de Guayabo que el problema se expresaba en una suerte de “turismo sexual” que se produce por la afluencia de gente de clase media limeña hacia esa comunidad en determinadas fechas festivas.

Se habló de que “*esos blancos vienen ya con la idea de que van a vacilarse [divertirse] con las negras.*” (GF – Guayabo)

En el grupo focal de San Martín, se observó lo siguiente:

Al preguntárseles cómo creen que ven otras personas a los negros, una participante contestó que muchas veces son vistos como objeto sexual (tanto mujeres como hombres). (GF – San Martín de Porres)

En la entrevista a Margarita Chamorro, se dijo lo siguiente:

Entrevistadora: “*Y dime ¿has tenido otra experiencia de discriminación a lo largo de tu vida por alguna razón?*”

Margarita Chamorro: “*Bueno no, siempre los insultos que vienen, ¿no? ‘Negra...’ como que las negras somos objeto sexual, ¿no? En ese tono, ¿sí?*”

Entrevistadora: “*¿Sientes que el tono viene por ahí en el caso de las mujeres negras, que las ven como objetos sexuales?*”

Margarita Chamorro: “*Por ahí vienen.*”

Entrevistadora: “*¿De qué forma lo percibes?*”

Margarita Chamorro: “*Porque nos dicen ‘¡Ay! Qué rica negra,’ que... esto, que el otro, que el negro o que las negras son buenas para curar los riñones.*”

ANEXO 3

PROBABILIDAD DE AUTO-IDENTIFICARSE

Cuadro A3: Probabilidad de Auto-identificarse Étnica/Racialmente como Afroperuano vs. Indígena

	Áreas Urbana y Rural				Área Urbana			
	Ingreso Horario	Ingreso Per Cápita	Educación	Migración	Ingreso Horario	Ingreso Per Cápita	Educación	Migración
Genero (Hombre)	0.038 (0.25)	-0.024 (0.16)	0.201 (1.47)	-0.025 (0.20)	0.013 (0.08)	-0.074 (0.46)	0.144 (0.96)	-0.067 (0.49)
Edad	0.059 (1.92)	0.053 (1.77)	0.037 (1.24)	0.044 (1.66)	0.011 (0.29)	0.004 (0.10)	-0.008 (0.22)	0.004 (0.12)
Edad ²	-0.000 (1.44)	-0.000 (1.20)	-0.000 (1.32)	-0.000 (1.06)	0.000 (0.15)	0.000 (0.38)	0.000 (0.21)	0.000 (0.40)
Estado Civil (Casado)	-0.158 (0.85)	-0.101 (0.57)	-0.125 (0.72)	-0.159 (1.03)	0.039 (0.20)	0.069 (0.36)	0.024 (0.13)	0.012 (0.07)
Años de educacion	0.113 (5.49)**	0.116 (5.76)**		0.110 (6.37)**	0.109 (4.97)**	0.111 (5.11)**		0.106 (5.69)**
Estado Migratorio (migrante)	-2.321 (7.92)**	-2.319 (7.96)**	-2.320 (7.92)**		-2.183 (7.42)**	-2.166 (7.41)**	-2.174 (7.42)**	
Antigüedad en la ocupacion	0.002 (0.29)	0.000 (0.05)	0.002 (0.30)	-0.003 (0.52)	0.006 (0.86)	0.006 (0.79)	0.006 (0.83)	0.001 (0.20)
Vive en Area Urbana	-0.031 (0.17)	0.026 (0.15)	0.191 (1.15)	0.177 (1.14)				
Dominio Costa Norte	2.320 (7.21)**	2.424 (7.92)**	2.210 (7.35)**	2.936 (12.85)**	2.316 (6.85)**	2.474 (7.54)**	2.252 (6.96)**	3.015 (12.09)**
Dominio Costa Centro	2.527 (12.52)**	2.578 (12.88)**	2.523 (13.47)**	2.391 (15.65)**	2.448 (11.67)**	2.503 (12.08)**	2.450 (12.59)**	2.392 (14.50)**
Constante	-1.932 (2.37)*	-1.925 (2.39)*	-0.457 (0.61)	-3.472 (5.02)**	-1.130 (1.20)	-1.000 (1.08)	0.509 (0.59)	-2.545 (3.15)**
Observaciones	805	876	876	876	682	743	743	743

Valor estadísticas z en paréntesis. Significativo estadísticamente al * al 0.05, ** al 0.1

Cuadro A4: Probabilidad de Auto-identificarse Étnica/Racialmente como Afroperuano vs. otra Etnia

	Áreas Urbana y Rural				Área Urbana			
	Ingreso Horario	Ingreso Per Cápita	Educación	Migración	Ingreso Horario	Ingreso Per Cápita	Educación	Migración
Genero (Hombre)	0.083 (1.14)	0.067 (0.98)	0.049 (0.72)	0.081 (1.22)	0.061 (0.78)		(0.11)	(0.73)
Edad	0.044 (2.81)**	0.046 (3.17)**	0.046 (3.14)**	0.046 (3.20)**	0.025 (1.42)	0.030 (1.83)	0.028 (1.71)	0.029 (1.81)
Edad ²	-0.000 (2.48)*	-0.000 (2.72)**	-0.000 (2.54)*	-0.000 (2.83)**	-0.000 (1.18)	-0.000 (1.48)	-0.000 (1.12)	-0.000 (1.52)
Estado Civil (Casado)	0.100 (1.12)	0.087 (1.02)	0.084 (1.00)	0.055 (0.67)	0.114 (1.16)	0.100 (1.08)	0.094 (1.03)	0.076 (0.85)
Años de educacion	-0.014 (1.63)	-0.016 (1.85)		-0.015 (1.80)	-0.026 (2.80)**	-0.028 (3.10)**		-0.026 (2.97)**
Estado Migratorio (migrante)	-0.710 (9.79)**	-0.715 (10.33)**	-0.713 (10.33)**		-0.810 (10.27)**	-0.811 (10.82)**	-0.803 (10.79)**	
Antigüedad en la ocupacion	0.012 (3.20)**	0.011 (3.12)**	0.011 (3.09)**	0.010 (2.87)**	0.015 (3.60)**	0.013 (3.50)**	0.013 (3.42)**	0.012 (3.23)**
Vive en Area Urbana	0.426 (4.58)**	0.476 (5.38)	0.440 (5.09)**	0.471 (5.36)**				
Dominio Costa Norte	0.217 (1.60)	0.274 (2.07)*	0.297 (2.26)*	0.506 (4.04)**	0.295 (2.02)*	0.356 (2.51)*	0.395 (2.80)**	0.605 (4.51)**
Dominio Costa Centro	1.753 (13.88)**	1.821 (14.63)**	1.823 (14.64)**	1.839 (15.30)**	1.722 (12.68)**	1.788 (13.36)**	1.792 (13.39)**	1.829 (14.18)**
Constante	-2.797 (7.19)*	-2.936 (7.92)**	-3.068 (8.45)**	-3.347 (9.26)**	-1.805 (4.26)**	-1.938 (4.85)**	-2.220 (5.72)**	-2.436 (6.29)**
Observaciones	2,137	2,375	2,375	2,375	1,708	1,888	1,888	1,888

Valor estadísticas z en paréntesis. Significativo estadísticamente al * al 0.05, ** al 0.1